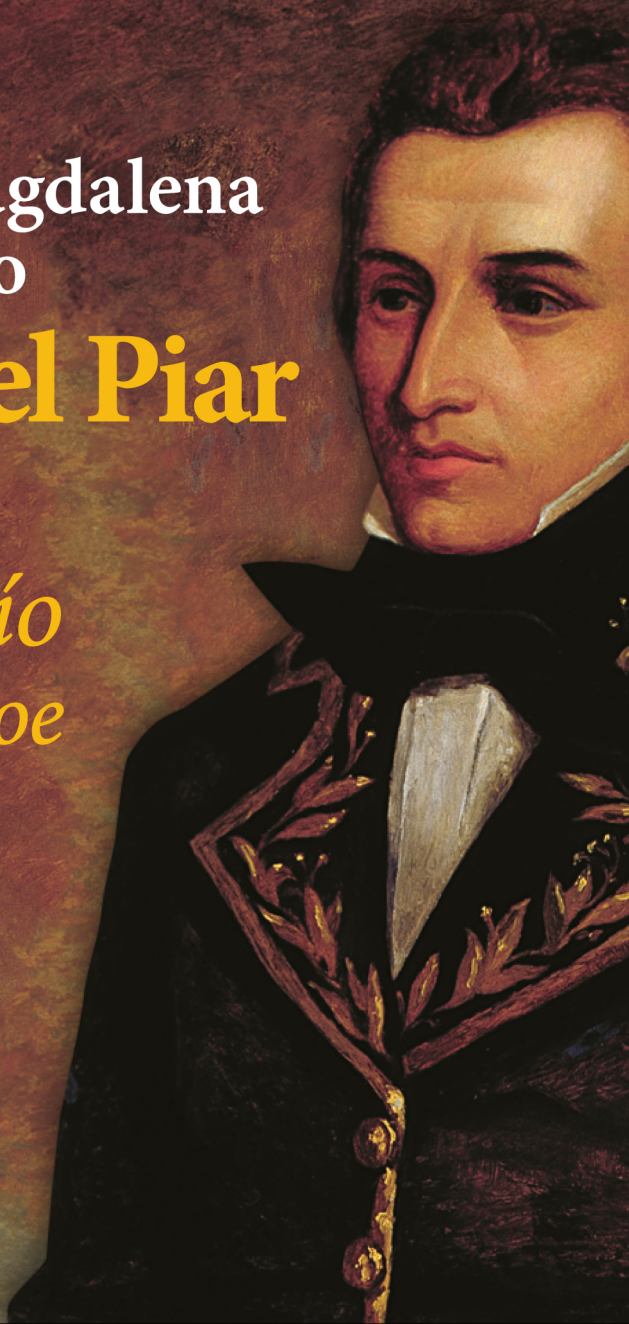


María Magdalena
Zambrano

Manuel Piar

*Gloria
y extravío
de un héroe*





Manuel Piar: Gloria y extravío de un héroe


**EL PERRO
y LARANA**

1ª edición digital Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

© María Magdalena Zambrano

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

Fundación Editorial El perro y la rana

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @elperroylarana

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5105-1

DC2022001295

María Magdalena Zambrano

**Manuel Piar:
Gloria y extravío
de un héroe
(Manuel Piar al
Panteón Nacional)**

A la memoria de mi madre Evila Rosa.

A mi amado hijo Francisco Miguel.

AGRADECIMIENTO

A Edgar Gil, por acompañarme en esta experiencia y retomar su rol de profesor de historia, haciendo aportes metodológicos y enriquecedores intercambios de ideas bolivarianas.

A Obdulia Elena Monasterio, por su ayuda con las herramientas informáticas, y sus agudos comentarios al contenido.

A William Martorelli, un trujillano en tierras Guayanesas, por el estímulo que significó su interés en conocer la Campaña de Guayana, y trasmitirla conjuntamente por la emisora radial, *La voz de Guayana*.

INTRODUCCIÓN

*¡Oh! Más cruel destino no se ensañó jamás
contra un mortal de suyo afortunado,
ni amargó el justo fallo de la conciencia y de la ley,
ni puso en mayor tortura la justicia.*

Venezuela Heroica

Eduardo Blanco

En el mes de enero del pasado 2019, en Ciudad Guayana, en la sede de La Librería del Sur, coincidimos algunos amantes de la historia, en particular de la obra y pensamiento de nuestro Libertador Simón Bolívar, quienes, motivados por el legado del Comandante Eterno Hugo Chávez Frías, asumimos la historia como militancia revolucionaria, y fundamos un colectivo que denominamos “Movimiento Cultural Bolívar Insurgente”, con el objetivo de estudiar y divulgar la historia de nuestra patria, en particular, el pensamiento y obra de nuestro Libertador.

En esos encuentros surgió un tema obligado en la región de Guayana cuando se habla de historia. A saber, la Campaña de Guayana y el trágico final del general Manuel Piar, héroe de la batalla de San Félix. Descubrí, entonces, las graves acusaciones en contra del Libertador, cultivadas por un grupo de compatriotas Guayaneses, ante el juicio que le fue seguido por “insubordinación, conspiración, sedición y desertión”, que lo condenó a ser pasado por las armas el 16 de octubre de 1817.

En coincidencia con esa dinámica, el 18 de junio del año 2021, en la entrega de la IV edición del Premio Nacional de Historia, la historiadora Guayanesa Hildelisa Cabello, una de las galardonadas, solicitó, en el discurso de orden, que se realizara simbólicamente el traslado de los restos del general Manuel Piar al Panteón Nacional, ya que, por sus investigaciones, concluyó que los mismos difícilmente serían encontrados, debido al trato que la iglesia daba en esa época a los restos de personas que fallecían de esa forma.

La inclusión del general Piar al Panteón Nacional fue aprobada en 1876 por Decreto del General Antonio Guzmán Blanco, entonces presidente de los Estados Unidos de Venezuela; homenaje que no se concretó por no haberse encontrado sus restos. Su búsqueda, según el cronista de Ciudad Bolívar, Américo Fernández, se han realizado sin éxito: excavaciones en el cementerio y en la catedral de Ciudad Bolívar. Y añade que en 1996 el

senador Sucre Figarella, en apoyo a la propuesta del senador Apolinar Martínez, planteó se realizara su traslado de manera simbólica, lo cual hasta la fecha tampoco se ha realizado; hecho que se percibe en la región como una injusticia.

Ese mismo día 18 de junio del 2021, en el mencionado acto, el presidente de la República Bolivariana de Venezuela Nicolás Maduro Moros se comprometió con la aprobación de la propuesta de la historiadora. Esto motivó la realización de esta biografía como un aporte para divulgar los acontecimientos de la Campaña de Guayana y los méritos del héroe, precisamente dentro de la coyuntura del traslado simbólico de sus restos al Panteón Nacional. Es decir, la divulgación de su gloria, ganada en campos de batalla, independientemente del extravío que ocasionó su trágico final. También, como una forma de contrarrestar las campañas que hoy, como ayer, utilizan el triste fusilamiento del general Manuel Piar para mal poner la gloria, la moral y la ética del Libertador.

La muerte del general Manuel Piar ha generado históricamente mucha controversia. Primeramente, porque su ejecución debió doler en el ejército, ya que era un general en Jefe con liderazgo y con glorias. Pero ese dolor ha sido, antes y ahora, una excusa de los enemigos de la independencia y de Bolívar para crear intrigas entre

los patriotas, mediante la propagación de la idea de que fue un juicio injusto y amañado.

Estas intrigas se han prolongado en el tiempo y han calado en algunos sectores Guayaneses por desconocimiento del episodio y por falta de un debate debidamente documentado. Por ejemplo, mucho daño ha hecho en ese sentido el libro *Anales de Guayana*, del cronista de Ciudad Bolívar de principios del siglo XX Bartolomé Tavera Acosta, muy antibolivariano y citado como fuente por historiadores regionales. Este cronista se fundamentó en la oralidad de los vecinos de la ciudad y descalifica las fuentes basadas en documentos históricos reconocidos como dignas de confianza, tales como *Memorias del general O'Leary*, del Florencio O'Leary, edecán del Libertador y *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*, de José Félix Blanco y Ramón Azpurúa; el primero, testigo de los acontecimientos. E igual papel ha cumplido la novela *Manuel Piar. Caudillo de dos colores* de Francisco Herrera Luque.

Para cumplir el objetivo se presenta, en estas páginas, un resumen de la trayectoria militar del General en jefe Manuel Piar, con especial interés: en la Campaña de Guayana y sus antecedentes relacionados con las acciones militares desencadenadas en el territorio venezolano, y en particular, en Barcelona, a partir de las expediciones de los Cayos y de Jacmel (ambas venidas de Haití y comandadas por el Libertador Simón Bolívar).

En la expedición de los Cayos (junto con las armas y municiones adquiridas por el Libertador con la ayuda del presidente de Haití, Alexander Petión, y del comerciante y capitán de buque Luis Brión), regresaron los militares patriotas, refugiados en esa nación después de la caída de la segunda República; Manuel Piar entre ellos. En combates, después del fallido desembarco de Ocumare y del retiro desde Aragua hasta Barcelona, se formó el ejército que luego trasladó Piar hasta Guayana, mientras que el Libertador, por la anarquía presente en el movimiento independentista a causa de los regionalismos y las rivalidades por la Jefatura Suprema, sufrió una agresión que le obligó a salir de nuevo a Haití.

A solicitud de sus compañeros de armas, entre ellos Piar, el Libertador volvió en la expedición de Jacmel con nuevas armas y municiones. Esta vez llegó a Barcelona convocando a todos los patriotas combatientes en los llanos desde Barinas (donde estaba el ejército neogranadino) hasta Barcelona, para formar una gran fuerza y actuar coordinadamente. Pero tropezó con el hecho de que Piar llegaba al Orinoco negándose a regresar a la provincia de Barcelona.

Se dedica un capítulo a los aprietos del Libertador en Barcelona, dando respuesta a los que afirman falsamente que: “el general Piar fue fusilado por desobedecer la orden de regreso a Barcelona”, o “que dicha orden obedecía al desconocimiento por parte del Libertador de la importancia de Guayana, ya que la misma nunca

estuvo en sus planes”, o “que Piar fue el único que supo ver la importancia de Guayana”, ocultando, estos críticos del Libertador, el contexto completo de la coyuntura y llegando incluso al extremo de pretender responsabilizarlo de la masacre de la Casa Fuerte.

Luego vienen los capítulos descriptivos de la fase de la Campaña de Guayana, la dirigida por Piar y la dirigida por Bolívar. En la primera, la relevancia de la toma de las Misiones Capuchinas y de la batalla de San Félix el 11 de abril de 1817. Y en la segunda fase, las gloriosas batallas navales en el Orinoco: la de Pagayos, el 8 de julio de 1817, y la de la ensenada de Cabrián, entre el 3 y 5 de agosto de 1817, muy desconocidas y ocultas por los que buscan otorgar solo a Piar la liberación de Guayana; siendo que después de ellas es que se produce la evacuación de la Angostura y de la Guayana Vieja por parte de los realistas y la expulsión definitiva de estos el 5 de agosto de 1817.

Siempre se ha utilizado el fusilamiento de Piar para difamar al Libertador. Y sobre todo, a raíz del anuncio de que será llevado al Panteón Nacional; lo cual se incluye en este libro un capítulo referido especialmente al Juicio de Piar donde se resume toda la documentación de su expediente para que el lector pueda sacar sus propias conclusiones. En dicho capítulo se presenta una sección en torno a las reflexiones sobre el perdón que el Libertador manifestó querer conceder a Piar. Pero

en una correspondencia escrita al general Bermúdez se refiere más claramente las condiciones que debían reunirse para tal concesión del perdón.

Igualmente, en el mismo capítulo se incluye una reflexión más amplia sobre dicho Juicio. Es decir, si fue justo o injusto, teniendo en cuenta la acusación difamatoria contra el Libertador, según la cual fue un juicio manipulado. En ese sentido, consideramos que es una crítica que no se puede dejar pasar sin respuesta porque pone en entredicho la integridad moral del Libertador, quien dio suficientes pruebas de desprendimiento, generosidad y grandeza moral. Bolívar es el Padre de la Patria, nuestro máximo héroe, símbolo de nuestra nacionalidad y nuestra guía, junto a Chávez, de nuestra revolución bolivariana. Muy grave debió ser la amenaza del revivir una guerra de castas que llevó a nuestros próceres a tomar una medida tan dura contra un benemérito de la Patria como lo fue Piar.

El mérito de Piar está basado, sobre todo, en la significación de la liberación de Guayana, logrando un triunfo glorioso en la batalla de San Félix el 11 de abril de 1817, que sentó la base de la liberación de un vasto y rico territorio, y a partir del cual, una vez cumplida la segunda fase de la Campaña dirigida por el Libertador Simón Bolívar, la liberación del Orinoco, tomó cuerpo la Tercera República y, por fin, la guerra de Independencia, comenzó con pie firme a ganarse

contando con los recursos logísticos de Guayana y con el liderazgo de nuestro Libertador.

Pero el general Piar se negó a participar en la segunda fase de la Campaña y pretendió una conspiración que le llevó a su trágica muerte, siempre triste, pero en opinión del padre de la Patria, una necesidad política salvadora del país. Digamos que el infortunio llamó a la puerta del héroe, quien se extravió en medio de las pasiones de la guerra y puso a sus compañeros de armas en tan difícil trance.

Por eso es un deber patrio, inculcado tanto por nuestro Comandante Eterno Hugo Chávez Frías como por la Constitución Bolivariana, dar a conocer nuestra historia y nuestros héroes, así como honrar al Padre de la Patria, Simón Bolívar, defendiendo su memoria.

En el pasado, su maestro Simón Rodríguez, en su obra *El Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social*, conocida como la *Defensa del Libertador*, ya llamaba la atención, al respecto de los ataques a la gloria de Libertador, diciendo: “los enemigos no atacan por asalto, pero trabajan *día y noche en obras cubiertas*... minan o abren brechas..., la sorpresa será el resultado”.

María Magdalena Zambrano,
Ciudad Guayana, octubre de 2021.

INICIOS DE PIAR, PRIMERA Y SEGUNDA REPÚBLICA

*Natalicio de Piar — Participación en la Primera y
Segunda República — Piar cañonea a Bolívar en
Margarita — Expulsión de Bolívar y Santiago Mariño
por José Félix Ribas y Francisco Bermúdez — Ribas
y Piar asumen el mando — Derrota de Piar en el
Salado — Piar se refugia en Haití.*

Manuel María Francisco Piar Gómez, héroe de nuestra revolución independentista, vencedor de San Félix, guerrero de mar y tierra, como lo denomina el cronista de Ciudad Bolívar Américo Fernández, nació en 1774 en un barrio pobre de Curazao, llamado La Otrabanda. Su padre Fernando Piar, fue un Capitán de la marina mercante, canario y su madre María Isabel Gómez, comadrona, mulata curazoleña. En el Otrabanda existía un puerto donde llegaban embarcaciones con productos agrícolas de las costas del Caribe de Nueva Granada y Venezuela, que serían comercializadas en las islas del Caribe, Europa, EE.UU., entre otros. En algún tiempo, Manuel Piar se ocupó del comercio de menor escala

entre las Antillas, Curazao y algunos pueblos del oriente de Venezuela.

Cuando Piar cuenta con 10 años de edad, su familia fija residencia en la Guaira. Su madre, a través de su oficio, conoció a la familia de José María España y se hizo colaboradora de la conspiración independentista y republicana de Manuel Gual y José María España. A través de su madre, Piar se relacionó con esa lucha convirtiéndose en un joven revolucionario, y a los 23 años, por la persecución a los involucrados en dicha conspiración, regresan a Curazao, donde Piar se casó con María Martha Boom con quien tuvo una hija de nombre María Isabel. Por su condición de marinero y revolucionario, conoció varias islas del Caribe y se involucró en la revolución de Haití.

En 1810, durante los acontecimientos del 19 de abril, Piar regresa a Caracas y es entonces cuando inicia su carrera militar en Venezuela. En 1811 se sabe bajo la orden de Francisco de Miranda como Alférez de Fragata en la Marina de Guerra en la defensa de la Primera República y posteriormente en el restablecimiento de la misma con la Segunda República, en 1813, por el Oriente del país, formando parte de la expedición que sale del islote de Chacachacare en Trinidad, liderizada por Santiago Mariño, con 45 jóvenes firmantes del acta de Chacachacare, entre ellos Francisco Bermúdez y Bernardo Bermúdez, Manuel Piar y Juan Bautista

Bideau quienes desarrollaron la Campaña de Oriente en paralelo a la Campaña Admirable que hace Bolívar por Occidente.

La Campaña de Oriente Comandada por Mariño, ocurre entre enero y agosto de 1813. Se inicia el 13 de enero por Güiría y el 2 de febrero una columna al mando de José Bernardo Bermúdez se apodera de Maturín. En julio se libera Margarita con Arismendi al frente y unieron sus fuerzas navales a las del corsario Giovanni Bianchi que bloquea los puertos de Cumaná bajo órdenes de Mariño. La liberación de Cumaná se completa el 3 de agosto.

Piar se hizo invencible defendiendo a Maturín de tres ataques realistas. El primero, el 20 de marzo: Manuel Piar y Bernardo Bermúdez, siendo este el comandante patriota, contra Antonio Zuazola y Fernando de la Hoz. Mientras que en el segundo, el 11 de abril, comanda Piar contra Fernández de la Hoz y Remigio Bobadilla. En el tercero y último, el 25 de mayo, Piar derrotó a Domingo Monteverde en los Altos del Otero, hoy Altos de los Godos. En esta última batalla tuvo una destacada participación la batería de mujeres que comandaba Juana La avanzadora y el cacique Guanaguanay que aumentó la tropa patriota con 200 indígenas.

Manuel Piar cultivó laureles de gran guerrero en sus combates. Fue invicto hasta el 16 de octubre de 1814 cuando es derrotado por Boves en la batalla del Salado,

Cumaná. El historiador Indalecio Liévano Aguirre lo describe así:

(...) se distinguía entre los jefes revolucionarios por cierta aureola de leyenda, que este hombre, prototipo del caudillo tropical, llevaba sobre sí con arrogante fiereza (...) hija de su reciedumbre vital y de sus poderosas y no disimuladas ambiciones (...) joven, de regular estatura y aire marcial, afortunado a la par que valiente, impetuoso para concebir y como el rayo para obrar, terco en sus opiniones, altivo e impulsivo hasta lo locura, apaciguábase fácilmente, llegando a veces hasta pedir perdón al subalterno que había ofendido¹.

Piar tuvo una participación protagónica en 1813, no solo en la Campaña de Oriente, sino en el Centro, cuando Bolívar propone a Mariño unir sus fuerzas en la defensa de la Segunda República. Allí Piar retoma su rol de marinero y cooperará con Bolívar con la escuadra de Cumaná (por instrucciones de Mariño), con la cual combate buques enemigos el 20 de noviembre entre Chuspa y Puerto Francés y apoyó a Bolívar en el bloqueo a Puerto Cabello.

La causa patriota independentista del 5 de julio de 1811, a su restablecimiento en 1813, fue aniquilada en 1814 por arrolladores ejércitos realistas integrados mayoritariamente de pardos, indios y negros, quienes

1 Indalecio Liévano Aguirre. *Bolívar*. Biblioteca familiar. Tomo I, pp. 111-112.

instigados y armados por la monarquía española, emprendieron una guerra de exterminio contra los blancos (mantuanos), quienes fueron los que insurgieron contra España, pues la mayoría de los patriotas eran blancos. Entre los jefes realistas que acaudillaron a las castas populares destacó el sanguinario José Tomás Boves. La crudeza de ese tiempo la describe ampliamente el historiador Juan Uslar Pietri en *Historia de la rebelión popular de 1814*: las masas populares protagonizaron crueles escenas de violencia y destrucción, para repartirse como botín las haciendas y demás bienes de los blancos (mantuanos).

A esta derrota se sumó en 1815 una invasión de la monarquía española, con un ejército profesional que fue comandado por el general español Pablo Morillo (“El Pacificador”), constituido por 15.000 hombres y 60 barcos. Venían a someter las colonias, lo que significaba, además de combatir a los patriotas, contener a las masas populares sublevadas contra los mantuanos, que finalmente también eran un peligro para España. Los patriotas, ante la derrota y la amenaza del poderío de la invasión Comandada por el general Morillo, se refugian en Cartagena y en las islas del Caribe, y cuando Morillo se desplaza desde Venezuela a “pacificar” la Nueva Granada, los refugiados allí presentes huyen a las islas del Caribe.

En 1814, “El año terrible”, estando José Félix Ribas como Jefe Supremo y Piar como segundo al mando.

Piar ocupa Cumaná triunfando en un ligero combate en Quebrada de los Frailes, y se queda en Cumaná a esperar a Boves en lugar de ir a Maturín donde Ribas les esperaba para concentrar tropas; sin imaginar que Boves le duplicaba en tropa y pierde en la batalla de El Salado, después de lo cual se vio obligado a salir del país y refugiarse en Haití, donde se consigue con Bolívar y Mariño.

El médico José Mercedes Gómez, cronista de Cumaná, en una biografía escrita sobre José Francisco Bermúdez, narra el episodio del Salado de esta manera:

El 16 de octubre se aproximó Boves con su ejército presto para el ataque y el saqueo posterior, por el camino de los Bordones. Piar se dispuso a presentarle combate en campo abierto, en la llamada sabana de El Salado, entre el mar y la ciudad, hoy conocida como San Luis, con su tropa de unos 1.500 hombres recientemente reclutados. Se combatió una hora aproximadamente, pero a pesar de la valentía de su jefe, los soldados patriotas, ante el avance arrollador de la infantería realista mejor organizada, emprendieron una desordenada retirada hacia las regiones vecinas de la ciudad que quedó desguarnecida. Piar pudo reunir unos 150 hombres, y con ellos, esquivando la persecución, se dirigió por el valle de San Bonifacio hacia la costa de Paria. En Güiría se encontraba Bideau con una guarnición patriota. Hubo desavenencias entre ambos, por negarse Bideau a reconocerlo como Jefe y tal vez malquerencias de meses anteriores, y lo obligó abandonar Güiría. Ante esta situación, derrotado, sin poder dirigirse a Maturín en busca de Ribas, por su enemistad con Bermúdez, ni a Margarita en donde había

tenido divergencias con Arismendi, tomó el camino de las Antillas y finalmente Haití, refugio de todos los patriotas. Aquí se encontrarán los antiguos compañeros de Chacachacare y emigrados de Nueva Granada y Venezuela, con sus afectos y rencores, para el retorno de 1816, recorriendo en sentido inverso la ruta antillana (...)².

Bolívar y Mariño estaban en Haití después de salir de Jamaica, donde no consiguieron la ayuda esperada para retomar la causa. En 1814 habían emigrado a Nueva Granada y después a las Antillas, expulsados por José Félix Ribas y Manuel Piar, quienes asumieron el mando del ejército patriota y sufrieron luego trágicas derrotas infringidas por las huestes de Boves. El destierro de Bolívar y Santiago Mariño ocurre en medio de los acontecimientos de la emigración a Oriente. Esta fue una evacuación de la población caraqueña ordenada por Bolívar para salvarla de ser masacrada por el sanguinario Boves.

Durante los traslados de los emigrados, el corsario Giovanni Bianchi, colaborador de los patriotas en el Oriente, en Cumaná, para cobrarse una deuda por sus servicios, apresó al patriota Mariano Montilla y otros oficiales, e hizo velas con el tesoro de la República que estaba en los barcos de su flotilla, por lo que Bolívar y

2 José Mercedes Gómez, cronista de Cumaná. Citado por: Américo Fernández. *Manuel Piar: guerrero de mar y tierra*. Primera edición. Ciudad Bolívar: 2001, p. 28.

Mariño lo persiguieron en un pequeño velero hasta alcanzarlo y abordaron los barcos “El Arrogante Guayanés” y “La Culebra”. Y se dirigieron a Margarita, donde intentaron desembarcar para negociar con el Corsario. Sin embargo, debieron hacerlo en los barcos, ya que Piar, quien estaba en Margarita como gobernador, lo impidió, al cañonearlos y perseguirlos hasta Carúpano, asumiendo que Bolívar y Mariño se robaban el tesoro.

La negociación con el corsario se resolvió satisfactoriamente para las parte. Los patriotas rescataron dos tercios del tesoro y se quedaron con los barcos “El Arrogante Guayanés” y “La Culebra”. Pero al desembarcar en Carúpano, fueron recibidos con la misma acusación, y en medio de un tumulto fueron apresados con riesgo para sus vidas, por José Félix Ribas y Francisco Bermúdez. El Corsario Bianchi, al enterarse, exigió que liberaran a ambos bajo amenaza de atacar cañoneando la ciudad, de manera que fueron liberados pero expulsados, y partieron fuera del país: “...junto con 42 personas que los acompañarían en su destierro, tomaron en Carúpano un barco rumbo a Cartagena. El barco sale justo a tiempo, pues Piar había desembarcado con 200 hombres en Carúpano, dispuesto a fusilar al Libertador”³.

3 Carlos Fagúndez y Carmen Marcano de Fagúndez. *Bolívar, año tras año: 1783-1830*. Ediciones Monte Sacro, Caracas: 2011, p. 116.

Ribas y Piar asumen el mando, el primero como Jefe Supremo y Piar como segundo jefe. Este desgraciado episodio fue uno más de los que se dieron por disputas del mando Supremo y la anarquía generada por las derrotas sufridas por lo patriotas. Bolívar, antes de salir de nuevo a Cartagena, se despidió de la Patria con un Manifiesto en Carúpano, el 7 de septiembre de 1814.

Vuestros hermanos y no los españoles han desgarrado vuestro seno, derramando vuestra sangre, incendiando vuestros hogares y os han condenado a la expatriación (...). La convicción de mi inocencia me la persuade mi corazón y este testimonio es para mí el más auténtico, bien que parezca un orgulloso delirio. Es justo y necesario que mi vida pública se examine con esmero y se juzgue con imparcialidad (...). Entonces sabréis si he sido indigno de vuestra confianza, o si merezco el nombre de Libertador. Yo os juro, amados compatriotas, que este augusto título que vuestra gratitud me tributó cuando os vine a arrancar las cadenas no será vano. Yo os juro que, libertador o muerto, mereceré siempre el honor que me habéis hecho (...)⁴.

4 Simón Bolívar. "Cartas del Libertador", *Obras Completas*. Volumen VI. Maveco de Ediciones, S. A., Madrid: 1992, pp. 83-87.

EL REGRESO DE LOS PATRIOTAS CON LA EXPEDICIÓN DE LOS CAYOS

Piar regresa en la Expedición de los Cayos — Toma de Carúpano — Decreto de Bolívar de Abolición de la Esclavitud — Piar recibe armas y orden de formar ejército en los llanos — El fracaso de Ocumare — Bolívar es agredido en Güiría y de nuevo va a Haití — Mac Gregor con la División del Centro se une a Monagas, Zaraza y Piar — La batalla del Juncal — Guayana en la mira del Libertador.

El 3 de mayo de 1816, Piar regresa a Venezuela desde Haití con la primera expedición de Los Cayos comandada por Bolívar como Jefe Supremo y Mariño de segundo jefe, acompañados de cerca de 300 refugiados, de ellos 150 oficiales, venezolanos, neogranadinos y extranjeros. Llegaron primero a Margarita, casi toda ocupada por los patriotas, les recibe Arismendi, y el 6 de mayo realizan la Asamblea de Santa Ana donde se ratifican los nombramientos de Bolívar y Mariño, se declara la tercera etapa de la República y que Venezuela es una e indivisible. El 25 de mayo salen de Margarita y después de 6 días de navegación llegan a Carúpano,

la cual toman exitosamente, Mariño batiendo la batería del fortín de “Santa Rosa”, mientras Piar y Soubllette hacen lo propio con el fortín “Muerte”.

En Carúpano, el 2 de junio, en la Municipalidad, tiene lugar una asamblea popular donde igualmente se reconoce a Bolívar como Jefe Supremo y Mariño de segundo jefe. En todas las asamblea, la de Haití, Margarita y Carúpano, Piar estuvo entre quienes apoyaron la designación de Bolívar como jefe Supremo, quien ese mismo día dicta un Decreto de Abolición de la Esclavitud de gran significación, porque era el resultado de las enseñanzas del año terrible de 1814, cuyos crueles y trágicos sucesos indicaban que la independencia debía tener reivindicaciones para las masas populares, así como cumplir el compromiso con Alexander Petión, Presidente de Haití, quien condicionó la ayuda prestada a la causa patriota a la liberación de los esclavos:

República de Venezuela

Simón Bolívar

Jefe Supremo de la República, y Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de la Nueva Granada.

A los habitantes de Río Caribe, Carúpano y Cariaco.

Salud.

Considerando que la justicia, la política, y la Patria reclaman imperiosamente los derechos imprescriptibles de la naturaleza, he venido en decretar, como decreto, la libertad absoluta de los esclavos que han gemido bajo el yugo español

en los tres siglos pasados. Considerando que la República necesita de los servicios de todos sus hijos, tenemos que imponer a los nuevos Ciudadanos las condiciones siguientes:

Artículo primero

Todo hombre robusto, desde la edad de catorce hasta la de sesenta años, se presentará en la parroquia de su Distrito a alistarse en las banderas de Venezuela, veinte y cuatro horas después de publicado el presente decreto...⁵.

Una vez que la expedición desembarca en Carúpano, Piar y Mariño reciben armas y municiones, así como la orden de salir a reclutar y formar ejército. Salen juntos en la goleta “Diana”. Mariño es destinado a Güiría y Piar a los llanos de Maturín, con instrucciones de buscar a los jefes de las guerrillas patriotas, que se mantenían resistiendo por los llanos, para proveerlos de armas y municiones e integrarlos a fin de coordinar las fuerzas. A Piar, Bolívar le hace acompañar de su secretario y compañero en Jamaica, Pedro Briceño Méndez, para que le apoye con su experiencia y prudencia. En carta de Bolívar a Arismendi, 23 de junio, le informa que:

El General Piar siguió de Güiría para su destino de los llanos el 20 del corriente, llevando las armas, municiones y demás elementos que le he proporcionado, necesarios para obrar por aquella parte. Sus operaciones van a reducirse a marchas,

5 *Ibidem.* p. 108.

puesto que los enemigos han retirado todas las fuerzas que podían oponérseles⁶.

En 1815, la resistencia popular a la invasión de Morillo se centró en los llanos donde formaron muchas guerrillas pero actuaban dispersas y sin armas. Aun así, generaron nuevas condiciones políticas favorables a la revolución independentista. El plan de Bolívar era hacerse fuerte en el llano uniendo todas las guerrillas, desde Barinas hasta Barcelona, para luego ir por Cumaná, Guayana, y, sucesivamente, otras provincias.

Piar y Mariño demoraron en volver, ya que realizaron operaciones por su cuenta. Y Bolívar, ante la amenaza realista del gobernador de Cumaná para reconquistar Carúpano, decidió salir a Ocumare de la Costa donde estimaba que la población era más colaboradora con la causa patriota, y así intentar tomar Caracas, ya que la defensa realista estaba debilitada por la necesidad que tenían de atender los diversos frentes de las guerrillas llaneras patriotas. Sin embargo, por causa de falsas informaciones, la acción fue un fracaso y las circunstancias lo separaron de la tropa. Costeando en el bergantín “Indio Libre” volvió solo a Güiría, donde por situaciones propias de la anarquía existente, el 16 de septiembre hubo un nuevo ataque a su persona incitado por

6 Simón Bolívar. “Carta a Arismendi, de fecha 26 de junio 1816”. Citado por: Américo Fernández. *Op. Cit.*, p. 36.

Bermúdez y permitido por Mariño, haciéndole acusaciones de cobarde y desertor por el fracaso de Ocumare, lo cual le obligó a salir de nuevo a Haití. Francisco Javier Yánez, en *Historia de la provincia de Cumaná* dice que:

(...) apenas estuvieron en tierra, cuando se levantó la más furiosa persecución contra la conducta y persona del Jefe Supremo en términos de peligrar su vida. Se le hacían cargos en los cuarteles y en los corrillos del desgraciado suceso de la expedición de Ocumare, y de las funestas consecuencias que debían seguirse de ella a la causa de la independencia; pero no era el interés de la patria el que movía a los autores de semejantes acusaciones, sino la ambición, la envidia, la venganza y todas las pasiones innobles. Los acusadores y los jueces eran unos demagogos furiosos que no aspiraban sino a quitar el mando al Jefe Supremo, y en tales circunstancias Bolívar volvió a reembarcarse para los Cayos...⁷.

Mientras Bolívar se vuelve a Haití, el ejército patriota que estaba con él en Ocumare, con la denominación de la División del Centro, se retira bajo el mando de Mac Gregor y Soubllette, entrando por Aragua hacia los llanos. Va invencible ganando combates, entre el 16 de julio y el 6 de agosto: triunfan en el Onoto, Quebrada Honda y Los Alacranes. Para esta última batalla se habían unido a Monagas y Zaraza, quienes actuaban conjuntamente con dos jefes indígenas Manaure

7 Francisco Javier Yánez. *Historia de la provincia de Cumaná*. Citado por: Américo Fernández. *Op. Cit.*, p. 44.

y Tupepe. Y en las cercanías de Barcelona se les une Piar, que también venía triunfando en refriegas contra los realistas, en tránsito de Maturín a la Quebrada de Ortiz.

Por ser Piar el jefe de mayor jerarquía, asumió el mando de los patriotas, quienes sumaron 2.000 hombres y enfrentaron a un ejército realista de fuerza semejante comandado por Tomas Morales en el Juncal, obteniendo los patriotas un triunfo muy importante. Durante la batalla, la división de Piar, que estaba formada por soldados recién reclutados, se vio obligada a replegarse, pero la actuación de Mac Gregor y Monagas garantizaron el triunfo.

(...) el General Manuel Piar se vio avasallado ante el empuje de la columna derecha de Morales, mientras un avance sereno y metódico de Mac Gregor, una brillante carga de las tropas de Soublette y una audaz maniobra de flaqueo de Monagas que ataca por la retaguardia a los que avasallan a Piar y Freites, aseguraron el triunfo (...) ⁸.

Triunfo que abrió las puertas del Oriente y donde murió Francisco Rosete, uno de los más sanguinarios realistas de la legión de Boves. Después de la batalla de El Juncal, Piar discute con Mac Gregor y Monagas, dejándolos por fuera y decide irse con el ejército a abrir la Campaña de Guayana. El historiador Pedro Vargas,

8 Américo Fernández. *Op. Cit.*, p 45.

en la obra *Carlos Soublette*⁹, dice que las desavenencias fueron porque Piar se opuso a que ellos persiguieran los restos del ejército de Morales y que los expulsó por ser adversarios muy fuertes. Esta versión la sostiene también el coronel Francisco Vicente Parejo, que actuó en el Juncal con Monagas¹⁰.

El que no se persiguiera a Morales tuvo consecuencias perjudiciales sobre Barcelona, como veremos más adelante. Al respecto, Vicente Lecuna dice: “Morales se retiró tranquilamente hacia Río Chico, cometiendo nuevas atrocidades en el tránsito; cruzó luego la cordillera del interior y fue a situarse en Orituco y Chaguaramas, donde el Capitán General se dispuso a formar otro ejército para retomar a Barcelona”¹¹.

Por otra parte, hay una comunicación de Bolívar a Arismendi, fechada el 21 de agosto de 1816 en Güiría, antes del ataque de Bermúdez a su persona, explicativa de lo acontecido en Ocumare, y en uno de sus párrafos dice:

9 Encartado de la Fundación Centro Nacional de Historia. “Bicentenario de la batalla del Juncal”: 2016. Recuperado en septiembre de 2021: https://issuu.com/centronacionaldehistoria/docs/el_juncal.

10 “Nota a la Proclama del 5 de agosto de 1817” (Relación del General Parejo, Boletín N° 21, p. 1.079) en Simón Bolívar, “Discursos y Proclamas de Simón Bolívar”. *Obras Completas*. Volumen VI. Mavaco de Ediciones, S. A., Madrid: 1992, pp. 124-125.

11 Vicente Lecuna. *La marcha de 1817 y el combate de Clarines*. Recuperado en septiembre de 2021: <https://www.anhvenezuela.org.ve/2020/04/>.

Me hallo aquí disponiendo mi marcha hacia Maturín con las fuerzas armadas y pertrechos que poseemos, y probablemente la partida será mañana, llenos de esperanza lisonjeras puesto que debemos hallar en los llanos un ejército compuesto de las divisiones de los generales Piar, Monagas, Rojas, Sedeño, Zaraza y Mac Gregor, que últimamente quedó mandando la que yo desembarqué en Ocumare, y debe haberse reunido con Zaraza y Monagas. Dueños nosotros de los llanos, nos pondremos en comunicación con los cinco mil granadinos que manda el general Valdez en Barinas. Así engrosada nuestras fuerzas, podremos obrar sobre Cumaná y Guayana, y, sucesivamente contra las otras provincias que ocupan los españoles¹².

En esa comunicación se puede apreciar que el Libertador estaba contando con las fuerzas resultantes de unir las guerrillas del Llano que agrupaban Piar, Monagas, Rojas, Sedeño, Zaraza y Mac Gregor (y que Piar se llevó a Guayana). Se observa también que entre los planes de operación de Bolívar estaba Guayana, lo que indica que lo que estaba en debate era el momento de ir hacia allá, y no la negación de la importancia de Guayana, como generalmente se quiere hacer ver, para resaltar la iniciativa de Piar en contraposición con Bolívar. Siendo que de acuerdo al historiador Buznego Escobar, el Libertador en la asamblea de patriotas en Haití expuso entre las estrategias que seguirían en tierra firme, la liberación de Guayana:

12 Simón Bolívar. *Op. Cit.* Volumen I, p. 209.

Bolívar inició sus palabras y les presentó las estrategias que consideraba se debían aplicar en la expedición a tierra firme, expuso porque veía ventajoso el desembarco en las costas orientales venezolanas, teniendo en cuenta que Arismendi había retomado el control de la isla de Margarita, y cómo iniciar la Campaña de Guayana, teniendo como objetivo el control de Angostura¹³.

Al respecto, el historiador Miguel Acosta Saignes refiere:

Bideau, el defensor de Güiría en 1814, propuso a Bolívar en los Cayos un plan para tomar la región Guayanesa. El primer grupo combatiente que entró a Guayana fue el de Sedeño. Monagas también exploró la posibilidad de establecerse allí en 1815. Pero fue Piar quien logró establecerse en esa provincia en situación excepcional¹⁴.

Guayana era una preocupación de los patriotas desde el 1811, así lo dice el historiador Saignes, quien agrega que, en especial, preocupaba a los Barineses, ya que el comercio de ganado de Apure y Barinas ocurría con el Caribe a través del Orinoco, así como el ganado de la Misiones, e igualmente el suministro de armas a los realistas.

13 Ignacio Buznego Escobar. *Luis Brión, el primer protector de América*. Ediciones Emancipación, Caracas: 2021, p. 51.

14 Miguel Acosta Saignes. *Bolívar: acción y utopía del hombre de las dificultades*. Minci, Caracas: 2011, pp. 266-267.

LOS APRIETOS DE BOLÍVAR EN BARCELONA

Concejo de Guerra presidido por Piar manda a buscar a Bolívar a Haití — Piar se marcha a Guayana — Bolívar regresa de Haití — Bolívar en Barcelona — Bolívar escribe informando su regreso a Pedro Briceño Méndez y demás oficiales de la Expedición de los Cayos, celebra que liberen a Guayana, escribe a Piar y pide informe de la marcha de la Campaña — Bolívar se entera de concentración de tropas realistas para atacar Barcelona — La batalla de Clarines — Bolívar envía a Arismendi con mensaje a Mariño, a los jefes de las guerrillas de los llanos y a Piar para concentrarse en el Chaparro ante inminente ataque realista — Bolívar es atacado en Barcelona y auxiliado por Bermúdez — Bolívar en inspección de 2 días en Guayana se reúne con Piar.

Piar partió para Guayana desde Barcelona en octubre de 1816, y en el camino se enteró de los sucesos de Güiría protagonizados por Bermúdez y Mariño contra el Libertador. Condena esos hechos y de inmediato convoca y preside una Junta de Guerra que decidió mandar a buscar de nuevo a Bolívar y para ello comisionaron a

Francisco Zea. Asimismo, dio instrucciones a Zaraza, Mac Gregor y otros jefes patriotas de desconocer la autoridad de Mariño por haber permitido el ataque de Bermúdez al Libertador. Y después, en lugar de esperar a Bolívar, continuó su marcha hacia Guayana. Muchas fueron las deserciones de quienes no estaban de acuerdo con ir a Guayana, entre ellos Monagas, Zaraza y Rojas, descontentos con la arrogancia de Piar y desesperanzados por la ausencia de Bolívar.

Bolívar llega nuevamente desde Haití a Margarita el 28 de diciembre, con la segunda expedición de los Cayos o expedición de Jacmel. Allí se ratifica su reconocimiento como Jefe Supremo y escribe a Mariño diciéndole: “(...) que ha llegado con una cuarta expedición, con elementos para salvar la República”, que de nuevo “(...) toma las riendas del gobierno”¹⁵. Dando al olvido lo pasado, le pide su plan sobre Cumaná para obrar conforme al mismo y parte para tierra firme.

El 1 de enero de 1817 Bolívar desembarca en Barcelona y se consigue con la división y dispersión de los patriotas a causa de su obligada ausencia y con la diatriba que generó la agresión que sufrió. Ese día escribe a Zaraza y le participa:

15 Vicente Lecuna. *La marcha de 1817 y el combate de Clarines*. Recuperado en septiembre de 2021: <https://www.anhvenezuela.org.ve ›2020/04 ›>.

(...) su llegada con ‘un inmenso parque’; le ordena reunir todos los hombres que existían en su departamento ‘así armados como desarmados’, y remitirlos formando cuerpos a Aragua de Barcelona, donde va a establecer el cuartel general y a formar la reunión del ‘gran ejército’, y le insta a que envíe caballos a Barcelona, ‘porque se carecía absolutamente de ellos’¹⁶.

El mismo día escribe a Pedro Briceño Méndez y a los oficiales que vinieron con él desde Haití, quienes están con Piar en Guayana. Manifiesta su contento porque sus compañeros de armas estaban vivos y se refiere a la importancia de Guayana. Briceño Méndez estaba de secretario de Piar y les invita, contando con la liberación de Guayana, a que vayan con él al rico Perú:

Nada falta mi felicidad sino el placer de abrazar a ustedes. Ese día será para mí siempre memorable: sobre todo si, conservando tantos laureles adquiridos, añaden los de vencedores y Libertadores de Guayana. Esta empresa tan sublime como importante asegurará las anclas de la República si nuevas tempestades vuelven a combatirla. Ustedes llenarán los votos de todos los ciudadanos si logran someter el país que tanto nos ha perjudicado y qué tan útil puede ser... Sí, si ustedes volaran conmigo hasta el rico Perú¹⁷.

16 *Ibidem*.

17 Simón Bolívar. *Op. Cit.*, p. 223.

Ya vimos antes la comunicación a Arismendi de fecha 21 de agosto de 1816, en la que Bolívar menciona a Guayana en sus planes operativos, y de cómo era preocupación de todos los patriotas. Ahora, en esta última a Pedro Briceño Méndez se puede corroborar que Bolívar no está negado a la empresa de Piar en Guayana, ni mucho menos que desconocía la importancia de la misma. Vicente Lecuna dice que, al llegar a Barcelona, el 1 de enero, 1817, Bolívar le escribe a Piar:

(...) le participa que ha traído armas y municiones; le pide informes sobre la campaña de Guayana y le previene que si está en 'posiciones tan ventajosas que creyera con fundamento ocupar la ciudad, lo participara para auxiliarlo con fuerzas navales: que, si no se conceptuaba capaz de ocuparla se retirase con el ejército sobre el cuartel general: y que, si ya había ocupado la ciudad, enviase los oficiales que componían la división del general Mac Gregor'¹⁸.

Se observa que Bolívar, además de que consideró positivo que el ejército que estaba en Guayana pudiera efectivamente liberarla, pide información y se muestra en disposición de apoyar la campaña, además de que los invita a ir con él al Perú. De manera que quienes señalan como causa del fusilamiento de Piar la envidia

18 Vicente Lecuna. *La Marcha de 1817 y el combate de Clarines*. Recuperado en septiembre de 2021: <https://www.anhvenezuela.org.ve ›2020/04 ›>.

de Bolívar por la gloria de este con el triunfo de la batalla de San Félix, con estas citas tendrán la oportunidad de reconsiderar sus argumentos.

Igualmente, quienes han pensado que Bolívar no tenía la visión de la importancia de Guayana que poseía Piar, nótese que Bolívar dijo: “Esta empresa [refiriéndose a la liberación de Guayana] tan sublime como importante, asegurará las anclas de la República”. Entre quienes han manifestado esa opinión está la historiadora guayanesa, Hildelisa Cabello, cuando afirma:

Que la liberación y ocupación de la provincia de Guayana no formaba parte de los planes del Libertador, es decir, de las estrategias militares de la guerra; tampoco poseía el Libertador cálculos claros sobre las potencialidades que ofrecía este territorio como sí parece que lo tenían Manuel Piar y Manuel Cedeño, y lo que este podía ofrecer a la concreción de las ideas, a la causa revolucionaria, y la reconstrucción de la República, como en efecto se pudo experimentar entre 1817 y 1821¹⁹.

Esta afirmación, a la luz de la comunicación con la cual el Libertador saluda a su llegada a Barcelona a Briceño Méndez y a los oficiales de la expedición de los Cayos, queda, cuando menos, desmentida. Ciertamente, Manuel Piar y Manuel Cedeño conocían a Guayana.

19 Hildelisa Cabello Requena. *El papel protagónico de Guayana en la independencia suramericana: 1817-1821*. Editorial Miranda, Aragua: 2018, p. 65.

Piar porque había estado en ella en 1812 y participó en la batalla naval de Sorondo, y Cedeño porque ocupaba parte de ella desde 1815. El Libertador no la conocía personalmente, pero seguro sí, por los informes que de ella recibía, como era su práctica militar, se alimentaba de mucha información.

Es claro que Bolívar al llegar a Barcelona al principio es optimista, pero luego se le complicó la situación con las fuerzas realistas que le amenazaban debido a la dispersión de las fuerzas patriotas. En efecto, estando ya en Barcelona, Bolívar se entera de los movimientos de concentración de todas las fuerzas realistas de Morales, Aldama y Real para atacarlo en esa plaza. No hay que perder de vista que necesitaba cuidar las armas que ha traído de nuevo de Haití, y, siendo su plan la formación de un fuerte ejército en los llanos, concibe movilizarse por la costa acompañado por Arismendi y fijar cuartel general en Tacarigua, a las cercanías de Caracas, para atraer las fuerzas realistas hacia allá y con ello dar oportunidad a Zaraza de que armara un buen ejército para defender a Barcelona. No se planteaba llegar a Caracas, así lo dice Vicente Lecuna²⁰,

20 Vicente Lecuna. *La marcha de 1817 y el combate de Clarines*. Recuperado en septiembre de 2021: <https://www.anhvenezuela.org.ve/2020/04/>.

pero resultó derrotado en Clarines por el realista Jiménez, reforzado por tropas indígenas del Caigua, El Pilar y El Unare, que habían abrazado la causa realista; después de lo cual Bolívar regresó a Barcelona.

La derrota patriota en Clarines animó más a los realistas para atacar a Barcelona. El Libertador le escribe a Mariño, Páez, Cedeño, Piar y Zaraza, entre otros, para concentrarse en Aragua de Barcelona. Luego cambiaron el sitio hacia el Chaparro y así salvar el parque de armas que tenía almacenado en Barcelona del ataque realista que estaba en puerta. Comisionó a Arismendi personalmente a convencerlos. Cuando este regresa, la situación de Bolívar se había hecho más difícil, le cercaban en Barcelona, por tierra y por mar, y esa fue una de las veces que Piar se negó a dejar Guayana.

Al General Manuel Piar.

Señor General: Con el objeto de formar un gran ejército que oponer a los españoles que reunían todas sus fuerzas, comisione cerca de V.S., y demás Generales de la República, al General Arismendi. Hoy las circunstancias son mucho más críticas que cuando partió este General. Los enemigos en número de más de 2.500 hombres, deben de estar en Unare y marchan sobre esta plaza. Yo estoy resuelto a defenderla mientras llegan las divisiones de los llanos que he llamado en mi auxilio, y a sepultarme entre sus ruinas o sus cenizas, antes que abandonarla. Si los enemigos se apoderan de Barcelona, pierdo mi parque, único recurso para hacer la guerra. Las divisiones del interior y el ejército granadino

quedan desarmados y yo condenado a vagar por los llanos, sin medios para equipar un ejército. Si quisiera retirarme, no podría tampoco. Carezco de bestias, y necesito lo menos de 800 para transportar mis elementos. Es indispensable, pues, sostenerla. He fortificado el Hospicio, y tengo pertrechos para mucho tiempo. V.S., que más que ninguno conoce la importancia de Barcelona, debe ser de los primeros en precipitar sus marchas con todas sus fuerzas sobre esta plaza, y en volar a su socorro. Esta es, señor General, la primera y más importante de nuestras operaciones. Las posteriores serán consultadas después de batidos aquí los enemigos, ya libre el depósito precioso de nuestros recursos militares. Dios guarde a V.S. muchos años. Cuartel General de Barcelona, enero 23 de 1817.

Simón Bolívar²¹.

Bolívar fue atacado como lo previó, combatió duro por varios días, hasta que se vio obligado a encerrarse en el centro de la Ciudad, donde lo salvó de la derrota y sus graves consecuencias un auxilio inesperado, un fuerte contingente comandado por Bermúdez.

(...) despachado a última hora por Mariño en su ayuda, por temor de que la caída de Barcelona permitiera el franco avance de los españoles hacia Cumaná... la ciudad... era un

21 “Carta de Bolívar a Manuel Piar, 23 de enero de 1817”. Citada por: Antonio José Valdez Mederico y Alonso Hipólito Valdez Mederico. *Piar y Bolívar. La verdad histórica de la Campaña de Guayana: 8-10-1816/16-10-1817*. Edición digital. Primera edición. Puerto Ordaz, Ciudad Bolívar: 2020, p. 44.

terrible espectáculo de desolación y muerte. Bolívar, con uno de esos gestos muy suyos y olvidando las ofensas recibidas de Bermúdez en Güiría, salió en su busca y al encontrarle le abrazó, diciéndole con tono efusivo y cordial: 'Vengo a abrazar al libertador del Libertador'²².

Ese gesto significó la reconciliación entre ellos para siempre. Las ventajas logradas por los realistas para atacar a Barcelona fue una de las consecuencias de que Piar se hubiese llevado el ejército a Guayana. Esta situación obligó a Bolívar a ir por pocos días a esa provincia con apenas 15 hombres y con riesgo de su vida, para constatar personalmente los informes de Piar, dejando la ciudad de Barcelona con 700 hombres al mando de general José María Freites y bajo la protección de Mariño. En ese tiempo un nuevo ataque realista sobre Barcelona significó una tragedia con la pérdida de la Casa Fuerte, donde se refugiaron los vecinos. Se le conoce como la masacre de la Casa Fuerte, y se atribuye la responsabilidad a Mariño, quien no cumplió el encargo de auxiliar al general Freites, por negarse a cumplir órdenes del Libertador.

Valdez Mederico, en su libro, presenta los dos viajes del Libertador a Guayana como si fuera uno solo, según lo cual, Bolívar salió primero y luego detrás el ejército, para así poder afirmar falsamente que el Libertador dejó la ciudad desguarnecida, sin

22 Indalecio Liévano Aguirre. *Op. Cit.*, pp. 111-112.

protección, y de esta manera hacerlo responsable de la masacre de la Casa Fuerte. “...El Libertador había salido desde el 9 de febrero de Barcelona hacia Guayana, y había quedado esta ciudad desguarnecida (...). El Jefe Supremo se adelantó al paso del ejército...”²³.

Cuando Bolívar escribió a Piar y trató de convencerlo que regresara a Barcelona, fue no solo porque quería concentrar todas las fuerzas del llano y desde allí presionar por Caracas, o contra Cumaná y Guayana, como lo refiere en comunicación a Arismendi el 21 de agosto de 1816, sino también por los apremios en los que se vio en la misma, con la amenaza realista en puerta. Es decir, estaba presionado por ese ataque. Es tan así que en correspondencia del 5 de enero, cuando la situación en Barcelona no eran aún apremiante, escribe a Lino de Clemente y a Pedro Gual, y deja ver que seguiría su plan de unir el llano, descartando contar con Piar por estar este en Guayana.

(...) Una serie de triunfos nos han dado, no solo la isla de Margarita, provincias de Barcelona y Cumaná, excepto la capital, sino la mayor parte de los llanos de la de Caracas. El ejército Granadino a las órdenes del general Urdaneta ha

23 Antonio José Valdez Mederico y Alonso Hipólito Valdez Mederico. *Piar y Bolívar. La verdad histórica de la Campaña de Guayana: 8-10-1816/16-10-1817*. Edición digital. Primera edición. Puerto Ordaz, Ciudad Bolívar: 2020, p. 5.

tomado desde el 7 de diciembre la Villa de San Fernando de Apure, su vanguardia se ha unido ya al general Zaraza, y bien pronto yo con el mío de Aragua me reuniré a esos dos y marcharé rápidamente sobre Caracas. Los generales Piar y Cedeño a la cabeza de otro respetable ejército, estrechan a Guayana reduciendo los españoles al casco de la ciudad, y el General Mariño con 3.000 hombres sitia a Cumaná con el mayor suceso²⁴.

24 Simón Bolívar. *Op. Cit.*, pp. 226- 227.

PIAR ABRE CAMPAÑA EN GUAYANA

*Piar ingresa a Guayana con apoyo de Manuel Cedeño
ocupando parte de Guayana desde 1815 — Juan
Francisco Sánchez y otros oficiales se regresan con tropa
— Asalto a Angostura — Piar responde la primera
carta de Bolívar — Bolívar escribe a Piar solicitando
su regreso a Barcelona — Piar reiteradamente se niega
a regresar, envía misiones a explicar sus razones al
Libertador — Piar toma los pueblos de las Misiones
del Caroní — Designa al Padre José Félix Blanco
Administrador General de las Misiones y a Upata
como capital — En Angostura se precipita el desabas-
tecimiento de alimentos — Bolívar se entrevista con
Piar el 4 y el 5 de Abril y regresa a Barcelona —
La batalla de San Félix.*

Piar inicia la Campaña de Guayana el 1 de enero de 1817 cuando Bolívar está llegando a Barcelona, y para entrar a Guayana busca apoyo del General Manuel Cedeño que operaba en Guayana desde mayo de 1815 por el Caura, el Alto Orinoco y Caicara. El 20 de noviembre de 1816 pasa el Orinoco con su ayuda y hacen una Junta donde Piar explica su plan, recibiendo la

aprobación de la mayoría. Más adelante, habiendo cruzado el río Cuchivero, tocaba cruzar el río Caura, pero la falta de embarcación y lo ancho del río presentó inconvenientes, y comenzaron las presiones por regresar. Se hizo una nueva junta para analizar la situación y acordaron continuar pero “(...) algunos oficiales, entre ellos Juan Francisco Sánchez, quedaron descontentos porque pensaban que debían regresar a unirse con Zaraza y Monagas para ir a Caracas. Estos se separaron y se fueron con algunos elementos de tropa”²⁵.

Aquí es necesario resaltar que Piar, antes de llegar a Guayana, conocía el plan de Bolívar. De hecho, había venido con él desde Haití, y que en el Juncal decidió ir a Guayana conociendo que el Libertador debía regresar de un momento a otro, pues él mismo presidió el Consejo de Guerra que decidió mandar a buscar al Jefe Supremo, por eso muchos oficiales no estuvieron de acuerdo con ir a Guayana, porque sabían que venía el Libertador.

Contando con el regreso del Libertador, algunos bolivianos censuraron la marcha del ejército hacia Guayana, y muchos oficiales se separaron de las filas; mientras tanto Monagas, que había sido destituido por Piar, fue reemplazado en la comandancia militar con Zaraza, y Parejo confinado a

25 Américo Fernández. *Manuel Piar: guerrero de mar y tierra*. Primera edición. Ciudad Bolívar: 2001, p. 54.

Barcelona, quedando expuesta esta ciudad a los ataques de los realistas²⁶.

Piar, al dar inicio a su plan de pasar a Guayana, puso a Bolívar en una situación muy difícil, ya que el ejército que movilizó estaba compuesto por oficiales de gran experiencia, refugiados en Haití. Estos fueron a Ocumare con Bolívar y luego formaron parte del grupo de los 600 comandado por Mac Gregor y Soublette, y unidos con Monagas, Zaraza, Andrés Rojas y Piar fue el ejército que combatió en el Juncal y que Bolívar esperaba encontrar.

Para pasar exitosamente el Caura y dar continuidad a la conquista de Guayana, tuvieron Piar y Cedeño que dar un combate en el río contra las fuerzas realistas comandados por el teniente coronel José Ceruti, comandante militar de la plaza. Los patriotas construyeron un par de curiaras y capturaron otra del enemigo, luego con dos piquetes de infantería y apoyo de fusilería hicieron el desembarco, mientras Cedeño se arrojaba al río con la caballería, lanza en mano y puñal en la boca, en la dirección donde estaban las flecheras enemigas. Tanto las fuerzas realistas fluviales como las de tierra huyeron, los patriotas triunfaron logrando liberar casi todo el territorio hasta el Caroní.

26 Vicente Lecuna. *La marcha de 1817 y el combate de Clarines*. Recuperado de 2021: <https://www.anhvenezuela.org.ve › 2020/04 ›>.

Luego de este triunfo, Piar hizo una proclama para los Guayaneses donde les dice que ha llegado un ejército fuerte conducido por la victoria para desprenderlos de la dominación española y que disfruten del placer inestimable de la libertad. Y enseguida, se propone tomar Angostura, se acerca a ella el 13 de enero y después de los preparativos, el 18 de enero por la madrugada, lanza el asalto que no tuvo resultados positivos. Los patriotas son derrotados y sufren importantes pérdidas. Angostura estaba muy protegida y era inexpugnable, provista de numerosa tropa y abundante artillería, defendida por tierra y por el río. Al día siguiente, después de recoger los heridos y homenajear la valentía de los combatientes, ordenando para ellos un distintivo en el pecho: “Valor y Fortuna en Perrosecó 1817”, dejó encargado de hostilizar y sitiar a la ciudad, a Miguel Armas, y se marcha al Juncal a legua y media.

Piar responde al Libertador un oficio de fecha 7 de noviembre que, según el cronista de Ciudad Bolívar Américo Fernández, había recibido con retardo de dos meses. En esa comunicación ofrece un balance de sus primeras acciones, como fue el asalto fallido a Angostura y el cambio de estrategia para rendir a Angostura y a la Guayana Vieja por hambre. Asimismo, le hace el requerimiento de la flota naval, aclarando que la escuadra realista no era tan fuerte como se pensaba, y de la necesidad de armas y municiones, con lo cual garantizaría el

éxito de la campaña. También expone su visión de todas las ventajas de la Liberación de Guayana:

Excmo. Señor:

El día mismo en que pasado el Caura me preparaba para mover el ejército sobre la capital de Guayana, tuve el honor de recibir el oficio de V.E. fecha 7 de noviembre último. Su recepción produjo generalmente una embriaguez de placer solo igual a la que sigue a la victoria. La aproximación de V.E. a su patria y los nuevos auxilios que la ofrece son las más lisonjeras noticias con que pudiera halagarnos.

Como según aquel oficio yo espero que V.E. haya llegado a alguno de nuestros puertos, me apresuro a darle una idea de mi situación actual, de las ventajas obtenidas en esa provincia y de los medios que se necesitan para asegurar el éxito de la campaña.

Las fuerzas enemigas batidas en el Caura (como verá V.E. en el adjunto boletín) replegaron a la capital, entregándome todo lo interior de la provincia, esto es, todo el territorio desde las bocas del Caroní hasta más allá de las del Meta. Me acerqué a la plaza el 13 del corriente y después de estar frente de ella cuatro días, resolví el 17 un reconocimiento con toda la fuerza, aproximándome cuanto fuese posible. Las observaciones hechas este día me animaron a hacer una tentativa sobre ella, y en efecto el 18 entre la una y las dos de la mañana se ejecutó un ataque que nos hizo dueños de una de las baterías y destruyó la fuerza que la defendía, y aumentó el terror de que estaba poseído el enemigo.

A pesar de estas ventajas, nuestras tropas no pudieron penetrar porque, rechazada otra división que debía forzar otro puesto y las que destiné para llamar la atención por diferentes puntos, la división vencedora replegó también y volvió a abandonar el terreno ganado. Frustrada así la empresa con

pérdida de ochenta hombres, entre muertos y heridos, e informado por los prisioneros tomados aquella noche de que todos los intereses y municiones están a bordo y que nada lograré con ocupar las paredes, he desistido de tomar la plaza por asalto, y me he limitado a estrecharla por sitio.

Este plan me parece más conveniente, así porque es más seguro y menos costoso, como porque da lugar a que se venga a las bocas la escuadrilla que V.E. ha traído y logremos por ese medio batir y apresar la enemiga que de otro modo se llevaría todos los causales.

Yo espero que siendo mi proyecto tan conforme al bien de la patria y a las intenciones y planes de V.E. merecerá su aprobación y la cooperación que pido de las fuerzas marítimas. Nada hay que temer respecto a ellas. La escuadrilla enemiga, lejos de ser tan fuerte como se ha creído hasta ahora, es muy débil por su número y más aún por su tripulación.

Las ventajas que nos ofrece esta provincia libre son incalculables. Los inmensos caudales de los españoles en ella nos proporcionan medios para adquirir de los extranjeros elementos militares; su situación nos da un asilo seguro, y la moral pura de sus habitantes, no corrompidos todavía, nos permite la organización de un ejército fuerte y valeroso, capaz de libertar la República si V.E. viene a Guayana. Todos estos recursos manejados por su sabia dirección adquirirán un nuevo mérito y producirán efectos más grandes. Los enemigos internos y externos temblarán; los pueblos concebirán esperanzas de ver restablecida la libertad, al contemplar nuestra situación militar, y todos los negocios tomarán un paso firme y regular. Dios guarde a V.E. muchos años.

Manuel Piar²⁷.

27 “Carta de Piar a Bolívar”. Citada por: Américo Fernández. *Op. Cit.*, pp. 63-65.

Posteriormente, recibe un oficio del Libertador de fecha 1 de enero, donde le informa su arribo a Barcelona y solicita información sobre sus operaciones y luego desde esa misma ciudad, el 10 de enero 1817, Bolívar de nuevo escribe a Piar y le pide que regrese a Barcelona:

Sr. General Manuel Piar:

La salvación de nuestra Patria, señor General, depende de la reunión de todas las fuerzas nuestras, diseminadas ahora y separadas por grandes distancias.

Toda operación parcial, aun siendo feliz, no producirá sino ventajas efímeras y puede tener consecuencias muy funestas siendo desgraciadas.

Los españoles reúnen las suyas y es preciso oponerles fuerzas iguales. Pequeñas divisiones no pueden ejecutar grandes planes. La dispersión de nuestros ejércitos, sin sernos útil, puede hacer perecer la República.

El Excmo. Sr. General Arismendi tendrá el honor de someter a V.S. mi plan de operaciones, hará ver a V.S. nuestro estado actual, y lo que he resuelto después de la más dura reflexión.

Esta operación es tan importante que yo en persona pasaría cerca de V.S. si fuese preciso. La reunión sola puede salvarnos. El ejército de V.S. compondrá, no lo dudo, parte del gran ejército.

Estoy seguro, por informes los más exactos y dignos de crédito, que sin una flotilla respetable no es posible tomar la Guayana. Un buque inglés procedente de Granada y que ha poco estuvo allí me ha instruido de sus fuerzas marítimas. Las nuestras son muy inferiores a ellas, y además no pueden, por ahora, separarse de estas costas hasta asegurar todas

nuestras comunicaciones externas, por donde recibimos los auxilios y elementos para la guerra. No perdamos nuestros esfuerzos. Aun no es tiempo de tomar a Guayana. Llegará eso y con suceso²⁸.

Piar se negó a cumplir dicha orden, argumentando la situación favorable que se estaba generando para la causa patriota en Guayana y las ventajas que tenía la liberación de la misma, enviando en esa oportunidad a su edecán Quintín Vallenilla. Y esgrime igualmente sus argumentos ante Arismendi que fue enviado por el Libertador con el mismo fin. Posteriormente, y antes de que Arismendi regresara a Barcelona, Bolívar hizo una nueva solicitud de regresar a Barcelona. La carta del 23 de enero, vista en el capítulo anterior, evidencia que Bolívar estaba muy apremiado por la amenaza realista. Pero de nuevo Piar negó la posibilidad de hacerlo y envió al coronel José Manuel Olivares a explicarle personalmente al Libertador el asunto e invitarlo a ir a Guayana. En esa comunicación, Bolívar le decía que era inminente el ataque enemigo y que estaba resuelto a defenderla mientras llegaba el auxilio, y a sepultarse entre sus ruinas o sus cenizas, antes que abandonarla, y que Piar, conocedor de la importancia de Barcelona,

28 “Carta de Bolívar a Manuel Piar”. Citada por: Américo Fernández. *Op. Cit.*, pp. 58-59.

debía ser el primero en auxiliarlo. Entonces, fue cuando lo salvó la llegada de Bermúdez.

Arismendi, después de haber estado en Guayana, en su informe al Libertador le dice que ha percibido de Piar razones que no puede sino explicar personalmente y le llama a contrastar las respuestas que le dio a él y la que escribió en la comunicación al Jefe Supremo. Arismendi en el informe al Libertador le dirá que:

La respetable comisión que V.E. me ha dado, no ha producido hasta el día, en esta parte de Guayana, todo el bien para la patria que hemos esperado y que vienen ofreciendo mis operaciones en otras partes de esas provincias orientales. Ya V.E. habrá seguido recibiendo mis oficios y las respuestas de los Generales Cedeño, Monagas y Mariño después de las del General Zaraza, que fue el primero con quien traté.

El General Piar, quiero decírselo reservado, me da mala espina. A este patriota le ha soplado mucho la fortuna y quien sabe a dónde va a parar esto, porque como que él no piensa como nosotros. En fin, vea V.E. lo que Piar le ha dicho en los oficios con el Coronel Vélez y después con el Comandante Salcedo, de que estoy informado, y vea lo que a mí me dice en el corto original que le adjunto; es de 16 de este mes.

No puedo extenderme más, y veo que pronto podré informarle verbalmente lo que no puede ir escrito, ni puede contenerlo la vía oficial²⁹.

29 “Carta de Arismendi a Bolívar”. Citada por: Américo Fernández. *Op. Cit.*, p. 75.

El contenido de esta comunicación de Arismendi llama a reflexión respecto a lo que él pudo haber percibido sobre la postura de Piar. Había, en algunos de los jefes de la independencia como Páez y Mariño, la tendencia a hacerse fuertes en una región y hacer de ello su espacio de poder muy personal. ¿Hasta dónde Piar no tenía un plan semejante?

Piar, persuadido de la importancia de Guayana para la causa independentista, no estaba dispuesto, como lo dijo en unas de sus cartas, a abandonar la región hasta su liberación e insiste en sus ventajas. Tanto en las respuestas que dio al Jefe Supremo cuando le solicitó que regresara a Barcelona, como la que le dio a Páez a través de su enviado, con la solicitud de auxilios militares autorizados por Bolívar, se negó diciéndole que su disponibilidad estaba comprometida en la Campaña de Guayana:

(...) Guayana es la llave de los llanos, es la fortaleza de Venezuela: Guayana ha sido el fuerte que ha derramado la esclavitud en la República. Ella por su posición está en contacto con los países extranjeros y con todo el interior: ella está cubierta y defendida por un muro más fuerte que el bronce, por el Orinoco; ella, en fin, es el único país de Venezuela que exento de las calamidades de la guerra anterior nos ofrece recursos para proveernos de lo necesario, y el único punto de defensa que podemos elegir, así para establecer nuestros almacenes como para tener un asilo seguro si la suerte nos redujese al último término. La ocupación de Guayana debe

ser, pues, con preferencia, el objeto de nuestros esfuerzos. Sus ventajas son incalculables, y los males que produciría el dejarla a nuestra espalda son conocidos de todo venezolano³⁰.

Después del fracaso en el asalto a Angostura, Piar cambió de estrategia, reorientando sus acciones, para hacer más efectivo el sitio de Angostura y de la Guayana Vieja, a la toma de las Misiones de Guayana, que eran los proveedores de alimentos. Las Misiones eran 27 pueblos bajo control de los Capuchinos catalanes, que eran muy productivos, en lo agrícola y pecuario, incluso en explotación y procesamiento de minerales. Es decir, era el granero de los españoles que pasó al control de los patriotas una vez que esos pueblos fueron tomados por Piar.

El 2 de febrero, Piar cruza el Caroní por el paso de Caruachi, ocupa Upata y comienza la toma de las Misiones. Dice Hildelisa Cabello que: “(...) Al general Cedeño correspondió dirigir las acciones que permitieron al ejército patriota el control absoluto sobre el río Caroní y sus riberas, asiento de aquellos pueblos (...)”³¹.

La ocupación de Upata contó con la adhesión entusiasta de todos los pueblos. Piar fue organizando la

30 “Carta de Piar a Páez”. Citada por: Américo Fernández. *Op. Cit.*, p. 50.

31 Hildelisa Cabello Requena. *Op. Cit.*, p. 47.

Guayana Independiente, iba sustituyendo la autoridad de los misioneros catalanes por militares, nombró a Upata como Capital y para la administración general de las Misiones designó al presbítero José Félix Blanco, de integridad y honestidad a toda prueba, quien había llegado a Guayana buscando al Libertador, desde Apure donde colaboraba con Páez. Piar generó normativa y giró instrucciones para el sano uso y protección de los bienes que iban pasando a manos de la República.

Entre las previsiones de sana administración que se planteó Piar estuvo abrir una pica que comunicara con la Guayana Inglesa para generar intercambio comercial con el gobierno de Demerara. Respecto a lo cual, el historiador Ramón Azpurúa, como dice en su libro, llama la atención sobre el hecho de que Piar instruyó al Secretario para hacer una comunicación al gobernador de Demerara, que inició diciendo: “En nombre de S.E. el Jefe Superior de la República de Venezuela, me dirijo a V.E. deseando establecer ...”; pero, Piar mandó a quitarle lo que decía “En nombre de S.E. Jefe Superior ...” y a poner: “Deseando establecer entre esta provincia y esa colonia...”; lo cual refleja un indicio de la predisposición de Piar a desconocer la autoridad de Bolívar³².

32 Ramón Azpurúa. *Biografía de hombres notables de Hispanoamérica*. Volumen I. Publicado por el Ejecutivo Nacional de los Estados Unidos

Antes del paso de Caruachi, Piar tuvo una escaramuza contra fuerzas realistas, 70 patriotas contra 300 realistas, con resultados favorable a los patriotas, que le hizo dueño de las Misiones. Parte de los realistas huyeron, e igualmente, al ocupar a Upata el 6 de febrero, los realistas se dispersaron y se replegaron hacia la Guayana Vieja. Posteriormente, el 23 de febrero sale de Upata a hacer un reconocimiento por la Guayana Vieja y tienen una escaramuza con una partida de observación de los Castillo, comandadas por el capital Lizarraga, con resultados favorables a los patriotas e importantes pérdidas para los realistas.

Antes de regresar a Upata, se entera de la presencia de otras fuerzas del enemigo a distancia cercana, y busca el encuentro. Los realistas huyen y los persigue, solo 7 soldados logran refugiarse en Los Castillos, de los 400 que mandaba el jefe realista Torrealba, 150 se lanzaron a una laguna, 100 quedaron prisioneros. Y dejó sitiada la Guayana Vieja por Pedro León Torres. De estos avances patriotas, la historiadora Hildelisa Cabello dice:

La rápida ocupación de las Misiones, ocurrida entre el 30 de enero y el 6 de febrero de 1817, significó para la causa republicana, no solo, avanzar con éxito en la ocupación del extenso territorio guayanés, sino también la obtención de recursos materiales (reses, granos, caballos, mulas, otros),

de Venezuela. Imprenta Nacional, Caracas: 1877, p. 363.

provenientes de las actividades agropecuarias de los 27 pueblos de misiones administrados por la reconocida orden religiosa, las villas de Upata y Barceloneta, que en conjunto, sumaban una población calculada en 1816, en 21.246 habitantes (...)³³.

La toma de las Misiones precipita la crisis de abastecimiento de alimentos en Angostura y en la Guayana Vieja asediadas por los patriotas. Sin embargo, con la esperanza de recibir auxilios de Morillo, hicieron una fuerte resistencia, pero el desabastecimiento se agravó con la llegada del ejército que comandaba el brigadier de la Torre quien vino enviado por Morillo a rescatar las Misiones.

Los sitiados tenían ciertas posibilidades de abastecimiento que les llegaba por el río desde Apure y desde el exterior, porque a veces lograban burlar el bloqueo que operaba en los puertos de Cumaná, la Guaira y Guayana, decretados por el Libertador en enero de 1817 y publicado en marzo en la gaceta *Norfolk*, porque los patriotas no tenían fuerza naval disponible en ese momento para Guayana:

De la Torre se comió la asadura salida de su magnífico caballo y el 5 de mayo se vio en la necesidad de almorzarse un gato mientras los demás conformaron con cacao, vino

33 *Ibidem*, p. 47.

y aguardiente. Ese día mataron 15 caballos y quienes pudieron completaron su ración con perros, gatos, lagartos y hasta zamuros, ratas y ratones. El 8 fue día de júbilo y la música bajó a la Muralla para saludar la llegada de 500 arrobas de tasajo procedentes del saladero instalado en San Fernando de Apure por orden de Morillo y también, arroz, maíz y otros combustibles enviados para su venta en la plaza, también llegó un lote de reses despachados desde Guayana Vieja. Estos auxilios animaron a los defensores y fortalecieron su determinación de luchar hasta el último³⁴.

Más adelante se estrecharon las posibilidades para los sitiados de recibir auxilios por el río. Ese fue el objetivo principal de las acciones emprendidas por el Libertador al asumir el mando en Guayana en el mes de mayo. Como se comentó en el capítulo anterior, el Libertador y Piar anduvieron juntos el 4 y 5 de abril haciendo inspecciones; momento en el cual Piar ratificó su reconocimiento a Bolívar como Jefe Supremo y este aprobó el plan de operaciones de Piar y salió de regreso a Barcelona para volver a Guayana posteriormente.

El historiador Indalecio Liévano Aguirre dice que, durante la inspección, Bolívar hizo recomendaciones a Piar para la concentración de sus fuerzas, que fueron aceptadas por el jefe guerrero.

34 Manuel Alfredo Rodríguez. *La ciudad de la Guayana del Rey*. José Agustín Catalá, editor. Ediciones Centauro, Caracas: 1990, p. 208.

Piar había dividido sus fuerzas en una extensa línea de operaciones que siguiendo el Orinoco corría desde aquella plaza hasta Guayana la Vieja, en Oriente. Esa dispersión de sus efectivos militares (...). Las consideraciones de estas circunstancias, de la cual Bolívar recibió prolija información, le llevaron a formarse un plan que perseguía poner fin a la dispersión de las fuerzas realizadas por el general llanero, para provocar su rápida concentración en un punto intermedio entre Angostura y Guayana la Vieja y esperar allí el ataque de la Torre³⁵.

El diario de Operaciones de Piar registra la inspección del Libertador. Cuando él se marcha de Guayana, ya se conocía de la llegada del Jefe realista Miguel de la Torre a Angostura, quien venía a reconquistar las Misiones. Se esperaba el enfrentamiento de un momento a otro y Piar estaba preparado, pues un espía le había dado información del plan de la Torre, que consistía en atraerlo hacia Angostura en el Hato Ferranero para que cuando regresara a Caroní sus caballos estuvieran cansados, mientras de la Torre, en la noche, se movería por el río, sin ser visto, hacia Guayana Vieja y entraría a las Misiones antes que Piar llegara por tierra con los caballos cansados.

Pero de la Torre no contó con la astucia de Piar, quien por eso pidió a Cedeño, que estaba encargado del sitio de Angostura, le enviase a 100 jinetes de caballería

35 Indalecio Liévano Aguirre. *Op. Cit.*, p. 115.

montados. Y, al padre José Félix Blanco, después de confiarle el plan de la Torre, le pidió le enviase 500 caballos frescos, y en respuesta, Blanco le envió 700 caballos que alcanzaron a Piar en su retorno, en la vía entre Upata y Alta gracia. La caballería fue una de las ventajas fundamentales que tuvo el ejército patriota sobre el realista en la batalla de San Félix.

La batalla de San Félix

El enfrentamiento entre el brigadier de la Torre y el general Manuel Piar ocurrió en la mesa de Chirica, el 11 de abril. A las dos de la tarde se avistaron realistas y patriotas entre los pueblos de San Miguel y San Félix. Los realistas eran 1.600 infantes con dos piezas de artillería y 180 de caballería. Los patriotas, 500 armados de fusil, 500 de flechas, 800 de lanzas y cerca de 400 de caballería.

Los patriotas resultaron vencedores. En el campo quedaron del lado realista 593 muertos, 200 heridos y 497 prisioneros, entre ellos el ex gobernador de la provincia de Guayana, Nicolás Ceruti. Del bando patriota las pérdidas no superaron los 150 entre muertos y heridos, entre estos últimos, Joaquín Moreno y entre los muertos, el Coronel Pedro Chipias y José María Landaeta. El jefe realista, el brigadier de la Torre logró escapar con 10 de sus hombres, pasando la noche en

un bosque y pudo ser auxiliado por vía fluvial por la marina de las fortalezas de la Guayana Vieja.

Las fuerzas patriotas estaban preparadas para esa batalla, Piar había pensado y estudiado el espacio en el cual debía desenvolverse la misma y realizó las maniobras necesarias para obtener los resultados esperados.

Piar los esperaba al frente de la caballería de Cedeño, los indígenas de Caroní y las tropas regulares traídas al Orinoco después de la victoria del Juncal en las cercanías de Barcelona. Cedeño había quedado sitiando a Angostura con una parte de su tropa.

Entre los oficiales que combatieron en la batalla de San Félix, por parte de los patriotas, además del General en Jefe Manuel Piar y su Secretario, el General Pedro Briceño Méndez, estuvieron los coroneles José Antonio Anzoátegui, Mayor General de la división; Pedro Chipía, Jefe del Batallón Barlovento; Bartolomé Salóm y José María Landaeta, comandantes del batallón Conquista de Guayana; Teniente coronel Juan José Liendo, Jefe del Batallón de Honor; José María Ponce, comandante de la Brigada Guayana; Tenientes coroneles Pedro León Torres y Pedro Hernández; capitanes Bruno Torres, Juan Antonio Mina, José Montes, Joaquín Moreno, Jorge Meleán, Lucas Carvajal, Pedro Martínez Aldao y el teniente Juan José Quintero.

El mismo día de la batalla Piar escribe al Padre José Félix Blanco informándole de la victoria obtenida y al

día siguiente vuelve a escribirle; esta vez muy agradecido le dice:

San Félix, el 12 de abril de 1817,

Mi querido Padre Blanco.

¡Sabe usted cuánto le debe la Patria! Le debe mucho. Le debe el triunfo de San Félix. Sin la caballada de usted, sin la calidad y número de los caballos que me mandó, y más que esto, sin la buena oportunidad en que vinieron, yo no hubiera alcanzado a de la Torre que se habría metido en las Misiones. Tengo mucho gusto en avisarlo a usted para que sepa, por mí mismo, cuánto han valido la oportunidad y ventajas con que usted ha cumplido mis encargos.

Pronto tendré el gusto de abrazarlo.

Su afectísimo amigo.

Piar³⁶.

Después de la batalla de San Félix, Piar infatigable, 48 horas después quiso atacar la Guayana Vieja pero las tropas no estaban en condiciones por fallas de la logística de alimentación. Y luego se planteó un nuevo asalto a Angostura que fue ejecutado el 24 de abril con resultados desfavorables para los patriotas. Se convenció Piar de que sin flota naval que extendiera el sitio al Orinoco no se podría con Angostura. Al siguiente día le fue anunciada la llegada del Libertador, quien regresaba a asumir el mando.

36 Ramón Azpurúa. *Op. Cit.*, p. 380.

BOLÍVAR ASUME EL MANDO EN GUAYANA

Bolívar se encuentra en el Chaparro con los generales convocados a ese sitio, se entera de la caída de Barcelona y la masacre de la Casa Fuerte — Reprocha la indisciplina de Mariño — Regresa a Guayana y asume el mando el 2 de mayo — Asciende a Piar a General en Jefe y divide el ejército en dos Divisiones — Piar rechaza la División que le ofrece Bolívar para sitiar a Guayana Vieja y pide Las Misiones — Bolívar se entera del Congreso de Cariaco y lo desconoce — Bolívar separa a Maturín del departamento militar de Cumaná y designa a Andrés Rojas como jefe del nuevo departamento — Piar hace comunicación al Padre Blanco, Administrador de las Misiones, y le pide hacer doble contabilidad — El Padre Blanco responde oficio negándose a engaños — Piar manifiesta inconformidad en las Misiones con el Padre Blanco — El Padre Blanco escribe varias veces a Bolívar — Bolívar responde al Padre Blanco y le pide paciencia y se subordine a Piar — Bolívar solicita a Pedro Briceño Méndez indagar las opiniones de Piar sobre dicho Congreso — Briceño informa a Bolívar la opinión de Piar.

Mientras Bolívar estaba en Guayana con Piar, entre el 3 y el 5 de abril en inspección para conocer su plan operativo, y cruza el Orinoco el 8 de abril para regresar a Barcelona. Esta provincia cayó el 7 de abril, por un ataque comandado por el Coronel Aldama, en manos de los realistas, quienes perpetraron la masacre de la Casa Fuerte, una fortificación donde, a la partida de Bolívar hacia Guayana, se había refugiado parte de la población. Él había destacado para protección de la Casa Fuerte al General Manuel Freites con 700 hombres y dado órdenes a Mariño de estar presto a su auxilio. Pero, como pasó otras veces, Mariño no acudió por negarse a cumplir órdenes del Libertador. En esa oportunidad también ordenó a Bermúdez tomar el parque y esperarlo en el Chaparro.

Cuando Bolívar se enteró de la masacre de Casa Fuerte exclamó con indignación: “(...) hasta cuándo seguirá Mariño haciéndole mal a nuestra causa con sus ansias de poder, ¿no se da cuenta del daño que causa al país con esa ambición que nada podrá satisfacer?”³⁷.

Esa información la recibió Bolívar en el Chaparro, en el camino hacia Barcelona, a su regreso de Guayana, lugar donde había convocado a los generales patriotas. Allí se consiguió con Arismendi, Bermúdez, Valdez, Armario, Soubllette, Jacinto Lara, Francisco Vicente

37 Carlos Fagúndez y Carmen Marcano de Fagúndez. *Op. Cit.*, p. 116.

Parejo, Fernando Galindo, Rafael Guevara, entre otros, que venían a encontrarse con él. Siguieron a su cuartel general en el Juncal cercano a Barcelona y decidió, con esos generales, regresar a Guayana y tomar el mando de las operaciones.

En realidad, las circunstancias habían cambiado su plan. El Libertador, regresó a Guayana el 2 de mayo a tomar el mando de la campaña. Entonces ya había ocurrido la batalla de San Félix el 11 de abril, la cual calificó como: “el más brillante suceso que habían alcanzado las armas en Venezuela”³⁸.

Al asumir el mando, otorga a Piar el grado de General en Jefe y divide el ejército en dos divisiones. Una, para continuar el sitio a Angostura a cargo del General Francisco Bermúdez y de Manuel Cedeño. La otra, para sitiar a la Guayana Vieja (Los Castillos de Guayana) a cargo de Piar, quien no aceptó y pidió a cambio se le asignaran las Misiones. Así hizo Bolívar, pero Piar seguía resentido. Su inconformidad no queda allí, pues comienza a quejarse ante Bolívar del presbítero José Félix Blanco, ya que las Misiones eran administradas por él y al parecer su autoridad quedaba empequeñecida. En realidad, era por la negativa de Blanco de cumplir una

38 Simón Bolívar. “Carta a Leandro Palacios, 16 de mayo 1817”. *Escritos del Libertador*. Tomo X, Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas: 1982, pp. 204-205.

orden de él que tenía implicaciones contra la autoridad de Bolívar. Significaba que Piar iniciaba en las Misiones su actividad conspirativa.

Los críticos de Bolívar señalan que Piar fue “privado del mando de tropa”, ocultando que fue el propio Piar quien se negó a comandar la división que sitiaría a la Guayana Vieja, y a cambio solicitó las Misiones, donde también se comandaba tropa. Él había quedado como segundo Jefe del Ejército con jurisdicción militar superior en las Misiones del Caroní. Más adelante, Piar solicitó ser separado del cargo. La jefatura de esa división después fue asignada por el Libertador al General Urdaneta, quien recién llegaba a Guayana junto a Sucre.

En paralelo a estos acontecimientos, Mariño aconsejado por el canónigo José Cortés Madariaga, el 8 de mayo organizó en Cariaco, a espaldas de Bolívar, un Congreso, donde derrocan su gobierno poniendo de nuevo en vigencia la Constitución de 1811 y sustituyen su poder dictatorial por un Ejecutivo plural, donde lo incluyen como uno de sus miembros. Dicha presidencia se rotaba semanalmente y Mariño figuraba como comandante general del ejército, ante una República con un gobierno federal contrario a la visión centralista de Bolívar, con un ejecutivo débil, inadecuado para tiempos de guerra. En el congreso participaron insignes patriotas que luego se arrepintieron de haberlo hecho y lo abandonaron y se fueron con el Libertador; mientras Urdaneta

y Sucre, desde un principio, se negaron a convalidar lo que a las claras era una maniobra de Mariño para quitar a Bolívar el mando Supremo.

En Guayana, Piar, ante el congreso de Cariaco, trata de convencer a los generales de crear un Concejo de Generales para limitar la autoridad de Bolívar; contrapeso que según él restablecería la confianza y la unidad. Pero su objetivo era apoderarse del mando. Bolívar neutraliza el plan haciéndoles ver que lo conoce, dando a algunos consejos y reprensiones. Al enterarse del Congreso de Cariaco, el 16 de mayo simplemente lo desconoce por ser ilegal, siendo él el Jefe Supremo elegido por la Asamblea de Generales, pero siendo varias veces confirmado sin ser consultado, enseguida tomó medidas como, la separación del departamento militar de Maturín del de Cumaná, que era controlado por Mariño:

El 17 [de mayo] participó al general Andrés Rojas que había resuelto separar a Maturín del departamento militar de Cumaná y eliminar el cargo de Jefe de las Fuerzas Armadas desempeñado por Mariño, 'por las contrariedades de este Jefe, su renuencia a obedecer mis disposiciones [y] los incalculables males que ha causado a la República, el sistema de contrariar las providencias del gobierno'³⁹.

39 Manuel Alfredo Rodríguez, *Op. Cit.*, p. 210.

Piar hizo una comunicación el 21 de mayo a José Félix Blanco con una instrucción muy comprometedora que no fue acatada en totalidad por Blanco y que da idea de la negación de Piar a cooperar con el Jefe Supremo, pidiendo se le oculte información. Y en ese sentido, es de preguntarse: ¿para que querría Piar disponer de reclutas, mulas y caballos... a espaldas del Libertador?

Mi apreciado Padre Blanco.

De oficio escribo Vd. diciéndole que necesito de Vd. para saber la población del departamento y particularmente número de hombres que haya útiles para las armas. He venido a formar un depósito, y es preciso que entre en el todo el que no sea absolutamente necesario para la agricultura y trabajo del Estado.

Además de esta noticia, tengo que recibir de Vd. otras muchas, que reservo pedirle para cuando nos veamos, que espero muy pronto. Para entonces o antes si es posible, me dirá Vd. el número positivo de mulas con qué podemos contar en todas las Misiones. Esta noticia vendrá por duplicado, es decir el número verdadero en una carta confidencial, y de oficio otro número en que se oculte la mitad o las dos terceras partes de las que hay en efecto. Vd. extrañará mucho esto; pero es preciso, mi amigo, usar de algunos engaños y artificios para liberarnos de los muchos males que nos causa al otro lado, Vd. sabrá que el general Arismendi pasó por el pueblito de 900 a 1000 mulas que había en el departamento de Caycara, y sabrá también que las 100 mulas enjalmadas que le mandé a poner en San Felipe pasaron el Orinoco junto con otras tantas que tenía allí el general Cedeño. Pregunte usted ahora ¿que se hicieron todas esas mulas que tanto necesitamos? Ni una sola se ha empleado

en servicios del Estado: todas las han vendido o extraído por cuenta de particulares. Pero hay más: quiere ahora el general Bolívar que le mande para Margarita 1000 y 200, qué es lo mismo que mandar a arrasar con cuántas hay. Vd. sabe que el ejército carece de municiones, de armas, de vestido: sabe el resultado de las comisiones que se han confiado a extranjeros para ir a buscar lo que necesitamos con nuestros intereses: ninguno ha vuelto, y el que lo ha hecho ha sido con la cuenta del Gran Capitán. Esta experiencia tan repetida me ha hecho muy cauto, y me obliga a reservar cuanto se pueda nuestros pequeños fondos. Así, creo que Vd. será de mi opinión, y hará lo que he dicho con la última reserva, comunicándolo solamente a Uzcátegui, para que esté entendido de ello y pueda dar un número igual al de Vd. caso que se le pida.

Soy de Vd. afectísimo amigo y compatriota que le desea salud y Libertad.

Piar⁴⁰.

A esta solicitud de Piar, José Félix Blanco le responde diciéndole que le enviará al siguiente día la información requerida, pero de ninguna manera por duplicado, porque no se prestará a engaños. La respuesta también indica que el mensajero dijo algo a Blanco que este consideró muy delicado, y agrega en su respuesta que se hizo el que no entendió y de una vez calificó dicho propósito como grave, un desacuerdo perjudicial para

40 “Oficio de Manuel Piar a José Félix Blanco”. Citado por: Américo Fernández. *Op. Cit.*, pp. 103-104.

la causa pública, y que fomentaría la anarquía, de lo cual solo triunfarían los godos. La respuesta de Blanco fue:

Mi apreciado General (...). Como la oficina de la Comandancia General está corriente con el día, podré mandar a Vd. oficialmente mañana la noticia que con el mismo carácter me pide del número de hombres que tengo aquí para las armas y que no necesita la agricultura en los trabajos del momento.

General: en cuanto a que mande o autorice un dato duplicado, acomodaticio, que diga una cosa de oficio y otra en privado, ha de permitirme que no lo ofrezca hacer lo que no puedo. Ni por la patria haría yo un engaño si tal necesitara esta de mí. No puedo obrar como Vd. me lo exige en su carta que contesto, cualquiera que sea el motivo que tenga para aquella existencia.

Y es todavía más grave y menos aceptable a mis ojos, lo que deduzco de lo que con medias palabras me ha comunicado el oficial portador de su carta, quien parece tener para hacerlo encargo especial y reservado de Vd. No he querido franquearme en esta materia con aquel, aunque no dudo de su discreción, ni de que merece su confianza: más bien lo he disimulado el juicio que he formado del grado de gravedad del asunto. Nada le he contestado, reservándome para cuando nos veamos hacerle mis observaciones a Vd. solamente, pues sobre este punto guardaré la reserva más absoluta y entonces le demostraré a Vd. cuan perjudicial me parece que sería para la causa pública en un desacuerdo que nos llevará a la anarquía, y a los godos al triunfo sobre nosotros.

No, General: estando yo serví y ayudé al héroe de San Félix, aun en más y con mejor oportunidad de lo que él me exigió en momentos supremos, fue sirviendo a la patria por

el órgano del General Piar que dirigía las operaciones en aquella jornada. Pues así es que la sirvo ahora por el órgano del General Bolívar que ejerce la autoridad suprema que hemos reconocido.

Siento verdaderamente que la carta y la misión que parece traer el oficial que la condujo, no puede dar a Vd. otro resultado que el que consigno en esta contestación; pero deseo que Vd. no dude, sin embargo, de la sinceridad de la estimación que le profesa su amigo y compatriota.

José F. Blanco⁴¹.

Véase lo delicado del contenido del intercambio de correspondencia entra Piar y José Félix Blanco. Es un indicio de la veracidad de las acusaciones de conspiración que luego obraron contra Piar. Es obvio que le planteó una acción que Blanco consideró perjudicial a la causa pública y un estímulo para la anarquía. En adelante, la relación entre el Padre Blanco y Piar se deterioraron.

En algún momento, Blanco hizo al Libertador comentarios de la opiniones favorables de Piar al Congreso de Cariaco, y entonces Bolívar pidió a Briceño Méndez indagar con Piar su opinión al respecto de ese Congreso, resultando que, efectivamente, este era partidario de los acuerdos de dicho Congreso, y más aún, decía que no se trataba de instaurar otro gobierno sino de reformar el existente. Briceño Méndez escribe a Bolívar el 16

41 “Comunicación de José Félix Blanco a Manuel Piar”. Citada por: Américo Fernández. *Op. Cit.*, pp. 104-105.

de junio de 1817: “(...) Según estoy informado por el General Piar, no se ha tratado de erección de nuevo gobierno, o a lo menos no ha llegado a su noticia. Lo que se intenta no es crear, es reformar el que hay, y hablando en términos propios, ayudar a Vd. en el gobierno...”⁴².

La vida de ese Congreso fue efímera, primero que varios jefes militares entre ellos Sucre y Urdaneta la rechazaron y se negaron a participar, también porque Morillo al preferir ir a vengarse de los Margariteño antes que ir a Guayana, comenzó su ataque por la península de Paria desde Cariaco, pasando por Carúpano hasta Güiria. Y luego los miembros de ese gobierno quisieron ponerse a salvo mudándose hacia Maturín, pero el Almirante Brión les negó el apoyo de sus barcos de traslado, porque se marchaba para ponerse a la orden del Libertador en Guayana.

42 Simón Bolívar, *Op. Cit.*, p. 238.

EL DESCONTENTO DE PIAR

Piar contra el Padre Blanco, lo quiere fuera de las Misiones — Carta de Blanco a Bolívar — Respuesta de Bolívar a Blanco — Piar pide permiso para separarse del cargo — Bolívar pide a Piar se quede y le dice que ha removido a Blanco para complacerle, pero que está equivocado — Piar insiste, Bolívar cede y entrega pasaporte a Piar para movilizarse en la República o en el extranjero.

Piar estaba muy descontento y lo refleja en quejas contra el Padre Blanco. Se generaron presiones sobre el Libertador, con comunicaciones de parte y parte. Es necesario recordar aquí que el Padre Blanco fue asignado a las Misiones por el mismo Piar. Pero luego, cuando ya está en estas como lo pidió, ante la negativa de Blanco de cumplir la solicitud que le había hecho de ocultar información a Bolívar, le quiso entonces fuera de las Misiones. Ante este conflicto, Bolívar, como primera medida, le pide a Blanco en comunicación del 12 de junio de 1817, que se subordine a la autoridad de Piar como un nuevo sacrificio, y le escribe:

Querido amigo:

Recibí a su tiempo el oficio de Vd. del 6, en Capapuy, que he visto con el mayor sentimiento, porque le sobra a Vd. justicia para quejarse de veras; pero, amigo, también a mí me debe sobrar la prudencia para sobrellevar los negocios del gobierno, siguiendo el giro de las circunstancias (...).

Querido amigo yo le pido a Vd. por favor que sufra y calle como lo hacemos todos por el bien de la Patria, que bien o mal, muy pronto ha de variar nuestra situación de un modo muy sensible. Yo creo que no se pasará este mes sin que la faz de nuestros negocios haya recibido una alteración extraordinaria, sea salvándonos, sea perdiéndonos, y entre tanto, trabaje Vd. como siempre, con la actividad, celo y patriotismo que necesitamos para librarnos de nuestros crueles enemigos. No altere Vd. en nada las instrucciones que ha recibido para el servicio del Ejército, solo sí dirigiéndose a Piar para que él conozca que Vd. se somete voluntariamente, y haga. Este nuevo sacrificio por su país; pero no nos olvide Vd. ni nos deje de escribir todo lo que sea necesario. Adiós querido amigo, mande Vd. a su afectísimo servidor que lo aprecia.

Bolívar⁴³.

Luego, el 17 de junio de 1817, ante otra comunicación de Blanco donde este le dice sobre las desmejoras que ocurren en las Misiones por el choque de autoridad entre él y Piar, le responde que se estaba en un momento muy delicado, esperando al enemigo de un momento a

43 Simón Bolívar. *Op. Cit.*, p. 231.

otro, y le pide paciencia, pues si la relación se complica que mejor deje las Misiones:

San Félix, 17 de junio de 1817.

Mi querido amigo: He recibido los oficios de Vd. que me instruyen del estado de desarreglo en que se hallan las Misiones por el choque de autoridades, y por las oposiciones de las órdenes entre sí. Este mal, aunque es muy sensible, se debe tolerar cuanto pueda ser, por evitar todo disgusto y mayores perjuicios. Yo confío en el talento y en la prudencia de Vd. para que procure sobrellevar este asunto con toda la paciencia que sea dable, pues el bien de la Patria así lo exige, y nosotros nos hallamos en una situación muy difícil, y no poco peligrosa; por cuya razón me parece que es necesario sufrir. Y llevar nuestros asuntos adelante hasta salir de los enemigos externos. Después podremos arreglarlo todo, y si no lo pudiéremos hacer por circunstancias, tendremos paciencia, y nos someteremos al imperio de la necesidad.

Si a pesar de todo lo que llevo dicho a Vd. no podemos conseguir nada, y los males empeoraren en lugar de mejorarse, le aconsejo a Vd. como amigo se separe Vd. de su comisión, y la deje Vd. a disposición de quien la quiera tomar, pues tener quebraderos de cabeza sin utilidad alguna, es necedad que no debe cometer un hombre de juicio.

Esto es cuanto puedo decir a Vd. por ahora, instándole de nuevo, para que no me deje de escribir con frecuencia, siendo de Vd. como soy su afectísimo amigo,

Bolívar⁴⁴.

44 Simón Bolívar, *Op. Cit.*, pp. 240-241.

Las quejas de Piar hizo que Bolívar finalmente removiera a Blanco de las Misiones. Y le dice a Piar, en una carta del 19 de junio de 1817, que lo hace para complacerle, pero le señala que es una equivocación lo que tiene contra Blanco. Y le pide que no se separe de su cargo. Piar había planteado su separación aduciendo enfermedad, el Libertador trata de persuadirlo de que no se vaya:

Mi querido General: Acabo de recibir la apreciable carta de V. del 16, y en consecuencia de ella oficio ahora mismo y escribo en particular al Comisionado de las Misiones llamándolo, pues he resuelto eximirlo del encargo que tenía de órdenes de V. y mías. Con esto queda transigido todo compromiso con el Padre Blanco, servidor útil en cualquier otro puesto; y esto lo hago por complacer a V. hasta en una equivocación suya, que la padece cuando me dice que ya Blanco no podrá ser su amigo. Mayor es la equivocación creyendo que él está animado de prevención contra V. Yo conozco al Padre Blanco, lo que no V. Es que este suele ser inflexible hasta conmigo en las reglas.

En cuanto al General Arismendi, también está V. equivocado y no lo extraño, porque este ha estado hasta ahora a alguna distancia para el examen de su proceder. Aquellas mulas, a que se refiere y por qué le hace V. cargos, que pasaron el Pueblito, como las que mandó el General Cedeño y como otras y otros animales, no han sido robadas. ¡Por Dios General! ¿Y qué dirán entonces nuestros enemigos y calumniadores? ¿No sabe V. que con las mulas, ganados y otros valores, se han buscado en las colonias y se han proporcionado aquí mismo elementos de guerra que no teníamos y subsistencia y abrigo para los cuerpos?

General: prefiero un combate con los españoles a estos disgustos entre los patriotas. V. sí que está prevenido contra su compañero, que debe saber que son amigos y de quien no debe separarse para el mejor servicio de la causa. Lo contrario es servir a la de la opresión. Sí: si nos dividimos; si nos anarquizamos; si nos destruimos mutuamente, aclararemos las filas republicanas, haremos fuertes las de los godos, triunfará España, y con razón nos titularán vagabundos.

No insista V. en separarse de su puesto. Si V. estuviera a la cabeza, yo no lo abandonaré, como no abandonaré al que lo esté mañana, sea quien sea, con tal que tenga legitimidad y lo necesite la Patria. La Patria lo necesita a V. hoy como lo que es y mañana habrá de necesitarlo como lo que por sus servicios llegare a ser.

No dude de mi sinceridad. Avíseme qué otra medida conviene dictar en el Gobierno de las Misiones de acuerdo con U. Soy un amigo de corazón.

Bolívar⁴⁵.

Piar insiste en separarse del cargo y el Libertador termina accediendo y le entrega el pasaporte para que se movilice con seguridad:

Simón Bolívar, Jefe Supremo de la República de Venezuela, Capitán General de sus Ejércitos y de los de la Nueva Granada, &., &., &

Concedo libre y seguro pasaporte al Excmo. General en Jefe Manuel Piar, para que pase al lugar que tenga a bien, en el territorio de la República o para el extranjero, y que en

45 Simón Bolívar. *Op. Cit.*, pp. 242-243.

el buque que le acomode pueda trasladarse a las colonias extranjeras: por tanto, ordeno y mando a las autoridades sujetas a la República y a las neutrales y amigas ruego y encargo, le presten los auxilios que necesite, quedando nosotros obligados a hacerlo con los de su nación.

Dado, firmado de mi mano, sellado con el provisional de la República, refrendado por el secretario de la Guerra, en el Cuartel General de San Miguel, a 30 de junio de 1817.

Bolívar. (L. S).

J. G. Pérez, Secretario de Guerra⁴⁶.

46 “Carta de Bolívar a Piar”. Citado por: Américo Fernández. *Op. Cit.*, p. 121.

LA LIBERACIÓN DEL RÍO ORINOCO

Bolívar se plantea el dominio del Orinoco, ordena a Brión trasladarse a Guayana y activa instalación de los astilleros de San Miguel a cargo de Arismendi y construir un Fuerte en la ensenada del Cabrián para la Escuadra de Brión —

*Los realistas resisten el hambre en Angostura a la espera de Morillo — El 30 de mayo Miguel de la Torre se entera de que Morillo ha desistido de ir a Guayana — El 1 de julio por interceptación de correspondencia Bolívar se entera de que Morillo no irá a Guayana — Asalto a Isla de Fajardo, asalto a apostadero de Borbón cortando comunicación Angostura y Apure — La derrota de Rosendo y el Delirio de Casacoima — 8 de julio la batalla de Pagayos — 15 de julio la evacuación de Angostura — 3 al 6 de agosto la batalla de Cabrián y la evacuación de la Guayana Vieja —
6 de agosto, Guayana es liberada completamente.*

Para el momento en que Piar está planteando su separación del cargo, el Jefe Supremo está concentrado en conseguir el dominio del río Orinoco como forma

de lograr el cierre definitivo del sitio en Angostura y la Guayana Vieja.

Cuando Bolívar asumió el mando el 2 de mayo, se planteó un nuevo asalto a Angostura. Piar le dijo que los Angostureños solo se rendirían por hambre y que no valdría la pena ese sacrificio. Pero el 4 de mayo Bolívar dio la orden del asalto y hubo un nuevo fracaso. Entonces, dice Manuel Alfredo Rodríguez que: “Bolívar por el revés sufrido y la presunción de una inminente llegada de Morillo o de un auxilio suyo, movieron al Libertador a estrechar con mayor rigor el asedio de las dos Guayana”⁴⁷.

Se planteó, entonces, el dominio del río Orinoco y el 13 de mayo Bolívar dio instrucciones a Brión para que viniera con la Escuadra Naval a su mando a Guayana y mientras llegaba:

(...) instalo un astillero en San Miguel cuya dirección confío a Arismendi, ratifico a ‘Cabeza de gato’ como jefe de la flotilla que operaba entre Caura y el Delta del Orinoco y al Comandante Rosendo como jefe de la otra que patrullaba el Delta en espera de Brión⁴⁸.

47 Manuel Alfredo Rodríguez. *Op. Cit.*, p. 207.

48 *Ibidem*, p. 207.

En San Miguel se fabricaron flecheras con las cuales se hostigaban las embarcaciones realistas que circulaban por el río, logrando así impedir la comunicación entre Apure y Angostura. Bolívar también instruyó a Arismendi la construcción de un Fuerte en la ensenada de Cabrián, cercano a la Guayana Vieja para protección de la Escuadra de Brión.

Hay historiadores que a fin de negar la afirmación de Bolívar de que para liberar a Guayana se necesitaba una flota naval respetable, restan importancia a las estrategias de dominio del río emprendidas por él. Las consideran acciones militares secundarias, y que para lograr la rendición realista era suficiente con sostener el asedio terrestre sin tomar en cuenta que estos recibían algunos auxilios por el río y habían desarrollado una gran resistencia, con la esperanza del auxilio de Morillo. Es el 1 de julio que Bolívar, por interceptación de correspondencia⁴⁹, se entera que Morillo ya no iría al Orinoco, que se había regresado en mayo desde el Chaparro para ocupar Margarita, aprovechando la llegada de Canterac con 3.000 hombres.

Miguel de la Torre, desde el 30 de mayo⁵⁰, estaba en conocimiento que ya Morillo no iría a Guayana, sin embargo, mantenían la esperanza de su regreso,

49 Simón Bolívar. *Op. Cit.*, pp. 246-247.

50 Manuel Alfredo Rodríguez. *Op. Cit.*, p. 211.

porque él había dejado dicho que al desocuparse de Margarita vendría a Guayana en su auxilio. De allí la resistencia realista y la necesidad de los patriotas de apurar el abandono de Angostura y Guayana Vieja por parte de los sitiados, haciendo más eficiente el asedio, bloqueando el tráfico realista del Orinoco.

La prueba de la necesidad de estrechar el sitio por vía fluvial fueron las goletas norteamericanas capturadas y confiscadas en el Orinoco en el mes de julio, llevando provisiones y armas a los españoles. Las cuales fueron reclamadas un año después por un agente norteamericano y se mantuvieron en poder de los patriotas porque violaron el bloqueo a los puertos de La Guaira, Cumaná, Puerto Cabello y las bocas del río Orinoco, siendo decretado en enero de 1817 por el Libertador y publicado en marzo por la gaceta *Norfolk*.

El Almirante Brión se presentó con su flota en Guayana en julio. Desde finales de mayo había crecido el hostigamiento patriota por el río, asaltando puestos realistas con las embarcaciones fabricadas en San Miguel y con el apoyo de los indígenas Caribe en sus curiaras. Al tiempo que iba creciendo la flota con las embarcaciones incautadas en los asaltos. El historiador Asdrúbal González cita a Bolívar:

(...) ‘sería infinitamente mayor nuestras ventajas si logramos ser dueños del río y apresamos los buques fondeados en Angostura y la Vieja Guayana, cargados de ricos intereses del Rey (...)’, y agrega que: ‘durante su visita a las Misiones y a los astilleros de San Miguel organiza el asalto al apostadero de la isla de Fajardo que le provee de un rico botín de guerra y una magnífica base de operaciones sobre el río, por lo que muda su cuartel general para San Miguel’⁵¹.

El 25 de mayo desde San Miguel, Bolívar escribe al General Soublette “(...) la operación que importa es apoderarse del río Orinoco, con lo cual la posesión de ambas Guayana es infalible”⁵².

En relación a las acciones para liberar el río Orinoco, el historiador Vicente Lecuna escribió:

La mayor parte de nuestros historiadores no han narrado los trabajos efectuados para libertar la plaza de Guayana, y atribuyen el resultado únicamente a la batalla de San Félix que tuvo lugar tres meses y medio antes de la conquista de aquellas. Solo Baralt da a la escuadra la influencia que tuvo en la obra de libertar la provincia y a grandes rasgos expone la destrucción de los buques españoles. Todo se explica por haberse perdido los documentos de esa época. A nosotros

51 Asdrúbal González. *Manuel Piar*. Vadell Hermanos Editores, Valencia: 1988, p. 210.

52 Simón Bolívar. *Op. Cit.*, pp. 231, 246-247.

nos han servido de guía las relaciones citadas de los españoles y los documentos que hemos podido reunir⁵³.

En efecto, las acciones y combates destinados a la Liberación del Orinoco son narradas por Vicente Lecuna, de lo cual se hace a continuación un breve resumen⁵⁴:

Asalto de la Isla de Fajardo

El 24 de mayo el Capitán de Navío Agustín Armario sorprendió, con una flotilla de curiaras, al apostadero de la isla de Fajardo, ubicada donde se encuentra el río Orinoco con el río Caroní, logrando apoderarse de todo cuanto allí había de embarcaciones, cañones y municiones.

Toma del apostadero Borbón

El 4 de julio los patriotas atacan y se apoderan del apostadero de Borbón. El asalto es comandado por el Coronel Rafael Rodríguez (“Cabeza de gato”) con los indios Caribe, en 21 embarcaciones y una cañonera, entre ellas, las que les mandó a fabricar el Libertador y las que venía capturando Rodríguez con los indígenas

53 Vicente Lecuna. *Crónica razonada de las Guerras de Bolívar*. Tomo II. The Colonial Press Inc., New York: 1950, pp. 45-56.

54 *Idem*.

en la vuelta del Torno, donde se mantenía oculto hostigando a embarcaciones realistas entre Angostura y Apure para obstaculizar los suministros a Angostura y la Guayana Vieja. Con esta acción se dio un duro golpe a los sitiados, pues en adelante quedó roto el suministro de alimentos que llegaba de Apure.

La derrota de Rosendo y el Delirio de Casacoima

El 3 de julio se instruye al Capitán Francisco Rosendo, con 10 flecheras y una cañonera, pasar de noche frente a Los Castillos de Guayana para ir al encuentro del Almirante Brión, que estaba llegando a Guayana. Cinco flecheras pudieron pasar, las otras fueron detectadas y les hicieron fuego. Los persiguieron y 2 fueron capturadas, el resto pudo refugiarse en Boca Negra. Es entonces cuando el Libertador enterado de esa situación fue con su Estado Mayor y 250 fusileros a batirse. Es el caso que, mientras los fusileros combaten con las cañoneras, Bolívar y su Estado Mayor fueron sorprendidos por un pelotón realista y para salvar la vida tuvieron que lanzarse a la laguna de Casacoima y allí ocultarse un tiempo; un episodio que se conoce como el Delirio de Casacoima, porque algunos de sus acompañantes pensaron que el Libertador había enloquecido, ya que después que salen de la laguna, Bolívar narró el plan de cómo después de la toma de Angostura, libertaría el continente llegando hasta el Perú.

El combate de Pagayos

El 8 de julio, Bolívar ha instruido al Almirante Brión de ingresar al Orinoco. Navegaba adelante y a gran distancia de los buques patriotas la escuadra sutil, comandadas por el margariteño y Capitán de Navío Antonio Díaz, quienes en su travesía se encontraron con la escuadra real. Entre 11 y 16 buques de mayor porte muy bien armados, y sin embargo los patriotas con 5 flecheras dieron un combate muy desigual y glorioso en la isla de Pagayos, resultando triunfantes los patriotas.

Es de resaltar que el primero que enfrenta el combate es Fernando Díaz, con tres flecheras. Muere asesinado por lo realistas. Al enterarse su hermano Antonio Díaz, salió con 2 flecheras a vengar a su muerte y en heroico combate asalta y derrota a los buques realistas que encuentra. Recuperó las flecheras que le habían quitado a su hermano y puso en fuga al resto de las embarcaciones realistas. Esto permitió la entrada de la escuadra de Brión al río Orinoco hasta la punta de Cabrián, donde fue construido un fuerte para su protección, y le esperaba nuestro Libertador, con gran alegría.

Como consecuencia de la entrada del Almirante Brión al Orinoco, el jefe realista Miguel de la Torre decide evacuar Angostura y refugiarse en Guayana Vieja. El bloqueo era completo por todas partes, el hambre era general e insufrible para los sitiados, ya de la Torre sabía que Morillo no vendría de inmediato a Guayana.

Y Morillo, al enterarse de la entrada de Brión al Orinoco y de la evacuación de Angostura, abandona Margarita, donde había sido derrotado en la batalla de Mata Siete, y se marcha a Caracas para protegerla de Bolívar.

La batalla de Cabrián

Entre el 3 y el 5 de agosto, en Guayana Vieja, en la ensenada de Punta Cabrián, se inicia la batalla de Cabrián, que fue un combate doble: fluvial y por tierra, los españoles que huyeron de Angostura se habían refugiado en Guayana Vieja (los Castillos de Guayana), pero a los 15 días deciden abandonar y combatir. El 2 de agosto deciden evacuar, son 4.000 personas, entre ellos, los soldados, que eran 1.436. Todos se embarcaron en 34 naves: 22 de guerra con 108 cañones y 12 de transporte. De inmediato comienza en el Orinoco el combate con las naves de Brión: 5 bergantines, 3 goletas y las flecheras y cañoneras que comanda Rafael Rodríguez con los indios Caribe. En tierra, Pedro León Torres con los batallones Barlovento y Guardia de Honor, hacían fuego contra las naves españolas.

El 3 de agosto José Antonio Anzoátegui ocupa la Guayana Vieja, mientras en el río, en los sitios de La Tórtola, Sacupana, Imataca y Boca Grande, la escuadra de Brión se bate contra la escuadra realista. En medio de una fuerte tormenta, los combates duran 3 días, al cabo de lo cual, la flota realista fue destruida, salvo 2 buques

donde escapan los jefes, entre ellos Miguel de la Torre. Hubo muchos muertos y prisioneros del lado realista. Los patriotas capturaron el bergantín que llevaba los recaudos, entre ellos, las riquezas de las Misiones estimadas en 100.000 pesos. Con este gigantesco triunfo, los patriotas lograron la liberación del río Orinoco y la liberación definitiva de Guayana. El 6 de agosto Bolívar escribe a Martín Tovar, desde Angostura:

Por fin tenemos a Guayana libre e independiente (...). Esta provincia es un punto capital; muy propio para ser defendido y más aún para ofender; tomamos la espalda al enemigo desde aquí hasta Santa Fe, y poseemos un inmenso territorio en una y otra ribera del Orinoco, Apure, Meta y Arauca. Además, poseemos ganados y caballos...⁵⁵.

Es una pena que para este momento ya Piar está huyendo hacia Maturín encaminándose a la tragedia que culminó con su trayectoria y su vida. El 5 de agosto, el Libertador firma una proclama contra Piar para justificar su apresamiento; documento muy polémico que se cree es apócrifo, porque su agresividad y estilo no se corresponde con el de Bolívar.

El militar e historiador Héctor Bencomo Barrios, curador de los archivos del Libertador, afirma que por las características del papel, entre otras observaciones,

55 Simón Bolívar. *Op. Cit.*, p. 254.

se trata de un documento apócrifo, hecho después de 1832. Esa era una práctica muy común en esos tiempos, en especial de José Domingo Díaz, el director de la *Gaceta de Caracas*, periódico realista que tomaba las cartas del Libertador y las modificaba para introducir en ellas ideas muy crueles a fin de generar intriga entre los patriotas. La alteración de documentos del Libertador también fue practicada durante los tiempos que interesaba provocar la separación de Colombia la grande.

PIAR, CONSPIRACIÓN Y APREHENSIÓN

Piar recibió el pasaporte y pasa a Upata y luego a la Mesa de Angostura — Juan Francisco Sánchez informa a Bolívar de los fines de sedición de Piar — Otros informes llegan a Bolívar y ordena a Bermúdez intimar a Piar a presentarse en Cuartel general de Casacoima — Piar se fuga a Maturín y busca hacer contactos con Mariño — Piar y Mariño intentan entrar a Maturín y Andrés Rojas se lo impide e informa a Bolívar de que Piar dice que este se declaró Rey y por tanto hay que hacerle la guerra — En Guayana se domina insurrección de los Dragones de Piar — Manuel Cedeño es comisionado a socorrer a Maturín — A Cedeño y Andrés Rojas se les ordena aprehender a Piar — Cedeño apresa a Piar el 27 de septiembre en Aragua de Maturín, conducido por Juan Francisco Sánchez y un escuadrón de carabineros a Maturín y luego a Angostura — Piar escribe a Mariño el 28 de septiembre.

Piar recibe su pasaporte el 30 de junio, pero no se marcha. Se pasa una semana en Upata, donde profundiza su labor de división del ejército contra Bolívar

que ya hacía antes en las Misiones después de la salida del Padre Blanco. Luego se fue a la mesa de Angostura en compañía de sus edecanes y algunos miembros de los Dragones. Allí solicitó a Cedeño que le planteara a Bolívar se hiciese un Consejo de Guerra para que se evaluaran las acusaciones de que era objeto en relación al manejo de las cuentas públicas, a lo que Cedeño accedió y se trasladó al Cuartel General de Casacoima. Piar aprovecha para continuar con su objetivo de dividir y seducir oficiales, y promover la desobediencia de la tropa, reviviendo la rivalidad de pardos contra blancos. En sus arengas decía: “que era de absoluta conveniencia deshacerse de Bolívar y todos los blanquitos caraqueños que querían mandarlos”⁵⁶. Con la salida de Piar de las Misiones, el Padre Blanco fue devuelto a las mismas.

Cuando Cedeño regresa, ya Angostura ha sido evacuada y ocupada por Bermúdez, el jefe Supremo dijo a Cedeño que no había tiempo para Concejo de Guerra, pero en ese tiempo, Piar había tenido oportunidad de entrevistarse con algunos oficiales, entre ellos con el Coronel Juan Francisco Sánchez, quien el día 20 informó al Libertador sobre todo lo tratado con Piar, expresando su preocupación si le permitían pasar el Orinoco pues sus fines planteaban la sedición. Piar pregonaba que tres o cuatro mantuanos se habían alzado con

56 José Félix Blanco y Ramón Azpurúa. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. Imprenta La Opinión, Caracas: 1876, p. 110.

el ejército después del triunfo de San Félix y de aprovecharse de sus trabajos y de su victoria en Guayana para gloria propia y menoscabo de la suya⁵⁷.

El Libertador se moviliza a Upata para conocer la situación de las Misiones, allí, según Félix Blanco y Ramón Azpurúa, recibió pliego de una reunión de los Generales que le daban cuenta en detalle de la conspiración de Piar y le llamaban a toda prisa para proclamarlo de nuevo como Jefe Supremo y jurarle obediencia y sostener su gobierno. Igualmente, luego recibió pliegos con la información de la evacuación de Angostura por parte de los realistas, así como de la publicación en gaceta de las resoluciones del Congreso de Cariaco. En ese tiempo, Brión entró al Orinoco provocando el quiebre de la resistencia de los sitiados en Angostura y la evacuación de la misma. Se embarcaron con destino a la Guayana Vieja, la cual fue también evacuada para el 3 de agosto, cuando se inició la batalla de Cabrián.

El Libertador instruye a Francisco Bermúdez que intime a Piar, estando este en Angostura, a que se presente en su Cuartel General de Casacoima. Bermúdez envía a su edecán a decir a Piar que venga a su casa para información de parte del Jefe Supremo, pero Piar lejos de hacerlo se fuga atravesando el Orinoco y marchando a

57 Américo Fernández. *Op. Cit.*, p. 124.

Maturín, donde busca establecer contacto con Mariño, quien por esos días había sido derrotado por las tropas de Morillo y Canterac, perdiendo desde Cariaco, Carúpano y Güiria. Mariño estaba en San Francisco y al enterarse de la presencia de Piar lo manda a buscar.

Mariño y Piar regresan a Maturín juntos, se establecen al otro lado del río Guarapiche frente a la ciudad, en un plan de hacerse de esa plaza. Andrés Rojas les impidió entrar con tropa a Maturín y después de amenazarlos de responder si cruzaban el río, resolvió mediante negociación un apoyo de municiones y ganado que ellos adujeron era su interés. Rojas escribió al Jefe Supremo informado que Piar había pasado de Maturín a Cumanacoa, y que en Maturín decía:

(...) «estar huyendo de Guayana porque Bolívar se había proclamado rey y que, dirigiéndose la guerra contra los reyes, era preciso pelear contra él para lo cual las tropas juraron sacrificar la última gota de sangre contra la autoridad suprema», visto lo cual le reitero pedido de auxilio, toda vez que la plaza de Maturín se encontraba débil y sin pertrechos, siendo muy poco lo que podía hacer⁵⁸.

En Guayana, los Dragones de Piar se insubordinaron, pero estos al ver la determinación de llevarlos a Consejo de Guerra se arrepintieron y fueron reincorporados en el

58 *Ibidem*, p. 126.

ejército. Sin embargo, en el Departamento de Maturín, los alzamientos sediciosos constituían una seria amenaza contra la unidad del ejército, por el descontento de Mariño y Piar, quienes se quejaban del gobierno de Bolívar criticando la Jefatura Suprema. En esa circunstancia, el Libertador decide enviar al General Manuel Cedeño, quien ejercía en la Gobernación de la provincia Guayana, a que vaya con el Escuadrón Caicara contra la sedición de los rebeldes en Maturín⁵⁹:

Señor General, los distinguidos servicios de V.S. a nuestra Patria, su amor al orden, la constante obediencia que ha prestado V.S. al Gobierno, su señalado valor y pericia militar, me han determinado a V.S. el mando de la expedición destinada a socorrer el Departamento de Maturín.

Las instrucciones que tengo el honor de acompañar a V.S. modelarán enteramente su conducta en esta importante empresa y delicada operación. Ella es de tal naturaleza que debe ejecutarse con un tino y pulso que produzca los resultados que el Gobierno se propone.

V.S. Señor General, tiene las cualidades que se requieren para llenar absolutamente los justos deseos del Gobierno de la República. Desengañe V.S. a los infelices inocentes que por sencillez hayan dejado seducirse: hágales V.S. ver el abismo en que algunos enemigos de la tranquilidad pública quieren sepultarlos y hágales ver las rectas y paternales intenciones que han guiado hasta hoy los pasos del Gobierno de Venezuela.

59 *Ibid.* p. 129.

Terminada la comisión de V.S. regresará a esta plaza a encargarse del Gobierno de esa provincia, para yo continuar las operaciones de la campaña en el Occidente contra el enemigo común.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Simón Bolívar⁶⁰.

Bolívar sigue recibiendo informes de Andrés Rojas sobre la situación de Piar y Mariño y de las ideas que difundían contra Bolívar y este le escribe a Rojas:

Las tramas y genio revoltoso de Piar, en estas circunstancias en que aún no estamos perfectamente tranquilos, son muy temibles. Los individuos todos de la República deben empeñarse en su aprehensión.

Las fuerzas reunidas del señor General Cedeño con las de V.S., deben llenar los deseos justos del Gobierno. V.S. debe tomar en la aprehensión de este faccioso el más vivo, decidido interés. Si no se logra su captura, ni Maturín ni la provincia de Cumaná estarán tranquilas jamás, mientras existan en el corazón de ellas el germen de la discordia. Así pues, reitero a V.S. la orden expresa de no perdonar medio, diligencias, ni sacrificio para su aprehensión⁶¹.

Y una correspondencia semejante envía a Cedeño que aún no había llegado a Maturín:

60 *Ibidem*, pp. 129-130.

61 *Idem*, pp. 132-133.

(...) la patria y la felicidad general, reclaman imperiosamente el castigo del faccioso que las perturba. Las fuerzas de usted, señor General, pero sobre todo el valor e interés de usted por el bien público, son más que suficientes para la aprehensión de Piar y de sus partidarios. Las circunstancias son las más oportunas; aprovéchelas y proceda a desempeñar su importante comisión conforme a mis instrucciones⁶².

Cedeño llega a Maturín el 25 de septiembre por la noche a la posada de Andrés Rojas donde recibe información de este y del coronel Juan Francisco Sánchez a quien Cedeño había ordenado adelantarse, le informan que Piar estaba en Aragua de Maturín y hacia allá salió el 27 de madrugada, con 40 hombres y con detalles de donde estaba Piar, de manera que lo consiguió y le dijo que venía a buscarlo por orden del Jefe Supremo, Piar se resistió y respondió que solo en la punta de una lanza podrían llevarlo, a lo que Cedeño le replico que había traído tropa no para llevarlo en la punta de la lanza sino para conducirlo a la presencia del Jefe Supremo y el mismo mensaje transmitió a la tropa de Piar, a lo que este respondió sacando su espada y dando órdenes al comandante de su tropa que arremetieran, pero no contó con que este no le obedeciera y eso fue aprovechado por Cedeño para someterlo por la fuerza.

62 *Ibidem*, p. 133.

Cedeño más tarde dijo a Piar excusara el procedimiento, pero cumplía orden del Jefe Supremo de conducirlo a como diera lugar al Cuartel de Angostura, dada su manifiesta resistencia, pero que nada debía temer puesto que solo se pretendía poner en claro situaciones que perjudicaban la unidad del ejército y conciliar las diferencias. El General Piar accedió y aunque protestó la forma como había sido traicionado e irrespetada su jerarquía, reconoció su error y quedó convencido de que lo más sensato era cobijarse bajo una sola causa, bajo una sola bandera y bajo un solo jefe. Ya en Maturín, a donde fue conducido esa misma mañana, así lo manifiesta en carta enviada al General Santiago Mariño⁶³.

Al día siguiente de haber sido sometido, Piar escribe a Mariño:

Maturín, 28 de septiembre de 1817.

Estimado General: Un acontecimiento que no esperaba me puso en manos del General Cedeño, quien autorizado por el Jefe Supremo de la República se presentó en Aragua el 27 del corriente a las 3 de la mañana, su objeto era conducirme a la provincia de Guayana para tener una entrevista con el Jefe Supremo y la reconciliación con sus amigos. Yo mi querido amigo me hubiera defendido con la tropa que mandaba compuesta de 80 fusileros, el General Cedeño solo traía 40 hombres de caballo, pero la traición que hizo a mi confianza el Comandante Carmona cortó mi resolución, acontecimiento que miro como un precursor de la República, de la extinción de los tiranos y de la libertad del Estado.

63 *Ibid.*, p. 135.

Cuando yo quise disponer de las tropas contra los que intentaban a la sombra del pabellón contra mi alta jerarquía, el Comandante Carmona los hizo desfilar y se formó apoyando la caballería, lo que sirvió de señal para declararme prisionero.

Este acontecimiento mi querido amigo os debe servir de escuela para conocer el resultado de los partidos entre individuos que hayan cubiertos de, un mismo cielo, que siguen una misma causa, y hacen unos mismos sacrificios: en los momentos en que se divide un pueblo y aparecen mandando los jefes de la Sociedad ya no hay seguridad, y el que se cree más apoyado es el primero que se sacrifica. Estas son las circunstancias en que nos hallamos y es necesario, y de una necesidad absoluta de que mande un hombre a Venezuela. ¿Y quién debe ser? Naturalmente está llamado al mando supremo del Estado el General Bolívar, no hay una circunstancia en que no apoye esta verdad, pues si es innegable este principio unámonos compañero y amigo con el General Bolívar que es el Jefe que más desea esta satisfacción que tantos bienes trae a la República.

Yo por mi parte he resuelto en mi corazón no militar bajo otras banderas que aquellas que manda el Jefe Supremo, pues he conocido mi error, y el sacrificio que iba a hacer de la República por un motivo que no tenía de legal que los resentimientos de mi corazón, no os puedo decir más para animaros adoptar el partido de la unidad de la República pues de este modo participaremos de la gloria que conseguirán todos los que contribuyen a la Libertad general de la República.

Yo hablo con libertad, y solo manifiesto los sentimientos de mi corazón, créeme tú eres el Segundo de la República y cuando el General Bolívar se separe de estas provincias yo debo hallarme a tu lado, y todas estas circunstancias reunidas me hacen hablar con franqueza.

Cuando fui sorprendido creí haber caído en manos de mis enemigos, pero cuanto se engaña el corazón del hombre; yo herido tratado con toda dignidad de mi carácter y una porción de amigos, han derramado sobre mi alma la confianza, el consuelo y la esperanza todo lo que encontré en Maturín, son documentos de unidad de amistad, y de concordia, no te engañes créeme.

Piar⁶⁴.

Esta comunicación a Mariño es muy reveladora, por una parte Piar en ella acepta que iba a cometer un crimen contra la República, motivado por el resentimiento, e invita a Mariño a que dejen las divisiones y a aceptar el mando de Bolívar, por la otra, que sale a flote el temor por su vida, ante lo cual, el último recurso que adopta es confiar, que se trata de una reconciliación.

Dicha carta, también invita al lector a una reflexión: él cuenta a Mariño de la traición del comandante de su tropa, Francisco Carmona, y da a entender que ese hecho le hace tomar conciencia de que cuando hay divisiones nada es seguro, es como si descubriera de pronto que ahora le había tocado a él vivir la traición en carne propia. Quizás Piar vio que la única manera de salvarse era arrepintiéndose y comprometiéndose con la unidad y eso fue lo que intento.

64 *Ibid.*, pp. 135-137.

Fue conducido a Maturín y después a Guayana por Juan Francisco Sánchez, mientras Cedeño, permaneció por Cumanacoa para entrevistarse con otros disidentes. Quedaba pendiente apresar a Mariño, pues Cedeño también recibió instrucciones al respecto pero en este caso Bermúdez y Sucre convencieron al Libertador de resolver esta disidencia por vía de la política y así se hizo.

PRISIÓN Y JUICIO A PIAR

Piar es recluido en la plaza de Angostura — Se abre el Juicio, Bolívar designa Juez Fiscal al General Carlos Soubllette y como Secretario al Capitán José Ignacio Pulido — El Defensor designando por Piar: Teniente Coronel Fernando Galindo — Soportes iniciales, resumen de los 13 documentos de apertura del Juicio — Extractos de declaraciones de los testigos — Extracto de Declaración de Piar — Extracto del Dictamen del Fiscal — Extractos de Alegatos de la Defensa — Designación, Instalación y Sesión del Concejo de Guerra — Sentencia del Concejo de Guerra — Piar es condenado a ser pasado por las armas — Confirmación de la Sentencia por el Jefe Supremo — Ejecución de la Sentencia — Extracto de proclama al Ejército Libertador — El perdón que no pudo ser — Bolívar desea perdonar a Piar — Carta a José Francisco Bermúdez — Reflexiones sobre las causas que pudieron impedir el perdón para Piar — Conversación de Bolívar con Luis Perú de Lacroix y el comandante Wilson, el 25 de mayo 1828 — ¿El Juicio a Piar: ¿justo o injusto? — Reflexiones sobre las críticas al Libertador por la condena a Piar.

Piar llega preso a Angostura el 3 de octubre y fue recluido en una de las casas al norte de la plaza de Angostura que servía de despacho al Estado Mayor e inmediatamente Bolívar, como Jefe Supremo, abre el proceso de juicio a Piar con la designación del Juez Fiscal de la causa, que recayó, por el Reglamento, en el General Carlos Soubllette, así como la designación del Secretario para lo cual nombró al Capitán José Ignacio Pulido.

Señor General de Brigada Jefe de Estado Mayor General, Carlos Soubllette.

Señor General:

El señor General Piar, acusado de los crímenes de insubordinado a la autoridad suprema, de conspirador contra el orden y tranquilidad pública, de sedicioso, y últimamente de desertor, debe ser juzgado conforme a nuestras leyes.

Como en virtud del artículo 4º capítulo 3º del reglamento de 29 de mayo último corresponde a V.S. instruir el proceso, procederá V.S. a ello a la mayor brevedad en clase de Juez Fiscal, hasta poner la causa en estado de ser juzgada por el Consejo de Guerra que se nombrará oportunamente para su decisión, con arreglo al mismo capítulo 3º del citado reglamento.

El Capitán ciudadano José Ignacio Pulido actuará en calidad de Secretario.

Los trece adjuntos documentos impondrán a V.S. de la conducta y atentados del acusado. V.S. hará de ellos en el proceso el uso que es debido.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Cuartel General en Angostura a 3 de octubre de 1817.- 7º.

Bolívar⁶⁵.

65 *Idem.*, pp. 141-142.

El procedimiento del juicio fue más o menos el siguiente: designado el General Soublette como Fiscal de la causa, se juramenta al Secretario, Capitán del batallón de Cazadores de Honor, José Ignacio Pulido, y cuando correspondió a Piar hacer su declaración, se le instó a nombrar su Defensor, designando al Teniente Coronel Fernando Galindo.

El Fiscal recibió del Libertador 13 comunicaciones que, a su vez, él recibió con denuncias y detalles del proceso de apresamiento de Piar, a partir de las cuales formularía la acusación, y se presentaron nueve testigos. Luego se tomó la declaración a Piar y se cumplió la fase de ratificación de la declaración donde llaman al testigo, le leen la declaración tomada por el Secretario y deben ratificar o no que eso fue lo que efectivamente dijeron. Luego, una fase de careo entre el acusado y los testigos, para leerle la declaración del testigo al acusado, y le preguntan que tiene él que decir al respecto, donde el acusado niega o reconoce, según el caso, lo dicho por el testigo que le acusa. Igualmente, se le pregunta a cada uno si hay alguna causa de enemistad u odio entre ellos, lo cual no arrojó el reconocimiento de algún caso de enemistad.

Después que declararon los testigos, el Fiscal informa que ya el expediente está sustanciado, por lo que el Jefe Supremo designó el 14 de octubre al Consejo de Guerra, donde el Fiscal presentó cargos y el Defensor hizo sus alegatos por escrito.

El Consejo de Guerra fue constituido por: Almirante Luis Brión, Presidente.- Pedro León Torres.- José Antonio Anzoátegui.- José de Ucrós.- José María Carreño.- Judas Piñango.- Francisco Conde. De estos generales era conocido que tres fueron amigos de Piar, a saber: Luis Brión, Pedro León Torres y José Antonio Anzoátegui.

El 15 de octubre, el Concejo de Guerra dictó sentencia, condenándolo a ser pasado por las armas. Al Jefe Supremo le correspondió confirmar o conmutar la sentencia, quien la confirmó el mismo 15 de octubre, sin degradación. Y fijó la fecha de su fusilamiento para el día siguiente, el 16 de octubre, a las 5 de la tarde y que fuese público, en presencia de todo el ejército.

En el libro de Félix Blanco y Ramón Azpurúa hay una relación testimonial de Juan José Conde de sus últimos momentos. Piar fue notificado de la condena por el Secretario, Capitán José Ignacio Pulido, en horas de la mañana, el mismo día de su ejecución. Su primera reacción fue de desgarramiento y dolor, no por cobardía dijo al Capitán Conde quien le custodiaba, sino por sorpresa, no esperaba esa pena, el destierro quizás. Luego se recupera y asume con entereza su suerte y pide se le permita a él mismo conducir la escolta que lo iba a ejecutar pero no fue autorizado. Se confesó ante un sacerdote, rezó y besó el crucifijo en la marcha hacia el paredón de fusilamiento. Le leyeron de nuevo la sentencia al pie de la bandera del batallón de honor, la

escuchó con la mano en el bolsillo y la mirada perdida en el paisaje, intentó impedir que le vendaran los ojos, luego lo admitió y descubrió en su pecho su esclavina.

Al día siguiente de ejecutada la condena, Bolívar hizo una proclama para los soldados del Ejército Libertador.

¡Soldados!

Ayer ha sido un día de dolor para mi corazón. El general Piar fue ejecutado por sus crímenes de lesa Patria, conspiración y desertión. Un tribunal justo y legal ha pronunciado la sentencia contra aquel desgraciado ciudadano, que embriagado con los favores de la fortuna y por saciar su ambición, pretendió sepultar la Patria entre sus ruinas⁶⁶.

Soportes iniciales, resumen de los 13 documentos de apertura del Juicio

Las trece comunicaciones que entrega el Libertador al Fiscal fueron las que le habían llegado denunciando a Piar, más las informaciones de los Jefes Bermúdez y Cedeño, a quienes se les encomendó lo hicieran llegar por la fuerza, si era necesario, al Cuartel General del Libertador. Luego comenzó el proceso del Juicio. A continuación presentamos un resumen de esas comunicaciones y extractos de las declaraciones de los testigos,

66 Simón Bolívar. Citado por: Américo Fernández. *Op. Cit.*, p 259.

de las de Piar, el dictamen del Juez Fiscal y los alegatos de la Defensa⁶⁷.

Nº 1: esta comunicación es la de Juan Francisco Sánchez, el primero que por escrito al Libertador denuncia a Piar. Dicen algunos historiadores críticos del Juicio, que era enemigo de Piar, sin embargo no presentan ningún documento que lo pruebe. Lo que está registrado es que fue uno de los que quiso regresarse cuando Piar entraba a Guayana, y en efecto, lo abandonó junto con elementos de tropa cuando se presentaron las dificultades para pasar del río Caura por lo ancho y caudaloso del río y la carencia de embarcaciones.

Igualmente, se puede observar en su correspondencia que él tenía gran respeto y admiración por Bolívar. Es de suponer que esos historiadores toman ese concepto de los argumentos del Defensor de Piar, quien dijo que Juan Francisco Sánchez era enemigo de Piar. Sin embargo, en el careo de los testigos con el acusado, a este le hicieron la pregunta de si había existido alguna causa que pudiera significar que el testigo era su enemigo, y el acusado lo negó con ese y con los demás testigos también.

67 Los textos completos del expediente se pueden consultar en el libro de Américo Fernández: *Manuel Piar: guerrero de mar y tierra*; en la recopilación de documentos hecha por Antonio Valdez Mederico: *Piar y Bolívar, la verdad histórica de la Campaña de Guayana: 8/10/1816-1/10/1817*, y en García, S. y El Juri, J.: *Proceso seguido al General Manuel Carlos Piar*.

Los detalles de la comunicación de Juan Francisco Sánchez son muy comprometedores. Él dice que llegó a Guayana y Piar lo recibió con mucho afecto, pero enseguida le dijo:

Yo he sido elevado a General en Jefe por mi espada y por mi fortuna, pero soy mulato y no debo gobernar en la República; no obstante, yo he penetrado el gran misterio de la administración actual, y he jurado a mi honor restituirle la libertad a tanto inocente que está derramando su sangre por encadenarse más y más en una esclavitud vergonzosa; me voy a Maturín, y al fin del mundo si es necesario, a ponerme a la cabeza de los que no tienen otro apoyo que sus propias fuerzas, estoy seguro que haciendo razonar por todas partes la justicia de mis sentimientos y la necesidad en que nos ponen de tomar las armas cuatro mantuanos, por la ambición de mandarlo todo, y de privarnos de los derechos más santos y naturales, no quedará un solo hombre que no se presente a defender tan digna causa (...), y le pide se mantenga ligado a él por intermedio de Olivares.

Nº 2: informe de Francisco Bermúdez, de quien sí se sabe que fue enemigo de Piar. Bermúdez le hacía responsable de la muerte de su hermano Bernardo. En la correspondencia, Bermúdez da cuenta de las diligencias que hizo para hablar con Piar y transmitir la orden del Jefe Supremo de que se presentara en el Cuartel General y de cómo Piar lo evadió y se fugó atravesando el río. E informa que sí pudo hacer regresar la curiara que llevaba a su pareja y el archivo privado de Piar, donde se le quedó

el pasaporte que había recibido del Libertador para que transitara con seguridad por el país o en el extranjero. En el Juicio, Piar dijo que la razón por la cual había buscado a Mariño era para que le diese un pasaporte nuevo, por habérsele quedado el que le dio Bolívar.

Nº 3: informe de Cedeño. Acusa recibo de una comunicación del Libertador y muestra satisfacción por la medida tomada por el Jefe Supremo de llamar a Piar al Cuartel General. Opina que con esa acción ese plan maquiavélico quedaba cortado, y dice “que las personas capaces de seguirlo ya conocieron la verdad y desean castigo”. Es muy difícil acusar a Cedeño de enemigo de Piar. Se ha querido sembrar la idea que todos los que acusaron a Piar eran enemigos de él, muy injusto en el caso de Cedeño, siendo que él fue un general pardo que contribuyó mucho al triunfo de Piar en Guayana, su apoyo fue imprescindible y no ha recibido el suficiente reconocimiento su protagonismo en la Campaña de Guayana.

Nº 4: oficio de Bermúdez a los generales Zaraza, Monagas y Andrés Rojas, informándoles detalladamente de la situación presentada con Piar: que ha desertado al negarse ir al Cuartel General del Jefe Supremo y les ordena en nombre de este aprehender a Piar “(...) remitiéndolo, con el decoro que merece su empleo, a dar cuenta de su conducta al Magistrado, cuya justificación no será capaz de aplicarle un castigo sin que preceda

el competente juicio a que estamos sujetos todos los militares”.

Nº5: oficio de Bermúdez, informándole a Bolívar de haber regresado la curiara donde viajaba la concubina de Piar, un par de mulas y su archivo privado.

Nº6: comunicación de Juan Francisco Sánchez, respondiendo a una solicitud de caballos del Jefe Supremo y a más información sobre la conspiración de Piar, y le da detalles de cómo al Teniente Coronel José Manuel Torres le tocó explicar a Calixto y al Coronel Hernández lo que ocurría con Piar, y los desengaña de su versión. Igualmente, informa que Piar abordó a casi todos los comandantes de caballería y oficiales subalternos, y que ellos habían sido sensibles a lo dicho por Piar: de que había sido separado del ejército por ser mulato. Explica las acciones tomadas para hacer que se conociera la verdad, y que los primeros avisos de la conspiración de Piar se le deben al Coronel Manuel Torres.

Nº 10: oficio de Andrés Rojas contestando otro de Bolívar, a quien le dice que Piar a él no le confesó sus ideas, pero sí quiso aprovechar la inocencia de algunos vecinos, y que sin embargo sus ideas fueron vista con horror, y que no consiguió apoyo en Maturín y salió a buscar a Mariño.

Nº 11: Andrés Rojas reporta a Bolívar el intento de Piar y Mariño de entrar con tropa a Maturín, que él, estando previamente en conocimiento de esa situación

cruzo el río Guarapiche para conversar con ellos, quienes alegaron querer solo algunos auxilios, y que para evitar una guerra civil acordó que pasaran solo ellos y les entregó un apoyo de pólvora, resmas de papel y una caja de guerra, ofreciéndoles unas reses, pero posteriormente supo de 150 reses contratadas por un extranjero, que fueron sacadas por uno carabineros de Piar o de Mariño. Agrega que es probable que regresen en 15 días y él no tiene gente para enfrentarlos.

Nº 12: Andrés Rojas informa al Libertador que supo de dos personas que llegaron de Cumanacoa contando que Piar se encuentra allá y les había dicho que Bolívar se había proclamado rey y siendo la guerra contra los reyes, era necesario pelear contra Bolívar y que la tropa de Piar había jurado sacrificar hasta la última gota de sangre luchando contra el Libertador. En consecuencia, reitera la solicitud de auxilio de tropa.

Nº 13: correspondencia de Manuel Cedeño dando reporte al Libertador de los detalles de la aprehensión de Piar. Dice: que llegó por la noche a la posada de Andrés Rojas, donde fue informado por él y Juan Francisco Sánchez, quien había llegado primero; que Piar estaba en Aragua con 100 fusileros, por lo que mandó por el Comandante Femayor con 40 hombres y salió en la madrugada del 27 a buscar a Piar; que lo encontró y le pidió le acompañase pero mostró resistencia y determinación a morir antes que ir con él; que Piar dio instrucciones

al comandante de los fusileros de arremeter, por lo que Cedeño se dirigió a ellos para convencerles de que no atacaran, diciendo que eran hermanos de armas, entre otras palabras, de manera que Carmona, el comandante de los fusileros, obedeció a Cedeño y Piar sacó su espada e hizo tentativas, por lo que fue sometido por la fuerza.

Se han resumido las comunicaciones más relevantes. Lo que se puede observar son los argumentos que utilizó Piar para ganar seguidores para combatir a Bolívar, los cuales fueron principalmente: que él había sido separado del ejército por ser mulato; que Bolívar se había proclamado rey y que él, poniéndose a la cabeza de un ejército, liberaría a los que por ser pardos estaban siendo privados de sus derechos naturales; y que sus tropas habían jurado sacrificar hasta la última gota de sangre en lucha contra los mantuanos.

Otras comunicaciones van dando cuenta de las diligencias. Primero, para citarlo al Cuartel General y una vez que evade hacerlo y se fuga, las medidas desplegadas para su persecución y aprehensión, en caso de que se resistiera, como efectivamente lo hizo, haciendo además armas contra quien lo apresó, que fue Cedeño.

Extracto de las declaraciones más relevantes de testigos contra Piar

Primer testigo, Coronel de infantería Juan Francisco Sánchez. Segundo testigo, Coronel de Caballería Pedro Hernández. Tercer testigo, Teniente Coronel Olivares. Cuarto testigo, Alférez Peralta. Quinto testigo, Capitán de navío Antonio Díaz. Sexto testigo, Capitán Ramón Machado. Séptimo testigo, Timoteo Díaz. Octavo testigo, José Claro Sixto. Noveno testigo, Teniente Coronel Francisco Pildain.

Primer testigo, Coronel Juan Francisco Sánchez

(...) dijo que los proyectos de conspiración del General Piar no progresaron nada por no haber encontrado apoyo, pero que sabe que después que furtivamente pasó el Orinoco, a consecuencia de la intimación que le hizo el señor General Bermúdez de la orden del Jefe Supremo para que se le presentase en el Cuartel General, se dirigió a la ciudad de Maturín por el sitio de Cucasana; que en aquella ciudad proclamó los mismos principios de subversión contra el orden social públicamente con el mayor escándalo, según se lo ha manifestado el señor General Rojas, suscitando una guerra de colores, que de allí se dirigió a reunirse al señor General Mariño, como en efecto lo verifiqué; que además del Capitán Calixto y Coronel Hernández sabe que el General Piar habló con el General Cedeño y con el Teniente Coronel José Manuel Olivares, convidándolos y persuadiéndolos a sus inicuos designios, muy particularmente al primero, para con quien puso en ejercicio todos los resortes de la seducción; que también lo hizo con el exponente en los términos que se lee en el primer documento, folio 2,

y que cuando dio parte al señor General Bermúdez de la sesión que acababa de tener con el señor General Piar, le expresó del Jefe haber recibido ya iguales informes de los proyectos de Piar, que este había hablado en particular a todos los comandantes de caballería que se hallaban en esta plaza y algunos subalternos; que de todo había dado parte al Gobierno, habiendo tomado todas las medidas correspondientes en el asunto, de acuerdo con el General Cedeño; que lo mismo le dijo este Jefe a quien también dio parte de dicha sesión, el cual le añadió que había reunido en su casa a los Jefes subalternos de su Brigada y les había hecho ver que si el General Piar se ausentaba de esta provincia era a solicitud suya espontánea, como se evidenciaba de la carta que dirigió al Jefe Supremo, y que le manifestó original, a virtud de la cual había obtenido una licencia temporal del Gobierno, para curarse, que no era perseguido y que los principios que proclamaba eran injustos y perniciosos: injustos, pues que el hombre por los fundamentos liberales de la República estaba en el goce de la más perfecta igualdad; y perniciosos, porque el General Piar solo aspiraba a subvertir el orden social y a envolvernos en todos los horrores de la guerra civil; que no sabe qué promesas les hiciese, ni con qué prospecto; que tampoco ha sabido si trató de extender su seducción hasta la tropa, ni de qué medios pudiera valerse, ni si tenía agentes.

Declaración del segundo testigo, Coronel Hernández

(...) y añade que cuando el señor General Piar pasó de las Misiones para este lado en el mes de julio, se hallaba el exposante en una comisión en el puerto de Canaguapana; que cuando regresó de la comisión se encontró con el señor General Piar en el campo del Juncal, quien le dijo que había venido huyendo de las Misiones porque le habían querido

asesinar, nombrando solo entre los que tenían este intento, al Presbítero ciudadano José Félix Blanco, lo que sorprendió mucho al declarante. Que al día siguiente, habiendo vuelto a ver a dicho señor General, le dijo aquel que no obedecía las órdenes del Jefe Supremo, y que era necesario que se reuniesen todos los pardos y que matasen a todos los blancos; que solo por ser pardo era perseguido, y que estaba ya resuelto a destruir a aquellos, y convidaba e incitaba al expositor a que abrazase estas ideas y formase partido entre todos los de esta clase, asegurándole con solo la caballería que estaba sitiando esta plaza y los Dragones que estaban del otro lado del Caroní eran suficientes para realizar su proyecto; y diciéndole que los pardos no valían nada entre los blancos, que estaban sin mando y sin ningún influjo, porque estos querían tener todo el poder y solo destruyéndolos serían felices y todas las ventajas estarían de su parte. Que quería el señor General Piar con esta halagüeña perspectiva hacer que el declarante entrase en su conspiración; pero él guardó silencio, conociendo los males que envolvía semejante intento....

Declaración del tercer testigo, Teniente Coronel Olivares

(...) que cuando el General Piar vino del otro lado de las Misiones el expositor fue a encontrarle por comisión del General Cedeño al sitio de Montecristo, en donde se avistó con él y entonces el General Piar lo recibió diciéndole que venía huyendo de las Misiones porque lo trataban de sacrificar y que a no ser por un amigo que le escribió del Cuartel General avisándole del peligro a que se exponía si se dirigía al paso de Caruachi, habría sido sacrificado; que el

Jefe Supremo le había dado su pasaporte a pedimento suyo; que se lo habían dado con mucho gusto, porque él tenía el delito de ser pardo, y que estos no podían gobernar a los blancos; que se iba a otro lado del Orinoco en donde toda la gente era suya; que iba a formar un ejército con el que acabaría con medio mundo, y que nunca más obedecería a Bolívar, ni se pondría a sus órdenes; que el exponente trató de disuadirlo diciéndole que él estaba alucinando, que en el ejército todos lo querían, que todos eran sus amigos, y que el primero y principal Jefe Supremo; que se viniese con él a la posada del señor General Cedeño, que él estaba seguro que hablando con el Jefe Supremo todo se compondría, sin que fuese necesario su pase al otro lado, lo que podría acarrear graves males; que el General Piar aceptó el convite que le hacía de pasar a la casa del General Cedeño, sin que por eso desistiese, asegurando siempre que se iba al otro lado, pues él jamás podría servir a las órdenes del General Bolívar. Que estando ya alojado en la casa del General Cedeño, fue llamado un día por el señor General Piar, quien le descubrió entonces su proyecto de conspiración; que la República no podría ser nunca feliz mientras estuviese el General Bolívar a la cabeza, el que tenía a su lado una porción de pícaros que no trataban más que de imponer la ley, e iban a causarnos toda especie de males, los que eran necesario evitar; que siendo la clase de pardos más numerosa que la de los blancos, debían reunirse y acabar con ellos, especialmente con los mantuanos de Caracas; que él estaba seguro que con solo marchar con las fuerzas que sitiaban esta ciudad al otro lado del Caroní disipaba las tropas del Cuartel General del General Bolívar, porque todas se vendrían a su partido, y que entonces se encontrarían este Jefe solo y burlado, y el realizaría su proyecto acabando con el Jefe Supremo y matando a todos los blancos; que siendo él pardo (el General Piar habla), habiendo hecho tantos servicios a la Patria y dado tantas pruebas de su valor y demás cualidades militares, él

era el que habrá de ponerse a la cabeza de las tropas y de la República, que solo sería feliz de este modo, instándole a que se uniese a él en sus proyectos y designios, que sería feliz, y que se desengañase de que los pardos nunca tendrían influjo ni representación mientras los blancos gobernasen, empleando todos los medios imaginables para persuadir al que declara de la posibilidad en que se encontraba de realizar su intento, y asegurándole que contaba con todas las tropas, y en suma, le decía que si quería convencerse más, le escribiría al General Anzoátegui y vería por su contestación si tenía fundamento para hablar con esta seguridad; a lo que el exponente le contestó que no le escribiese, porque podía comprometer al mencionado General, y que se dejase de aquello, que un movimiento semejante al que proponía iba a arruinarnos para siempre; y que empeñado en sus deseos conciliatorios le añadió que todo podía remediarse; que si su principal disgusto era porque había pícaros al lado del Jefe Supremo, estaba seguro de que luego que el General Piar le hablase los separaría de sí, con otras observaciones semejantes que no producían efecto alguno en el ánimo del mencionado General, quien concluía diciéndole que si no encontraba aquí todo el partido que se suponía, iría a otra parte y que haría la guerra como era debido a los perturbadores. Que desde entonces siguió manifestando públicamente, en presencia de oficiales y tropas, los mismos proyectos, no obstante la súplica del declarante para que se moderase, haciéndole ver los perjuicios que nos traía su conducta; pero que como viese que no se contenía, tomó el partido el que expone, de dirigirse a todos los oficiales con quien tenía alguna amistad, y manifestarles los enormes daños a que nos exponíamos, si el General Piar encontraba partidarios en un atentado como aquel, que además de que nos desacreditaría a los ojos de todo el mundo, debía causar nuestra ruina innegablemente, y que sería la acción más negra de ingratitud para con un hombre como el General

Bolívar, cuyos servicios, sacrificios y desinterés eran tan notorios, y que sobre todo, era el único hombre que podía salvarnos por su opinión, integridad y conocimientos....

Declaración del cuarto testigo, Alférez Peralta

(...) dijo que sí fue a Maturín con las tropas que marcharon con el General Cedeño, que también se encontró en el pueblo de Aragua el día 27 cuando se verificó la aprehensión del señor General Piar. Que habiendo marchado a Maturín al pueblo de Aragua, en el piquete de caballería que llevó el señor General Cedeño, llegaron a su destino por la madrugada; que en el momento se dirigió el General Cedeño a la casa del General Piar y fue destinado el exponente con un piquete de carabineros a observar los movimientos de un cuerpo de infantería que estaba acuartelado, que luego observó que el oficial Carmona, que mandaba este cuerpo, se dirigía al cuartel, y que cuando el declarante se disponía a impedirle se comunicase con la tropa, llegó el Coronel Sánchez y tomándole por el brazo se retiró en conversación; que poco después salieron los Generales y se dirigieron al Cuartel de infantería, con cuyo motivo el declarante se formó con su tropa; que este movimiento dio ocasión al Comandante Carmona para que dijese al General Cedeño que él los trataba con desconfianza pues que les ponía avanzada, lo que produjo contestaciones de una y otra parte, terminando por imponer arresto el General Cedeño al Comandante Carmona; que luego siguió un debate entre el General Cedeño y el General Piar, aquel persuadiéndole a que le siguiese a Maturín con arreglo a la orden del Jefe Supremo, y este negándose a seguirle, hasta el término de decirle que sí lo llevaría a Maturín, pero sería en punta de una lanza; que el General Cedeño le dijo que él había llevado tropas, no para

traerle en la punta de una lanza, sino para hacerle obedecer; que entonces dirigiéndose a la infantería les dijo que no había venido a hacerles la guerra, que todos eran hermanos y que su comisión solo se dirigía a conducir al General Piar a la presencia del Jefe Supremo; que el General Piar entonces le dijo que no le sedujese su tropa, amenazando con que pasarían con su espada al primero que se moviese sin su orden; a lo que el señor General Cedeño repuso que él los defendería con la suya, y volviéndose hacia el General Piar le dijo terminantemente que era menester siguiese con él a Maturín; y conociendo entonces el General Piar que tanto el General Cedeño como los oficiales que le acompañaban estaban resueltos a hacer obedecer la orden del Jefe Supremo, mandó al Comandante Carmona se pusiese a la cabeza de la infantería y tirando de su espada se dirigió también a ella, a cuyo movimiento correspondió el Coronel Sánchez tirando de su sable, sin que sepa el exponente si fuese porque el General Piar lo amenazase; que en este momento cercaron al General Piar entre el General Cedeño y los demás oficiales que lo acompañaban y lo desarmaron, y que el Comandante Carmona desfiló con la infantería y se apoyó en la caballería, quedando desde entonces el General Piar arrestado.

Declaración del quinto testigo, Capitán de Navío Antonio Díaz

(...) dijo que cuando el General Piar llegó a Maturín, el declarante fue a visitarlo, como lo ejecutaron todos los demás jefes y oficiales que había en aquella plaza, que luego se retiró a su posada, en donde a poco rato recibió un recado por conducto de una persona que él no conoce, a nombre del General Piar, para que fuese a hablar con él; que a consecuencia pasó a casa del General Rojas, en donde estaba

alojado el mencionado señor General Piar, quien luego que entró lo llevó a la Secretaría y estando solos le dijo que tenía que tratarle asuntos de la mayor importancia, a lo que creyó el que declara que sería alguna comisión del Gobierno de que iba encargado, pero que en seguida le preguntó si bajo la fe de la amistad se comprometía con él a auxiliarse con sus fuerzas para la ejecución de una empresa de que le iba a hablar; que el exponente le contestó que él estaba sin ningunas, a causa de la mucha avería que había experimentado en el fuerte combate de Pagayos, y que había mandado sus buques a Margarita a repararse; entonces le dijo, que habiendo él tratado en esta provincia de que se estableciese un Gobierno a fin de que no residiesen todas las facultades en una sola persona, como residían en el Jefe Supremo, había tratado de sacrificarlo los mantuanos y él se había visto forzado a huir para salvarse; que él llevaba el designio de reunir en aquella provincia de Cumaná, con la opinión de que gozaba entre sus habitantes, un grande ejército para volver a repasar el Orinoco; que en provincia de Guayana había dejado un gran partido y que estaba seguro de triunfar de los mantuanos, a quienes era menester matar absolutamente, porque sus miras no eran otras que las de destruir a todo hombre de color; que destruido que fuese este partido, él establecería un Gobierno, ofreciéndole al exponente el empleo de Almirante de la República, cuyo título le dio por dos o tres veces en la conferencia; a todo lo que el que declara le contestó negativamente, diciéndole que él no encontraba de manera alguna en semejante designios, que él había recibido órdenes del Jefe Supremo y del Almirante para venir a Guayana, y que iba a obedecerlas; que entonces el General Piar le dijo que de ninguna manera viniese, porque lo sacrificaban. Que luego le preguntó dicho General en qué había venido a Maturín, y sobre la respuesta del que declara de haberlo verificado en una lancha, le propuso fuese a apoderarse de una flechera que estaba en Güiría, y tomase además

algunos otros buques amigos o enemigos que encontrase en el Golfo o en los caños, pues desde aquel momento reputaba por enemigo a todo buque que tuviera comercio o relación con esta provincia, insistiendo siempre en el proyecto que queda referido; que el declarante le reiteró nuevamente su designio de cumplir las órdenes para volver a esta provincia, y se terminó esta sesión; pero que al salir el General Piar para San Lorenzo a reunirse con el General Mariño, le dijo al exponente que no saliese de Maturín, pues si venía a esta provincia sería sacrificado al momento; que su nombre solo y su reputación eran su delito....

Declaración del sexto testigo, Capitán Ramón Machado

(...) y cuál fuese la conducta del General Piar a consecuencia de esta comunicación: dijo que hallándose en el cuarto de despacho de la casa del señor General Bermúdez como su Edecán, llegó el señor General Cedeño acompañado del Comandante José Lara, Comandante que fue de Cucasana, manifestándole que el General Piar había prevenido a este último no franquease un solo hombre de aquel Departamento al Excmo. Señor Jefe Supremo, y que por el contrario los reuniese todos y los tuviese listos para que él se pusiese a la cabeza de ellos, pues que estos mantuanos no pretendían otra cosa que destruir a los pardos; que a virtud de esta declaración el señor General Bermúdez ofició al señor Jefe Supremo dándole parte de este acontecimiento y pidiéndole mandase suspender el pasaporte concedido a Piar para pasar al otro lado, por las fatales consecuencias que produciría su proyecto; que el señor General Cedeño practicó igual conducta, y que a virtud de estos avisos previno al señor General Bermúdez el Excmo. Señor Jefe Supremo dijese al señor

General Piar pasase a su Cuartel General en Casacoima a hablar con él, y caso que se denegase lo remitiese bajo la seguridad de dos Coroneles; que al momento mandó al declarante el señor General Bermúdez a la casa del General Piar, a decirle que tuviese la bondad de pasar a su posada a hablar con él asuntos interesantes; que Piar contestó que iría al momento, y que apenas el que expone había dado esta respuesta al señor General Bermúdez, cuando llegó el Edecán del General Piar, Teniente Coronel Juan Antonio Mina, diciéndole de parte de aquel que se hallaba indispuerto, que por esto no pasaba a su casa y que si algo tenía que tratarle lo hiciese por escrito; que a vista de esto se le pasó por el señor General Bermúdez copia del oficio del Excmo. Señor Jefe Supremo, el mismo que puso en manos del General el que declara y recibió por respuesta que estaba bien: que en este estado y observando el señor General Bermúdez que lejos de cumplir el General Piar con lo que se le prevenía estaba haciendo pasar sus bestias al otro lado de la Soledad, dispuso hacer volver estas por varios tiros de fusil que se dirigieron a las canoas, y ordenó al exponente pasase a la Brigada del señor Coronel Briceño a tomar veinte y cinco hombres que con un buen oficial custodiasen en su posada la persona del General Piar, pero que habiendo solicitado en ella, manifestaron que había salido en aquel momento; que con este motivo la tropa se devolvió a su cuartel y algunos oficiales fueron comisionados en este día por los señores Generales Bermúdez y Cedeño para aprehenderlo y no tuvo efecto por no haber sido hallado....

Declaración del noveno testigo, Teniente Coronel Francisco Pildain

(...) que sobre la conducta que privadamente observase el señor General Piar nada puede decir porque no tuvo conocimiento de ella; pero que en público, cuando se quejaba de lo que le habían hecho en Guayana, decía públicamente que los mantuanos lo habían querido sacrificar y lo habían mandado asesinar, y que no sabía por qué fuera esta persecución después de todos sus servicios, sino por aquel pellejo, decía tocándose las manos, pero añadía que aquel pellejo les costaría caro; que también decía que Maturín en donde él había tenido las primeras victorias no creía lo abandonasen; que él iba a unirse al General Mariño para que se hiciera la división de las provincias como estaban anteriormente, y que los mantuanos gobernasen en Occidente, que Mariño y él gobernarían en Oriente.

Con las declaraciones vistas hasta ahora, se tiene una idea cierta de las acusaciones que se hicieron a Piar. Algunas de las declaraciones que aquí no se presentan son semejantes a la del cuarto testigo, relacionadas con el momento de la aprehensión de Piar. Sin minimizar los delitos de insubordinación y desertión, se puede verificar que lo más grave fue la intención de generar una guerra civil de pardos contra blancos, para acabar con los mantuanos, lo que explica en sí mismo la desertión y la rebeldía para presentarse en el cuartel general.

También es importante resaltar de la declaración de Francisco Pildain, que Piar se plantea entre sus

propósitos que las provincias fuesen divididas como estaban antes y que los mantuanos gobernarán en occidente y Mariño y él en oriente. Es muy importante esto porque refleja cómo pensaba Piar igual que Mariño y otros jefes patriotas muy miopes, en relación a los objetivos de Bolívar de construir una gran nación, mientras que ellos solo querían liberar un territorio que sería su espacio de poder, lo que Bolívar llamaba las republiquetas.

Después de las declaraciones de los testigos, estos fueron llamados de nuevo para leerles su declaración y que ratificaran o no las mismas, salvo un testigo que desertó, todos los demás ratificaron las declaraciones que habían dado.

Entre los que llamaron a presentarse dos veces, figura Antonio Díaz, debido a que Piar lo menciona en sus declaraciones como persona de honor que puede dar fe que él lo que promovía era la unión en el ejército, sin embargo, en el careo con Piar Antonio Díaz sostuvo su declaración anterior.

Igualmente, Francisco Sánchez fue llamado por segunda vez y sometido al careo con Piar, quien respecto a la acusación de los hechos relacionados con la conspiración, dijo que no podía afirmar que el testigo mentía, ya que él no recordaba los hechos, que por esos días estaba con una imaginación muy acalorada, casi enloquecido:

(...) que se conforma en cuanto a la relación que hace de lo ocurrido en Aragua, y a su fuga de esta ciudad que ya tiene confesado, pero en cuanto a lo demás de la declaración del presente testigo y a lo que lee en el documento número primero, sin embargo, que no puede asegurar que el testigo mienta, le es imposible traer a su memoria todas las especies que detalla, pues se contraen precisamente a una época en que el acusado tenía su imaginación tan acalorada que casi podía considerarse como un loco....

Extracto de Declaración de Piar

Piar aceptó los delitos de insubordinación y deserción, aunque dijo que fue no por rebeldía sino por temor que le hicieron tener las cosas que se decían contra él, mientras que sobre la acusación de conspiración y sedición, no la aceptó.

(...) ¿quién, después de haber dado tan repetidas pruebas, en el ejercicio de la autoridad, de cuánto le cuesta derramar la sangre del criminal, sea capaz de concebir el proyecto de destrucción contra toda una raza de hombres?, y aunque no niego que lastimado de las injusticias que se me han hecho, de los crímenes que se me imputan, entre otros, el de usurpador de los intereses públicos, y sofocado con las relaciones que se me hacían de la enemistad que me profesaban ya varios de mis amigos, del asesinato que contra mí se premeditaba, y de las especies indecentes con que se manchaba mi reputación y mi honor, prorrumplía, en presencia de los que venían a verme, en quejas amargas, y exclamaba en medio de la exaltación que naturalmente debía producir todo esto en mi espíritu, que no sabía si ser pardo era la causa de

que se me calumniase y vilipendiase; pero es falso el que convocase, ni en público ni en privado, a los hombres de color, a la conspiración de que se me acusa; a nadie he hecho comprometimientos, de nadie he formado apuntes, a nadie he visitado ni hablado más que con los que han venido a verme (...).

Desde el momento que llegué a Maturín y me desmonto en la posada del señor General Rojas, a donde con este motivo se había reunido una porción de oficiales y vecinos del pueblo, pasados los primeros cumplidos, les dije en voz alta y lo continué haciendo mientras permanecí en aquel pueblo, sobre la unión de todas las clases, diciéndoles que el único modo de salvarnos era el que los blancos, pardos, negros e indios se uniesen y estrechasen cada vez más; que cuando se vio en particular con sus amigos, y estos le preguntaron sobre la causa de su viaje, les dije que me iba de este país, huyendo de las calumnias que contra mí se habían levantado, atribuyéndoseme entre otras cosas, la usurpación de intereses del Estado, y para evitar que me sacrificasen como me habían hecho creer algunos, me quejé de estas injusticias, pero privadamente, en conversaciones particulares, con personas de confianza y con mucho menos calor que cuando estaba en esta provincia, porque lejos ya del peligro que se me había hecho temer, mi imaginación se había despejado y se había tranquilizado mi espíritu; (...).

(...) Sobre esto atestigua todo el pueblo de Maturín, pudiéndose examinar, sin perjuicio de la brevedad de la causa, al Capitán de navío Antonio Díaz y al Teniente Coronel Pache, quienes, sí son oficiales de honor y no dudo declararán lo mismo que dejo relatado (...).

Es cierto que me fue comunicada la orden del mismo Jefe Supremo en Aragua por el General Cedeño, como también es cierto que traté de hacer armas contra este General y el piquete que lo escoltaba, también es cierto que me resistí a

seguir con el General Cedeño, pero esta resistencia no nacía de un principio de insubordinación, sino del temor que me inspiraba la proscripción publicada contra mí en el manifiesto dado por el Jefe Supremo en la ciudad de Guayana; si el General Cedeño me hubiese manifestado un documento del Jefe Supremo en que se me asegurase la remisión de las faltas que hubiera cometido, yo habría venido voluntariamente (...).

El cargo que me le hace es falso y ridículo, no cabe en el sentido común, y casi no debía habersele dado entrada en este proceso; pero esto mismo corrobora más la proposición que acaba de asentar en la anterior pregunta, y es que la más negra intriga se ha formado para perderme, para manchar y oscurecer mis distinguidos servicios a la República, y destruir en el corazón de mis compatriotas hasta el último sentimiento de la gratitud y del aprecio que les he merecido (...).

El Consejo de Guerra, bajo la presidencia de Luis Brión, se instaló a las diez de la mañana en la casa del Almirantazgo para escuchar el Dictamen del Juez Fiscal de la causa, y ese mismo día el Teniente Coronel Fernando Galindo presentó ante los miembros del Consejo de Guerra el documento en descargo de las acusaciones hechas contra su compañero de armas, S. E. el señor General Manuel Piar.

Extracto del Dictamen del Juez Fiscal

El primero y más esencial cargo que resulta contra Manuel Piar es el de haber proyectado una conspiración para destruir el actual Gobierno, y asesinar a los hombres blancos que sirven a la República. Para este proyecto ha convocado a los hombres de color, los ha querido alucinar con la falsa idea de que se hallaban reducidos al último grado de abatimiento, ha intentado armarlos presentándose él mismo como pardo, y no obstante sus servicios, perseguido por sola esta circunstancia; para animarlos les ha hecho una falsa exposición de los medios que tenía para realizar su designio (...).

Permítaseme hacer algunas observaciones que patenticen más lo justo de la acusación. Piar, que se dice inocente en sus respuestas, se confiesa incurrido en la escandalosa falta de insubordinación y en el feo crimen de desertor y da por motivo el temor que le habían hecho concebir algunos de que lo iban a sacrificar. En esta ocasión el reo cae en una contradicción digna de notarse: pocos días antes de su fuga había solicitado que se le juzgase y dice le fue negado, y cuando se le llama franca y libremente huye con el espanto del delincuente a quien el temor del justo castigo por su criminal conducta en el mes de julio, le hace ver como un recurso para salvarse la deshonrosa acción de desertarse (...).

El reo pretende disminuir la acusación y justificar su inocencia con el alegato malicioso de que lo acalorada que se encontraba su imaginación en aquella época lo tenía casi en estado de un loco, en cuya situación podía verter expresiones fuertes que le arrancaba el dolor de las injusticias que había experimentado, pero sin proyecto ni objeto, y presenta por testimonios sus papeles en donde no se encontrará ni plano, ni listas, ni correspondencia que den indicios de una conspiración. Todo esto es de ningún valor. Las deposiciones de

los testigos y su firmeza en las confrontaciones desvanecen todos los efugios de que quiera valerse el reo para eludir los cargos (...).

En vano Piar ocurrirá a alegar sus antiguos servicios a la República, como pruebas de su presente y su futura conducta. Si sus servicios fueron grandes en los combates, fueron superiores sin duda las recompensas que por ello recibió, no obstante que los resultados no fueron siempre tan favorables como debía esperarse. En vano alegará Piar su fuerte adhesión al Jefe Supremo y su fidelidad al Gobierno en los últimos períodos de esta tercera época (...).

Piar ha querido armar la mano del hijo contra el padre, la del hermano contra el hermano y hasta la de la oveja contra su pastor, contra los Ministros del Señor y padres espirituales de los pueblos. Ningún sagrado podía libertar la víctima, en medio del exterminio general (...).

Extractos de los alegatos de la Defensa

(...) Más fácil es concebir el exterminio total del país que poderse figurar la insubordinación del General Piar. Comencemos por establecer la diferencia que hay entre insubordinación y temor. Aquella es un acto escandaloso de desobedecimiento y de resolución: este es un miedo mezclado de confianza y de respeto mismo a la Autoridad, que impele a cometer errores involuntarios, en lo que obra más el carácter personal del individuo, que sus principios o sistema. Tal es el estado en que desgraciadamente se encontraba aquel cuando recibió la intimación del General Bermúdez, comunicada por su edecán Machado, para marchar a presentarse al Supremo Jefe al Cuartel General de Casacoima. Rodeando por muchas partes de enemigos particulares, advertido de que se le perseguía por los mismos que

más le habían apreciado; asestado por émulos o enemigos secretos; instruido falsamente por amigos suyos residentes en el Cuartel General, que se proyectaba su sacrificio; y dotado de un carácter desconfiado, al mismo tiempo que violento y tímido, se creyó perdido, y se vio fuera de sí, cuando se le ordenó su ida a Casacoima (...).

(...) Cuando los vencedores del Alacrán se hallaban en una lamentable orfandad por la sensible separación de su caro Jefe Supremo; cuando el triunfador de Morales estaba más protegido de la fortuna y más amado de sus súbditos; y cuando todo parecía someterse a la fuerza de su espada, de su dicha y de su opinión, no se le veía mover los labios sino para proferir las voces de amor, veneración y fidelidad al Supremo Jefe Simón Bolívar, él logró inspirar este sentimiento universal en su ejército (...).

¿Cómo es que puede ser conspirador el que más ha contribuido a sostener al Jefe que hoy por fortuna nuestra nos rige? ¿Cómo será insubordinado un General que ha sido el modelo de la obediencia y del respeto al Gobierno? ¿Quién fue sino mi defendido el que en la ausencia de la autoridad suprema se rehusó vigorosamente y despreció con una dignidad heroica las sugestiones y las lisonjeras promesas que le brindaba el General Mariño? (...).

«Un solo voto», decía frecuentemente, «un solo voto no más debe haber en Venezuela. Bolívar, Bolívar es el salvador de este país, y yo no me tranquilizaré hasta no verle y hasta no acabar de exterminar el último de sus enemigos. A él solo obedeceré, y me sacrificaré donde me mande con la última obediencia y voluntad. Mientras me quede un soldado, con él solo haré la guerra al mundo entero por sostener su autoridad» (...).

Solo me extendo a creer que la vehemencia de sus pasiones, la impetuosidad de su carácter, la indiscreción de algunos individuos, el sentimiento de creerse ofendido y despreciado,

el mismo amor y una especie de celo porque creía que el Supremo Jefe no lo distinguía según quería y merecía; he aquí lo que le habrá hecho expresarse de un modo que ni se acuerda, ni sabe lo que le ha dicho. En una fibra tan irritable como la suya, y en un hombre que desgraciadamente se transporta y enfurece hasta el término de perder el juicio, no es de admirar nada de esto. Deploremos su carácter, culpemos más bien a la naturaleza, y no a la inteligencia del infeliz General Piar (...).

Piar, calumniado atrozmente por sus perseguidores, hasta el extremo de asegurar que había robado ochenta mil pesos, en alto grado adolorido, ulcerado su corazón de una manera inexplicable, y cansado de recibir avisos de que se intentaba matarlo, este Jefe hoy tan desdichado, todo se desconcertó, habló sin saber lo que decía como un frenético o loco, cargó de imprecaciones a sus enemigos, vomitó quejas terribles, y gritó furiosamente contra los que sospechaban le querían perder; pero sin depravada intención y sin proyectos tan criminales como los que se le atribuyen (...).

Si mi defendido encerraba en su seno unos planes tan alevosos y homicidas, ¿por qué se desprendió de su valiente escuadrón todo compuesto de hombres que le idolatraban tanto, y todo de gente de color? ¿Por qué no se opuso a entregarlo? ¿Por qué no los invitó a esta horrorosa ejecución, ni les dijo lo que a los testigos que tiene en contra? ¿Por qué no se fue a tomar el mando de su división? ¿Por qué no les escribió a sus oficiales amigos? ¿Por qué no convidó al proyecto a sus predilectos Generales Anzoátegui y Torres? ¿Cómo no declaró sus ideas a su confidente, a su amigo y a su querido Secretario Briceño? ¿Cómo no comprometió, ni se valió de su edecán, el guapo Comandante Mina? (...).

El acto de acogerse al General Mariño, de quien siempre ha sido enemigo, prueba bien claramente que su espíritu no estaba todavía muy tranquilo, ni su juicio muy en su lugar,

para refugiarse en casa del que más le ha odiado siempre. Piar sencillamente declara que su objeto era irse a las Colonias a gozar de alguna tranquilidad; lo que es bastante verosímil porque este su antiguo deseo, y por esto fue que exigió el permiso temporal que...

Él y yo nos tranquilizamos al ver que va a ser juzgado por un Tribunal de Jefes rectos que no serán insensibles a sus grandes y continuados servicios, a su mérito, a sus padecimientos y a los laureles que ha recogido en tantos gloriosos campos, cuya ilustre memoria no se puede recordar sin interesar la compasión. Contemple V.E. y U.S.S., señores Ministros del Consejo, que este es el mismo General Piar que tantas veces ha dado la vida a la República, que ha roto las cadenas de tantos venezolanos y que ha libertado provincias, que su espada es más temible a los españoles que lo que es la de Napoleón, y que a su presencia han temblado todos los tiranos de Venezuela (...).

Sentencia del Consejo de Guerra

El 15 de octubre de 1817, previa convocatoria, se reunieron el Presidente y demás miembros del Consejo de Guerra designado por el Libertador, para decidir en el juicio militar seguido al General en Jefe Manuel Piar:

Visto el oficio del Excmo. Señor Jefe Supremo de 3 del corriente, inserto por cabeza de este proceso que ha sido firmado por el señor General de Brigada Carlos Soublette a consecuencia de dicha orden, contra el General en Jefe Manuel Piar indiciado de los crímenes de insubordinado, conspirador, sedicioso y desertor y hecho por dicho señor relación de todo lo actuado al Consejo de guerra de Oficiales

Generales, celebrado el día 15 de octubre de 1817, en la casa del Excmo. Señor Almirante Luis Brión, que lo presidió, siendo Jueces de él los señores Generales de Brigada Pedro León Torres y José Anzoátegui, Coroneles José de Ucrós y José María Carreño y Tenientes Coroneles Judas Piñango y Francisco Conde, sin que compareciese en el mencionado Tribunal el referido reo por no haberlo estimado necesario el Consejo; y oída la defensa de su procurador, y todo bien examinado le ha condenado y condena el Consejo a ser pasado por las armas, arreglándose a la ley prescrita en el artículo veintiséis, tratado octavo, título décimo de las ordenanzas generales.

Plaza de Angostura, 15 de octubre de 1817.-7º.

Inmediatamente pasó el General Carlos Soublette, Juez Fiscal a la posada del Jefe Supremo junto con el Secretario José Ignacio Pulido y entregó en su mano todo el expediente relativo al proceso. El mismo día, el Jefe Supremo la confirmó en los siguientes términos:

Cuartel General de Angostura, octubre 15 de 1817.-7º.

Vista la sentencia pronunciada por el Consejo de Guerra de Oficiales Generales contra el General Manuel Piar, por los enormes crímenes de insubordinado, desertor, sedicioso y conspirador, he venido en confirmarla sin degradación. Pásese el señor Fiscal para que la haga ejecutar, conforme a ordenanza, a las cinco de la tarde del día de mañana.

Bolívar.

Yo, el infrascrito Secretario, certifico: que hoy 16 de octubre de 1817 ha devuelto el Excmo. Señor Jefe Supremo al señor General de Brigada Carlos Soublette el proceso

con la aprobación de la sentencia, y para que conste lo pongo por diligencia que firmo igualmente.

Carlos Soublette.

J. Ignacio Pulido,

Secretario.

En la Plaza de Angostura, a 16 de octubre de 1817.- 7º.

Yo, el Secretario, en virtud de la sentencia dada por el Consejo de Oficiales Generales y aprobada por el Excmo. Señor Jefe Supremo, pasé de orden del señor Fiscal a la prisión donde se halla Manuel Piar, reo en este proceso, a efecto de notificarla y habiéndole hecho poner de rodillas, le leí la sentencia de ser pasado por las armas; y para que conste por diligencia lo firmo.

J. Ignacio Pulido,

Secretario.

En la Plaza de Angostura, a 16 de octubre de 1817.- 7º.

Yo, el infrascrito Secretario, doy fe que en virtud de la sentencia de ser pasado por las armas, dada por el Consejo de guerra, S.E. el General Manuel Piar y aprobada por S.E. el Jefe Supremo, se le condujo en buena custodia dicho día a la plaza de esta ciudad, en donde se hallaba el señor General Carlos Soublette, Juez Fiscal en este proceso, y estaban formadas las tropas para la ejecución de la sentencia, y habiéndose publicado el bando por el señor Juez Fiscal, según previenen las ordenanzas, puesto el reo de rodillas delante de la bandera y leída por mí la sentencia en alta voz, se pasó por las armas a dicho señor General Manuel Piar, en cumplimiento de ella, a las cinco de la tarde del referido día; delante de cuyo

cadáver desfilaron en columna las tropas que se hallaban presentes, y llevaron luego a enterrar al cementerio de esta ciudad donde queda enterrado; y para que conste por diligencia lo firmó dicho señor con el presente Secretario.

Carlos Soublette.

J. Ignacio Pulido,

Secretario.

El perdón que no pudo ser

Con fecha 4 de octubre de 1817, desde Angostura, Bolívar escribe a Francisco Bermúdez una comunicación donde manifiesta su deseo de perdonar a Piar, pero a la vez hace reflexiones sobre las condiciones que se debían reunir para ello. Las acusaciones que pesaban sobre Piar fueron muy graves, no solo insubordinación, sino conspiración, sedición y desertión.

Al Señor General José Francisco Bermúdez

Mi querido general y amigo:

De la correspondencia oficial para usted de ayer, he dispuesto que se le dirija hoy un duplicado que irá con esta carta.

Se impondrá usted por aquella que he encontrado muy conveniente para el servicio y urgente para la seguridad del gobierno que usted marche a Maturín y que volando se encargue del mando de la provincia de Cumaná, en donde

acabará de conjurar los elementos de sedición y guerra civil obras como usted sabe del General Piar.

Desde que esté llegó a esta, fue sometido a la autoridad competente y se abrió su causa que sentenciará el consejo de guerra, conforme a las leyes vigentes. Piar debió haberse sometido, sin seguir armado, cuando vio de bulto que el país ni el ejército seguía en el crimen. Habría tal vez ameritado el perdón pacífico del gobierno; le seguiría el general Mariño y quedando así sofocada la sedición, acaso hubiera caído un velo sobre todo.

Mi deseo particular, privado, es ahora que el Consejo puede conciliar el rigor de la ley y el crédito del gobierno con los merecimientos del reo. Escogeré para el Consejo de Guerra de entre los oficiales generales con las cualidades que quiere la ley, aquellos que yo sepa que no tienen motivos de resentimiento con Piar. Brión, su paisano y su más íntimo amigo será el presidente y en los demás vocales se encontrarán criaturas de aquel.

Ojalá que el Consejo si aplica la pena mayor, me abra camino, camino claro para la conmutación; y que el ejército o los cuerpos más cercanos y de la capital, por sus órganos naturales, la pidan, sin separarse de la disciplina. Entonces la responsabilidad del perdón si este fuera indiscreto lo compartiremos los que estamos levantando y sosteniendo el edificio de la república.

Sofocada la sedición, sometidos o castigado de alguna manera los culpables, la vindicta pública estará satisfecha; se vigorizarán la disciplina y obediencia del ejército; nuestros enemigos del extranjero no tacharán nuestra obra de falta de autoridad; y los malvados godos se encontrarán sin base para calumniarnos; no dirán que somos una horda de vagabundos.

¿Qué más tengo que decirle?, lo demás, que no es de una carta privada, lo encontrará usted en la correspondencia oficial.

Vuelvo a recomendarle prontitud en encargarse del mando de Cumaná.

Adiós general y amigo soy siempre su afectísimo amigo.

Bolívar⁶⁸.

Por la otra parte, Piar no desconocía la gravedad en la cual estaba involucrado, sin embargo albergó la esperanza de ser perdonado al reconocer algunas de sus faltas. Eso se deduce de la carta que escribe a Mariño el 28 de septiembre un día después de ser capturado y por su conversación el día de su ejecución con el Capitán Juan José Conde, oficial que le custodiaba en prisión. El defensor pidió clemencia para Piar en consideración a los méritos acumulados en servicios a la República.

Piar, en sus declaraciones, aceptó haber cometido los delitos de insubordinación, de desertión y de haber hecho armas contra Cedeño cuando presentó resistencia a su apresamiento, pero no aceptó el delito de conspiración y sedición. Sin embargo, fue condenado por la firmeza de los testimonios contra él, y para quienes leemos los acontecimientos desde la distancia de los 204 años, se suman como evidencia, el conflicto con

68 Simón Bolívar. *Op. Cit.*, pp. 268-269.

José Feliz Blanco y la comunicación a Mariño, el 28 de septiembre de 1817, un día después de su apresamiento.

En el mundo militar, la insubordinación es severamente castigada, en especial en tiempos de guerra, y la desertión también. Sin embargo, Bolívar muchas veces había perdonado la insubordinación, tales fueron varias veces el desconocimiento de su autoridad por parte de Mariño, Bermúdez y Piar, al igual que la desertión. Un ejemplo, es el caso reclamado por Piar, de los Dragones de Caracas, quienes estando con Piar en Guayana, se escaparon para ir a encontrarse con Bolívar cuando tuvieron noticias del regreso del Libertador a Barcelona procedente de Haití con la expedición de Jacmel. Recuértese que el ejército que llevó Piar a Guayana tenía un componente importante de oficiales que venían con Bolívar en la expedición de los Cayos.

En comunicación de Piar a Bolívar, expedida en el Cuartel General de San Felipe, el 31 de enero de 1816, Piar pide castigo para los Dragones de Caracas y en ella le dice que deben expiar la falta con su vida, por ser un ejemplo que no se podía permitir:

(...) Tales seres están fuera del alcance de la clemencia. La Patria los desconoce y la Ley los condena. Su crimen es de

tal naturaleza que la impunidad, o un castigo menos severo, serían seguido de la ruina de la República (...)»⁶⁹.

Ese caso de deserción fue perdonado. Se entiende que los Dragones no abandonaban la guerra, solo que iban por el encuentro con el Jefe Supremo, mientras que la deserción en el caso de Piar fue más delicado, porque este se negó a ir ante el Jefe Supremo y escapó buscando apoyo para su planes de sublevación. Estuvo sensibilizando a oficiales y tropa de su confianza, diciendo que él había sido marginado del ejército por ser pardo y convidando a hacer armas para combatir a los mantuanos, lo que significaba una amenaza muy cierta de una guerra civil de pardos, indios y negros contra mantuanos, y que tal amenaza sería reproducir la tragedia de 1814, “El año terrible”.

Piar no era cualquier general, era General en Jefe, con liderazgo y carisma muy propio para lograr sus fines conspirativos. Aun así, Bolívar abrigó la posibilidad de perdonarlo. Algo ocurrió que escapó de sus posibilidades, él aspiraba que algún cuerpo del ejército sin faltar a la disciplina, lo solicitase, o llegó a la convicción que el riesgo era muy fuerte; la experiencia del año 1814 estaba muy presente y las necesidades de acabar con la anarquía también era de gran necesidad.

69 Antonio José Valdez Mederico. *Op. Cit.*, p. 50.

La principal estrategia de Bolívar era unir las diferentes guerrillas y construir un ejército de mando único, objetivo que era amenazado por la anarquía que sembraba las continuas disputas de poder. La falta de Piar se hacía más grave por cuanto él era un General en Jefe. La autoridad de Bolívar como Jefe Supremo había sido atentada en diferentes ocasiones por Bermúdez, Mariño y Piar, y había sido causa de tragedias.

La autoridad de Bolívar estaba en proceso de consolidación, y que él pudiese saltarse una opinión unánime del Consejo de Guerra era un asunto muy delicado. En la carta a Bermúdez, dice claramente que:

Ojalá que si el Consejo aplica la pena mayor, me abra camino, camino claro para la conmutación; y que el ejército o los cuerpos más cercanos a la capital, por sus órganos naturales, la pidan, sin separarse de la disciplina. Entonces la responsabilidad del perdón si este fuera indiscreto lo compartiremos los que estamos levantando y sosteniendo el edificio de la república⁷⁰.

En conversaciones con Luis Perú de Lacroix y el Comandante Wilson el 25 de mayo 1828 sobre la Campaña de Guayana y la condena a Piar dijo:

70 Simón Bolívar. *Op. Cit.*, pp. 268-269.

(...) que en aquella época su nombre era ya conocido, su reputación se hallaba establecida, pero no como él mismo lo quería y como era necesario para llegar a dominarlo todo y alcanzar a independizar todo el país, hacerlo libre y constituirlo bajo el sistema central; que grandes obstáculos se presentaron ocasionados por la rivalidad, la ambición y la enemistad personal; que la muerte del General Piar fue entonces de necesidad política y salvadora del país, porque sin ella iba a empezar la guerra de los hombres de color contra los blancos, el exterminio de todos ellos y por consiguiente el triunfo de los españoles; que el General Mariño merecía la muerte como Piar, por motivo de su disidencia, pero que su vida no presentaba los mismos peligros y por esto mismo la política pudo ceder a los sentimientos de humanidad y aun de amistad por un antiguo amigo y compañero. Las cosas han mudado bien de aspecto, entonces la ejecución del General Piar, que fue el 16 de octubre de 1817, fue suficiente para destruir la sedición, fue un golpe maestro en política, que desconcertó y aterró a todos los rebeldes, desopinó a Mariño y a su congreso de Cariaco, puso a todos bajo mi obediencia, aseguró mi autoridad, evitó la guerra civil y la esclavitud del país, me permitió proyectar y efectuar la expedición a la Nueva Granada y crear después la República de Colombia. Nunca ha habido una muerte más útil, más política y, por otra parte, más merecida⁷¹.

71 Luis Perú de Lacroix. *Simón Bolívar en el Diario de Bucaramanga*. Cuarta edición sin mutilación. José Agustín Catalá, editor. Ediciones Centauro, Caracas: 2008, p. 105.

Juicio a Piar: ¿justo o injusto?

A partir del fusilamiento de Piar se han vertido opiniones contra el Juicio que lo condenó tildándolo de injusto, afirmando que los testimonios fueron falsos y el juicio fue manipulado por el Libertador y por Carlos Soubllette. Para algunos piaristas y el cronista de Ciudad Bolívar Tavera Acosta a la cabeza de ellos, todos los testigos mintieron y todo fue una trama montada por el Libertador contra Piar⁷². Tavera Acosta es ubicado por Vallenilla Lanz como uno de los detractores de Bolívar y lo califica de “escritor de mentalidad inferior”⁷³.

Algunas de las razones que atribuyen al supuesto injusto sacrificio de Piar, son: porque era pardo, tal como el mismo Piar alegó para sublevarse; junto a ese argumento se agrega la supuesta envidia de Bolívar de la gloria de Piar; que Bolívar a diferencia de Piar, no tenía la visión de la potencialidades de Guayana y que por eso le solicitó que se regresara a Barcelona y abandonara Guayana; que fue fusilado porque se negó a regresar a Barcelona; que por Bolívar venirse a Guayana se produjo la masacre de Barcelona; que Piar fue el primero en emprender acciones militares para liberar Guayana;

72 Bartolomé Tavera Acosta. *Anales de Guayana*. Hermanos Suegart Editores, Ciudad Bolívar: 1914, pp. 2, 7, 13.

73 Vallenilla Lanz. *El Libertador juzgado por los miopes*. Litografía y Tipografía del Comercio, Caracas: 1914, p. 9.

que Piar era mejor militar que Bolívar; que la batalla de San Félix fue la única batalla planificada de la Guerra de Independencia, esas son algunas de las intrigas que se propagan y todas van contra Bolívar.

Insinuar que los testimonios fueron falsos y el juicio manipulado por Soublette y Bolívar equivale a poner en entredicho la integridad moral del Libertador y del resto de los generales a quienes correspondió la difícil responsabilidad de juzgarlo, desconociendo que Bolívar cuidó con celo la práctica de la justicia a la que consideró la reina de las virtudes: "...la Justicia es la reina de las virtudes republicanas y con ella se sostiene la igualdad y la libertad que son la columna de este edificio"⁷⁴.

Piar fue fusilado por delitos de insubordinación, desertión, conspiración y sedición, pero sobre todo por la conspiración, que significaba una guerra civil entre castas. Sus delitos fueron atestiguados firmemente, a los que Piar iba invitando a participar le hacían ver que le acompañarían y después lo denunciaban. Sobre el argumento de que se le fusiló por pardo, es negar que al menos en el ejército se practicaba la igualdad que Bolívar tanto defendió. De hecho era norma en la colonia que los pardos en el ejército realista no llegaban

74 Fagúndez, Carlos y Marcano de Fagúndez, Carmen. Simón Bolívar. *Documentos históricos*. "Discurso ante el Congreso de Angostura, 15 de febrero de 1819". Ediciones Monte Sacro, Caracas: 2011, p. 197.

sino al grado de capitán, mientras que Piar en el ejército patriota llegó a ser General en Jefe y que otros pardos y negros llegaron a ser coroneles y generales. El ejército patriota era la vanguardia del pueblo que luchaba por la independencia y por un nuevo orden social republicano, basado en la justicia y la igualdad.

Sobre la supuesta falta de visión de Bolívar sobre las potencialidades de Guayana, opinión de la historiadora Hildelisa Cabello, hemos desarrollado en el capítulo “Los Aprietos de Bolívar en Barcelona” evidencias de que sí estaba Guayana en sus miras y conocía las potencialidades de la misma, y que otros jefes patriotas, antes que Piar, habían entrado a Guayana, como Cedeño y Monagas y también que Bideau, ya había planteado al Libertador en Haití un proyecto para liberarla y que esas estrategias fueron expuestas por Bolívar.

Igualmente, mostramos las peligrosas circunstancias que rodearon al Libertador en Barcelona y la necesidad de defender esa plaza, razones por la cual este insistió en varias oportunidades en que Piar regresara a Barcelona. Solo la fortuna de la llegada de Bermúdez a Barcelona en auxilio del Libertador lo salvó del trance tan grave por el que estaba envuelto él y la República.

La acusación a Bolívar sobre su supuesta responsabilidad de la masacre de la Casa Fuerte es lo contrario, cuando Piar se trajo el ejército a Guayana, Barcelona quedó en riesgo.

Nada más absurdo que afirmar que Bolívar tenía envidia de Piar, siendo el Libertador alguien que dio suficientes muestras de generosidad, desprendimiento y grandeza de su carácter. Estuvo siempre exaltando sin egoísmo la valentía y el arrojo de los guerreros venezolanos y sus valientes jefes, a quienes él llamaba los bravos de los bravos. Al respecto de la envidia a Piar, citemos a Daniel Florencio O'Leary quien dice del Libertador: "El desprendimiento, el desinterés, la virtud en él parecían instinto." (...) Ídolo del ejército, participaba con el soldado de sus peligros y fatigas; y conservaba la disciplina. Querido del pueblo, obedeció como ciudadano a la ley"⁷⁵.

Que Piar fue mejor militar que Bolívar o que la batalla de San Félix fue la única batalla planificada de la Guerra de Independencia, solo puede ser afirmado con la mala intención de quienes se valen de la poca información al respecto del ciudadano común. La historia ha demostrado el genio militar del Libertador, quien creó una doctrina militar para que un ejército pequeño y con pocos pertrechos, regularmente en desventaja numérica, pudiera ganar a una potencia de la época.

75 Daniel Florencio O'Leary. *Páginas Escogidas. Simón Bolívar*. Selección de Mario Torrealba Lossi. Editorial El perro y la rana, Caracas: 2012, p. 127.

En la primera biografía de Manuel Piar que hizo el historiador Ramón Azpurúa, quien vivió en esa época, dice que los españoles, cuando Piar se destacaba en defensa de la libertad y la independencia, lo presentaban como bárbaro e inculto y hacían referencia a su origen de castas: “(...) con instintos feroces, naturalmente indómito, y de muy pérfidas tendencias sociales”. Pero luego de ser fusilado y la República se consolidaba bajo el mando de Bolívar, decían: “(...) que Piar fue superior a Bolívar por origen esclarecido, por mayor ilustración, por valor y pericia militar, y por sentimientos humanitarios (...)” y explica que eso lo replicaban los periodistas a sueldo de los españoles y los desprevenidos y los interesados en preparar la decadencia de Bolívar⁷⁶.

La dimensión militar de Bolívar no se puede medir solo en las batallas. De su aporte en lo militar dice el historiador Miguel Acosta Saignes:

Bolívar hubo de forjar las fuerzas combatientes en plena pelea. Así creó diversos ejércitos dentro de la concepción general del ejército Libertador (...). El unificador, el creador de las fuerzas fundamentales de liberación fue Bolívar, quien coordinó fuerzas, planificó estrategias complejas (...) que culminaron en Venezuela en Carabobo y en Perú en la de Ayacucho. Paralelamente, luchó de modo incesante adaptando todo a las condiciones económicas de producción y

76 Ramón Azpurúa. *Op. Cit.*, p 363.

de circulación en los lugares donde se desarrollaban los episodios de la gran contienda anticolonialista...⁷⁷.

La admiración por la trayectoria y la obra de Piar no puede cegarnos en cuanto a sus responsabilidades respecto a lo ocurrido, ni a desconocer la inmensa responsabilidad que tenían quienes lo juzgaron por impedir una tragedia como la de 1814; justamente cuando el mismo Piar había proporcionado las mejores condiciones de avance de la lucha de la independencia con la Liberación de Guayana. Piar era humano y como tal lo devoraron las pasiones de la guerra, quien sabe cuántos no lo azuzaron contra Bolívar.

El testimonio de Juan José Conde sobre el final de Piar dice:

Tal fue el desgraciado término a que precipitaron al General Piar su ingenio inquieto y el engreimiento de sus servicios, realmente esclarecidos en la guerra de la Independencia, pero de que quiso abusar introduciendo en el ejército la división y la anarquía. Su muerte y la de otros subalternos por la misma causa, aunque justamente sentidas por sus compañeros de armas, sirvieron de útil ejemplo aumentando visiblemente el vigor de la disciplina militar, y restableciendo la autoridad del Jefe Supremo, título entonces del General

77 Blanco Fombona citado por: Miguel Acosta Saignes. *Op. Cit.*, p. 111.

Bolívar, con que continuó dando movimiento y unidad a las operaciones de la guerra⁷⁸.

A pesar del interés de abstraernos del conflicto generado por el fusilamiento de Piar, no lo hemos podido hacer, porque los argumentos usados contra el Libertador son una constante acción de descrédito a su conducta y su honra, que al menos en Guayana han calado en la opinión de mucha gente confiada y desprevenida de información adecuada. Pero también porque Simón Bolívar es nuestro máximo héroe, el padre de la Patria, nuestro guía, nuestro modelo y desde siempre contra él se han desatado grandes campañas de difamación.

Al respecto dijo su maestro Simón Rodríguez, cuando reclamó ante la descomunal campaña de descrédito contra Bolívar que se hizo en el siglo XIX con miras a impedir la unidad de las nacientes repúblicas, que no fue defendido por quienes tanto le debían y nos arengó para la historia con su obra conocida como *La Defensa del Libertador* donde nos dijo:

El hombre de la América del Sur es Bolívar. Se empeñan sus enemigos en hacerlo odioso despreciable y arrastrar las opiniones de los que no lo conocen y si se les permite desacreditar el modelo no habrá quien quiera imitarlos y si los

78 Félix Blanco y Ramón Azpurúa. *Op. Cit.*, p. 109.

directores de las nuevas repúblicas no imitan a Bolívar la causa de la libertad es perdida⁷⁹.

La decisión de llevar Piar al Panteón Nacional, la cual compartimos y consideramos justa, debe ser también una ocasión para cuidar que tan merecida reivindicación no sea una oportunidad para los interesados en el des- crédito del Libertador.

79 Simón Rodríguez. “La Defensa del Libertador”. Contenida en la obra: *Bolívar contra Bolívar*. Investigación, selección y prólogo de Nelson Chávez. Biblioteca Ayacucho, Caracas: 2019, p. 48.

CONCLUSIONES

Piar tiene méritos suficientes para estar en el Panteón Nacional, independientemente de las circunstancias de su trágico final. Él hizo una carrera revolucionaria desde los primeros días de la República en 1810, y desde entonces participó de la gesta independentista hasta su muerte en 1817. Su obra más significativa fue concebir y ejecutar exitosamente la primera parte de la Campaña de Guayana donde triunfa en la batalla de San Félix, ocasionando una memorable derrota al ejército del Rey comandado por el brigadier de la Torre.

Piar se empeñó en la liberación de Guayana, a pesar de las urgentes circunstancias que le convocaban a regresar a Barcelona; empeño sostenido en la convicción del triunfo. Piar comandó un excelente ejército que contó con un puñado de los mejores oficiales del Ejército Libertador, venidos, al igual que Piar, desde Haití con Bolívar; una pléyade de curtidos combatientes. Además,

organizó la participación de los indígenas como lanceros y flecheros.

La liberación de Guayana se hizo completa con las acciones militares subsiguientes a la batalla de San Félix dirigidas por el Libertador, como fueron las batallas navales sobre el Orinoco, la de Pagayos y la de Cabrián, de gran importancia ambas, pues el río significaba la movilización de bienes y personas desde los llanos de Nueva Granada (Casanare) hasta el Delta del Orinoco, y por intermedio de este, con las Antillas a través del Golfo de Paria y el Atlántico.

La entrevista de Bolívar y Piar en Guayana entre el 4 y 5 de abril de 1817, da cuenta de los acuerdos entre ambos sobre la oportunidad que se estaba dando en Guayana, y la importancia de mudar, entre otros apoyos, la escuadra republicana comandada por el Almirante Luis Brión. Con esa convicción regresa Bolívar al Chaparro cerca de Barcelona, para volver con el resto de los generales a tomar el mando de la Campaña de Guayana.

El asedio a Angostura y la Guayana Vieja, estrategias patriotas para desalojar a los realistas de dichos pueblos, no era completa sin el control del río Orinoco, pues por el mismo los sitiados recibían abastecimiento, aunque precario. Por el río llegó el Brigadier de la Torre con 1.500 hombres a la Angostura, en el río fueron apresadas las goletas “Tigre” y “Libertad”, llevando provisiones y

pertrechos militares a los españoles; urgía el control del río antes que llegara Morillo.

El combate fluvial de Pagayos y la batalla de Cabrián nos otorgaron otros héroes. El Capitán Antonio Díaz, margariteño, comandante de las fuerzas sutiles de la escuadra del Almirante Luis Brión y protagonista del combate fluvial de Pagayos. Al igual que el mismo Almirante Brión, quien comandó la batalla de Cabrián, donde se combatió por río y tierra durante tres días en medio de una tormenta. Los patriotas resultaron victoriosos y el río Orinoco y Guayana quedaron libre definitivamente el 5 de agosto de 1817.

Bolívar, recién llegado de Barcelona con la segunda expedición de Haití, se proponía concentrar el ejército juntando todas las guerrillas de los llanos con los ejércitos de Cumaná y Guayana, para, en conjunto, definir un plan coordinado con mando unificado, con la idea de preparar una batalla decisiva contra los realistas.

La iniciativa de Piar de llevarse a Guayana el ejército vencedor en el Juncal, sin coordinar con Bolívar, más allá de la importancia de la liberación de Guayana, respondía, en parte, a rivalidades por el mando supremo y a las diferencias de visiones, entre el centralismo de Bolívar como necesidad de la guerra y su mirada continental, frente al federalismo de Mariño y de Piar, que en nombre de la democracia, priorizaba el regionalismo y encubría el caudillismo imperante.

Las solicitudes de Bolívar a Piar de regresar a Barcelona no se trataban, como dicen sus críticos, de su negativa a la Campaña Guayana o su desconocimiento de la importancia de la región. Dicha solicitud respondía, por una parte, al plan de concentrar las fuerzas y obrar coordinados. Y por la otra, a la necesidad de defender a Barcelona y proteger las armas y pertrechos traídos de Haití, como quedó evidenciado por el ataque en el que fue auxiliado por Bermúdez y posteriormente la caída de Barcelona a manos realistas, donde se produjo la masacre de la Casa Fuerte.

El general Piar fue un insigne guerrero y patriota que se extravió en medio de las pasiones de la guerra, entre ellas, las disputas por el mando Supremo. Para deponer a Bolívar se planteó revivir la lucha de pardos contra blancos, estrategia de la monarquía que en 1814 derrotó la causa republicana, por lo que fue enjuiciado y condenado por un tribunal legal y un juicio llevado con rectitud.

Guayana libre significó para la República estabilidad en un territorio rico en recursos para la logística de la guerra y para el intercambio comercial a través del río Orinoco, lo que permitió la compra de pertrechos de guerra, la contratación de asesores militares como la Legión Británica, el regreso de eminentes patriotas emigrados, el Congreso de Angostura, la Liberación de Nueva Granada y la Creación de Colombia, la grande.

Manuel Piar, al igual que el resto de los Libertadores, nos legaron el ejemplo de una capacidad de lucha que se sostuvo por encima de las dificultades con las cuales lidiaron, y un carácter rebelde y libertario donde el arrojo y la valentía forma parte del gentilicio venezolano. Pero también es un ejemplo de los trastornos que producen los espíritus de sectas.

A 204 años de la batalla de San Félix, en el marco del Bicentenario de Carabobo, está planteado la elevación de Manuel Piar al Altar de la Patria, El Panteón Nacional, por parte del gobierno Bolivariano que preside Nicolás Maduro Moros. Con estas páginas queremos hacer una contribución para enaltecer tan importante acontecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Saignes, Miguel. *Bolívar: acción y utopía del hombre de las dificultades*. Minci, Caracas: 2011.
- Azpurúa, Ramón. *Biografía de hombres notables de Hispanoamérica*. Volumen I, Publicado por el Ejecutivo Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. Imprenta Nacional, Caracas: 1877.
- Blanco, Eduardo. *Venezuela heroica*. Distribuidora Escolar. S.A. Quinta edición. Caracas: 2008.
- Blanco, Félix y Azpurúa, Ramón. *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. Imprenta de La Opinión Nacional, Caracas: 1876. Recuperado en marzo de 2022: <https://books.google.co.ve/books?id=LC0OAAAAQAAJ&printsec=->

frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.

Bolívar, Simón. “Cartas del Libertador”. *Obras Completas*. Volumen I. Maveco de Ediciones, S. A., Madrid: 1992.

------. *Escritos del Libertador*. Tomo X. Sociedad Bolivariana de Venezuela, Cuatricentenario de la Ciudad de Caracas: 1982.

Cabello Requena, Hildelisa. *El papel protagónico de Guayana en la independencia suramericana: 1817-1821*. Editorial Miranda, Aragua: 2018.

------. *Contribución de la Campaña Libertadora de Guayana a la consolidación de la guerra e instauración de la República*. “Venezuela: 1817-1824, procesos históricos”. *Revista de Historia*, 36, julio-diciembre, pp. 114-134. Universidad de Los Andes, Mérida: 2019. Recuperado en octubre de 2021: <https://www.redalyc.org/journal/200/200607700008/html/>.

Encartado de la Fundación Centro Nacional de Historia. “Bicentenario de la batalla del Juncal”: 2016. Recuperado en septiembre de 2021:

https://issuu.com/centronacionaldehistoria/docs/el_juncal.

Escobar, Ignacio Buznego. *Luis Brión, el primer protector de América*. Ediciones Emancipación, Caracas: 2021.

Fagúndez, Carlos y Marcano de Fagúndez, Carmen. *Bolívar, año tras año: 1783-1830*. Ediciones Monte Sacro, Caracas: 2011.

-----, Simón Bolívar. *Documentos históricos*. Ediciones Monte Sacro, Caracas: 2011.

Fernández, Américo. *Manuel Piar: guerrero de mar y tierra*. Primera edición. Ciudad Bolívar: 2001.

García, S., y El Juri, J. *Proceso seguido al General Manuel Carlos Piar*. Oficina Central de Información (OCI), Caracas: 1978.

González, Asdrúbal. *Manuel Piar*. Vadell Hermanos Editores. Valencia: 1988.

Jurado Toro, Bernardo. *Bolívar y el mar*. Edición del BCV, Caracas: 1980.

Lecuna, Vicente. *Crónica razonada de las Guerras de Bolívar*. The Colonial Press Inc., Nueva York: 1950.

------. *La marcha de 1817 y el combate de Clarines*. Recuperado en septiembre de 2021: <https://www.anhvenezuela.org.ve> › 2020/04 ›.

Liévano Aguirre, Indalecio. *Bolívar*. Biblioteca Familiar.

Mijares, Augusto. *El Libertador*. Colección Bicentenario Carabobo. Fundación Imprenta de la Cultura. Caracas: 2021.

O'Leary, Daniel Florencio. *Páginas escogidas. Simón Bolívar*. Selección de Mario Torrealba Lossi. Editorial El perro y la rana, Caracas: 2012.

Perú de Lacroix, Luis. *Simón Bolívar en el Diario de Bucaramanga*. Cuarta edición sin mutilaciones. José Agustín Catalá, editor. Ediciones Centauro, Caracas: 2008.

Rodríguez, Mrrranuel Alfredo. *La ciudad de la Guayana del Rey*. Ediciones Centauro. Caracas: 1990.

Rodríguez, Simón. *La Defensa del Libertador*. Contenida en la obra: *Bolívar contra Bolívar*. Investigación, selección y prólogo de Nelson Chávez. Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas: 2019.

Tavera Acosta, Bartolomé. *Anales de Guayana*. Hermanos Suegart Editores, Ciudad Bolívar: 1914.

- Uslar Pietri, Juan. *Historia de la rebelión popular de 1814*. Serie Bicentenario. Monte Ávila Editores Latinoamérica, C.A. Edición especial, Caracas: 2014.
- Valdez Mederico, Antonio José y Valdez Mederico, Alonso Hipólito. *Piar y Bolívar: la verdad histórica de la Campaña de Guayana: (8-10-1816/16-10-1817)*. Edición digital. Primera edición. Puerto Ordaz, Ciudad Bolívar: 2020.
- Vallenilla Lanz, Laureano. *Cesarismo democrático*. Monte Ávila Editores. Segunda edición, Caracas: 1994.
- . *El Libertador juzgado por los miopes*. Litografía y Tipografía del Comercio, Caracas: 1914.

ÍNDICE

Agradecimiento /	9
Introducción /	11
Inicios de Piar, Primera y Segunda República /	19
El regreso de los patriotas con La expedición de los Cayos /	28
Los aprietos de Bolívar en Barcelona /	37
Piar abre Campaña en Guayana /	48
Bolívar asume el mando en Guayana /	67
El descontento de Piar /	77
La liberación del río Orinoco /	83
Piar, conspiración y aprehensión /	94
Prisión y juicio a Piar /	105
Conclusiones /	153
Bibliografía /	159

*MANUEL PIAR. GLORIA Y EXTRAVÍO
DE UN HÉROE*

Digital

Fundación Editorial El perro y la rana

Caracas, Venezuela





Manuel Piar: Gloria y extravío de un héroe

Expone los argumentos imperantes, tanto en la crítica como en los personajes de época, al reconstruir uno de los sucesos más controversiales de la Guerra de Independencia. Hablamos de la decisión del Libertador de designar al Concejo de Guerra que dará sentencia en 1817 de pasar armas a uno de los generales más notables del proceso independentista suramericano, el pardo Manuel Piar. Precisamente, quien inició los trascendentales pasos para la liberación de Guayana el 11 de abril de 1817. Guayana, la mayor provincia de la República, poseía los recursos que ayudarían en la futura liberación suramericana. De su importancia estratégica estaba consciente el Libertador, y sobre todo, de la necesidad de consolidar aún más la unidad de mando en cada una de las regiones del territorio. De manera que este libro da a los lectores herramientas y pormenores, a fin de evaluar y entender mejor, la interrelación de los hechos que desencadenaron la resolución de este acontecimiento polémico.

MARÍA MAGDALENA ZAMBRANO (Caracas, 1951)

Ingeniera metalúrgica por la UCV. Columnista del diario *Nueva Prensa*. Productora y moderadora del programa “Unidos por la historia insurgente”, en la radio comunitaria Unare 106.1 de ciudad Guayana. Colaboradora con el programa radial “Así es mi tierra”, producción y moderado por Alejandro Díaz, y para otras radios comunitarias de Bolivia, Argentina y Colombia. Autodidacta en el estudio de Simón Bolívar. Cofundadora y activista del movimiento cultural “Bolívar insurgente”, para el estudio y difusión del pensamiento del Libertador. Coordinadora de la Comisión de Cultura del Colegio de Ingenieros (C.I.V.). Fue facilitadora de la Misión Sucre. Es activista de movimientos sociales, gremiales, feministas y anticorrupción.

